

GRAN LOGIA DE LIBRES Y
ACEPTADOS MASONES DE
TAMAULIPAS
R.. E.. A.. y A..

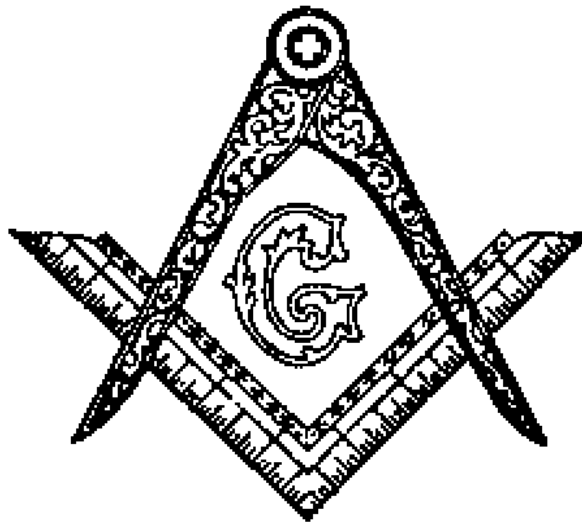
TEMAS BASICOS DEL COMPAÑERO MASON
COMPILACION



GRAN COMISION DE ACCION IDEOLOGICA Y
DOCTRINARIA

GRAN EJERCICIO MASONICO
1996 - 1997

JOSE LUIS ORTIZ TORRES
GRAN MAESTRO



***"Gran Comisión de Acción Ideológica y
Doctrinaria"***

PRESIDENTE

MIGUEL GARCIA MEJIA

SECRETARIO

OSCAR MANUEL HINOJOSA PEREZ

VOCAL

HUMBERTO R. DRAGUSTINOVIS ARELLANO

VOCAL

MIGUEL ANGEL BORREGO VEGA

GRAN LOGIA DE TAMAULIPAS EJERCICIO MASONICO 1996 - 1997

GRAN MAESTRO	JOSE LUIS ORTIZ TORRES
DIPUTADO GRAN MAESTRO	RICARDO HIRAM RODRIGUEZ GONZALEZ
GRAN PRIMER VIGILANTE	MIGUEL GARCIA MEJIA
GRAN SEGUNDO VIGILANTE	FELIX PEÑA CANAFANNY
GRAN PRIMER SECRETARIO	FRANCISCO GERARDO GOMEZ M.
GRAN SEGUNDO SECRETARIO	C. FLORENCIO PONCE LARA
GRAN TESORERO	DONALDO PEREZ DE LA VEGA
GRAN PRO-TESORERO	FRANCISCO GOMEZ PEREZ
GRAN ORADOR	ANIBAL R. CANALES GONZALEZ
GRAN HOSPITALARIO	ARIEL ELI OLIVAREZ GARZA
GRAN MAESTRO DE CEREMONIAS	JESUS AMANDO SAENZ BARRERA
GRAN PORTABANDERA	EVER CORTEZ REYNOSO
GRAN PORTAESTANDARTE	JOSE LLANAS BRIONES
PRIMER DIACONO	VICTOR MANUEL ALVARADO G.
SEGUNDO DIACONO	ELEUTERIO HINOJOSA LOPEZ
GRAN PRIMER EXPERTO	MIGUEL ANGEL GARZA SERNA
GRAN SEGUNDO EXPERTO	PABLO M. COVARRUBIAS S.
GRAN GUARDA CAMARA INTERIOR	MARIO SANCHEZ CANO
GRAN GUARDA CAMARA EXTERIOR	JESUS CONTRERAS LOPEZ

“Compañero: si quieres pensar libremente, traspón las fronteras de tu propia esclavitud, rompe las cadenas con que voluntariamente te has atado y emprende con la fe de un iluminado, la marcha libertaria de tu pensamiento.

INSTRUCCION DEL SEGUNDO GRADO

Muy queridos Hermanos, el propósito que me anima al escribir este trazado, es el de orientar a los miembros de la segunda cámara simbólica de nuestros Talleres, para que estén en condiciones de desentrañar por si mismos, los secretos del **grado de compañero** que constituye la piedra angular de su carrera masónica.

Para el efecto, analizaremos en primer término la palabra **compañero** que proviene de las voces fe y loy, las cuales significan: **ligados en confianza mutua**. Asimismo, es el título que se confiere en el segundo grado de la masonería simbólica y por ello podemos afirmar que representa un vínculo más íntimo que el de hermano. El Diccionario de la Laguna Española de la Editorial del Valle de México, S.A., define a dicho vocablo, como la persona que acompaña a otra habitual o circunstancialmente. También se designa con este nombre a cada uno de los integrantes que pertenecen a una misma institución, colegio, corporación, equipo, etc.

Algunos autores hablan de iniciación en el segundo grado del simbolismo, lo que consideramos impropio, porque solamente una vez se puede iniciar a alguien en nuestra Augusta Institución. En tal virtud al hermano que tiene los merecimientos para ser admitido en la segunda cámara de una logia, se le concede por si misma **aumento de salario** y así se le denomina también a la ceremonia de su recepción .

Respecto al uso del mandil, mencionaremos que éste en la práctica es utilizado indistintamente por aprendices, compañeros y maestros, porque en nuestros talleres generalmente no se cuenta con los correspondientes a cada grado; y por ello para establecer la diferencia con el maestro, ya que el compañero lo lleva en la babeta caída, deberá levantar la esquina izquierda sujetándola con el ceñidor.

LLAMADA: Para entrar al templo, el compañero dará cinco golpes a la puerta, los tres ya conocidos y después de una breve pausa, otros dos más.

MARCHA: A los tres pasos del aprendiz, el compañero añadirá otros dos distintos. El primero partiendo con el pié derecho, lo hace desviarse a la región del sur, es decir, hacia la columna "J" y el segundo, lo dirige a la línea recta de sus primeros esfuerzos.

SIGNO: Nuestra liturgia establece para este grado dos signos; el de orden o tres escuadras que se ejecuta llevando la mano izquierda a la altura de la cabeza, con el dedo pulgar separado y los cuatro restantes unidos, formando una escuadra con la palma hacia el frente y el codo pegado al cuerpo. El segundo es el pectoral o de saludo y consiste en llevarse la mano derecha sobre el corazón con los dedos encrespados formando una garra, ésta se desliza en línea recta desde el corazón hasta el suelo, en la misma forma en la que se ejecuta el signo de aprendiz. A este respecto podemos afirmar que el movimiento hecho con este signo, no representa tan sólo el acto de **arrancarse el corazón y arrojarlo a los -buitres**; sino que puede observarse en el mismo, el esfuerzo activo para realizar el ideal en la vida y en las condiciones materiales, que caracterizan la actividad o trabajo del iniciado.

Cinco peldaños forman el segundo tramo de la escalera de caracol en las logias simbólicas, que deberá remontar el compañero para la culminación de sus estudios en este grado y para ello deberá poseer la **inteligencia** para comprender; la **rectitud** para dirigirse conforme a las leyes de lo justo, fundadas en la conciencia; el **valor** para obrar; la **prudencia** para guiarse y por último la **filantropía** o amor a la

humanidad; cualidades a las que deben agregar la **virtud** para detestar el vicio y la enseñanza de la **verdad** para desterrar la mentira.

La palabra de **pase** recuerda al Compañero como consigue el ascenso efectivo del primero al segundo grado masónico y el significado de espiga para algunos autores, es el símbolo de su propia madurez y de la utilidad que producen sus esfuerzos. La liturgia del grado señala que dicha palabra significa, carga, palabra divina o encargado de la palabra. Esta se dará al entrar a la logia al oído del Hermano Guarda Templo Interior.

La palabra **sagrada**, equivale a estabilidad. Es el nombre que recibe la columna del sur y debe darse al oído silabeando porque el compañero tiene cinco años de edad.

Los instrumentos de trabajo que maneja el compañero para formar la piedra cubica de punta son las reglas de geometría y la escuadra. Esta última es el emblema de la igualdad que ha de reinar en todos los hombres. el cincel representa la constancia en la perfección. el compás es el símbolo de la regularidad de la conducta. La palanca es alegórica del poder de la razón para dominar las pasiones. El martillo es emblemático de la sumisión de la fuerza bruta a la inteligencia. Y la regla recuerda al compañero que debe proceder de tal manera que sus acciones sean tomadas por norma general.

El grado de compañero simboliza el estudio del hombre y la manera de educarle para que conozca sus deberes y derechos, y sepa emplear todos los recursos de que le dotó la naturaleza, ser libre de la esclavitud de los instintos y vivir por la inteligencia; de aquí el nombre de iniciación perfecta que le daban los antiguos iniciados. La finalidad de este grado es darle a conocer al Compañero las facultades que concedió al hombre el GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO y el modo de utilizarlas desarrollarlas y perfeccionarlas física e intelectualmente.

Hermano compañero en tus trabajos, en tus estudios y en tus horas de meditación que deben ser muchas, recuerda siempre que tu trabajo manual ha cesado, pasando de la práctica a la teoría, para dirigir y vigilar a los aprendices y auxiliar a los maestros, porque un compañero hábil será sin duda alguna un excelente maestro.

HELIODORO AMARO BURUATO

INSTRUMENTOS DE TRABAJO DEL SEGUNDO GRADO

Lo que más caracteriza a cada grado de la masonería son sus instrumentos de trabajo, que han sido elegidos de manera que sintetizen y expresen gráficamente **la esencia de lo que se intenta enseñar al estudiante.**

Estos instrumentos de trabajo pueden estudiarse de dos maneras principales: una de ellas consiste en observar el uso que de los mismos, hacen los masones o albañiles operativos; la otra, en analizar los principios filosóficos y fundamentales en que cada uno se basa.

De esta forma estamos en condiciones de percibir la lección espiritual que encierra cada uno de esos instrumentos, y también los medios materiales de expresar semejante enseñanza espiritual en la vida práctica.

No obstante, es necesario que tengamos en cuenta en los estudios masónicos que la masonería es una ciencia progresiva y **que sus tres grados constituyen un todo o conjunto.**

Puede decirse lo mismo de los instrumentos de trabajo, cuyos tres grupos son progresivos, ya que cada uno sigue esencial y lógicamente a los que le anteceden, y el conjunto forma un íntegro y completo complemento. Por tanto, es provechoso formular una comparación sucinta de los instrumentos de trabajo del aprendiz con los del compañero, para percatarnos de su orden de sucesión y de su afinidad.

Las diferencias existentes entre los instrumentos de trabajo del primer grado y los del segundo son muchas y notables. Desde el punto de vista operativo, el aprendiz ha de tallar la piedra dándole el tamaño y la forma debidos por medio del mallete y el cincel.

Realiza su labor en la cantera, donde prepara aisladamente las piedras, cuya medida le dan, **obedeciendo a un plan que él ignora**. Trabaja en una sola piedra a la vez, y no es preciso que sepa donde ha de colocarla ni cual es su relación con las otras piedras.

Sin embargo al llegar a compañero su trabajo adopta un aspecto nuevo y dan un avance importante en su arte.

No hay que olvidar que aunque al compañero se le entregan nuevos instrumentos de trabajo, los mismos no sustituyen a los del primer grado, sino que se añaden a ellos.

Por tanto, todavía conserva el compañero la regla de 24 pulgadas, el martillo y el cincel y aún tiene que efectuar con ellos mucho trabajo.

En realidad, se le dice que, si bien hasta entonces no se ha ocupado más que de dar forma a la piedra bruta y tosca, ahora debe prepararla mejor, suavizando y puliendo sus superficies, cortando las molduras, etc., trabajo que puede realizar por entero con la regla de 24 pulgadas, el martillo y el cincel.

La relación de esto con el problema del **individualismo**, que constituye la enseñanza suprema del segundo grado adquiere suma importancia y significación.

Los nuevos instrumentos añadidos en este grado al equipo del masón son **la escuadra, el nivel y la plomada**, que son los símbolos más significativos de la parte formal de la masonería, toda vez que el templo se eleva sobre un fundamento a nivel, se traza con la escuadra y se levanta piedra a piedra, ajustándolo a la plomada.

Por todo esto resulta apropiado que estos tres instrumentos de trabajo caractericen al segundo grado, que es el central y que sean **como joyas móviles de los tres principales oficiales**, cuya posición indica su valor supremo y su lugar único en todo el esquema.

Salvo la escuadra, que el masón emplea como la regla de 24 pulgadas, en todas las etapas de su labor por ser indispensable a todos los grados de trabajadores, sea cual sea su categoría, el nivel y la plomada se usan solamente en la sede del templo.

Es evidente que el aprendiz no necesita ni el nivel ni la plomada, instrumentos de relación para dar forma a las piedras arrancadas de la cantera. En cambio, el compañero, que trabaja en el solar en que se edifica, colocando unas piedras sobre otras, no podría llevar a cabo su tarea sin el nivel y la plomada. Cada hilera debe estar nivelada cuidadosamente y cada piedra debe colocarse en perfecta verticalidad, posición que se comprueba con facilidad mediante la plomada.

Considerado desde este punto de vista, **el trabajo de aprendiz es individualista**, toda vez que se dedica a preparar las piedras aisladamente, en tanto que **el trabajo del compañero es de asociación**, ya que su labor consiste en colocar la piedra en una relación perfecta y mutua, y en tratar de que su trabajo se acople perfectamente con las otras partes de edificios que construyen los otros masones.

Por esto, **la elección de una individualidad estable fundada en la fuerza** es labor que empieza el aprendiz en los albores de su carrera, pero que solamente será perfeccionado por el compañero.

Los instrumentos de trabajo de los dos primeros grados pueden constatarse y compararse de otra manera interesante. La regla de 24 pulgadas y la escuadra, que son los primeros de cada serie, son instrumentos estáticos, o sea que sólo se utilizan cuando permanecen

parados, ya que han de estar rígidos e inmóviles cuando se aplican a la obra si se quiere que resulten útiles.

No obstante, entre los otros dos de cada serie hay un notable contraste. En tanto que ***el nivel y la regla plomada son instrumentos estáticos, el mallete y el cincel son esencialmente dinámicos.***

En efecto, sólo los dos últimos son útiles cuando están en movimiento, ya que en caso contrario no tendrán tanto valor para el masón como el talento encerrado de la parábola pública. Se usan para cortar el material y separar los trozos innecesarios.

Por otra parte, el nivel y la plomada no son útiles cuando están en estado de movimiento, y lo mismo que la regla de 24 pulgadas y la escuadra, deben estar inmóviles y rígidos para que sea posible comprobar la perfección de la obra, la cual ha de variarse hasta que se ajuste a las reglas de los mencionados instrumentos.

La fuerza, por tanto, no se adquiere más que mediante el movimiento, mediante el ejercicio de la facultad y mediante un infatigable esfuerzo; asimismo, ***la individualidad del artifice se estabiliza,*** afirma y se eleva cuando dicha fuerza obedece a las leyes de la naturaleza y de la ciencia.

Si se consideran los instrumentos de trabajo del aprendiz y del compañero desde el punto de vista de su flexibilidad y adaptación, se descubre otro elemento de sumo valor expresivo relacionado con el problema del individualismo.

En primer lugar descubrimos que hay cierta semejanza entre los primeros instrumentos de cada grupo, y que hay una diferencia radical entre los dos restantes instrumentos de cada grado. de modo que la regla de 24 pulgadas y la escuadra son fijas e invariables, y el trabajo

ha de ajustarse a ellas en tanto que se determina el número de unidades de la regla de 24 pulgadas, y el lugar donde hay que colocar los ángulos rectos o escuadras. No es posible permitir la menor latitud, ya que cualquier variación sería un error y una divergencia de la Suprema Verdad.

Esta misma reflexión se aplica al nivel y la plomada, a los que hay que ajustarse implícitamente con escrupulosa fidelidad para que el trabajo no fracase.

A ellos no les queda lugar para el ejercicio de la individualidad, del temperamento y del gusto personal. Toda desviación de la obra planeada a base de escuadra que tienda a separarse de la horizontal y la vertical es errónea, ya que estas variantes del proyecto no son manifestaciones de la verdadera individualidad sino impresiones, debidas a negligencias y obstinaciones.

La individualidad no se logra vulnerando la ley ni separándose de los principios fundamentales de la naturaleza de la ciencia, sino mediante algo más sutil y profundo.

Lejos de ser la verdadera individualidad un conjunto de errores e imperfecciones, consiste en obedecer a las leyes con toda fidelidad, o mejor dicho, **la individualidad se vale de las leyes para conseguir sus propósitos**, obrando como un “verdadero y fiel artífice” y realizando, no obstante, el milagro de ser única, integral y diferente de todos los demás individuos.

Es ésta sin duda la paradoja de la individualidad cuya solución se alude en el supremo grado.

Ahora bien, como la verdadera expresión de la individualidad no se base en la infracción de la ley o en la defectuosa aplicación de la escuadra, el nivel y la plomada, ¿dónde es posible encontrarla?

Como la individualidad por excelencia pertenece al segundo grado, resulta lógico que se halle la solución en los instrumentos de trabajo.

Aunque es cierto que la formación de la individualidad es la obra suprema del compañero, hay que recordar que son necesarios en esa obra los instrumentos del primer grado, o sea la regla de 24 pulgadas, el martillo y el cincel, así como la sabiduría del tercer grado, si no se desea correr riegos.

Esto es así porque cuando se lucha por hallar la individualidad y, por tanto, para consolidarla hay que evitar las **trampas** del egoísmo, el orgullo y el “pecado de separatividad”, tendencia separatista que suele atribuirse a las elucubraciones del cerebro, cuyo desarrollo constituye la prerrogativa esencial del grado de compañero masón.

Por consiguiente, antes de que el candidato se lance a estudiar con gran intensidad el problema de la individualidad, es recomendable que sea exaltado al tercer grado y aprenda ya como maestro masón que hasta la misma individualidad ha de ser trascendida y muerta.

Tiene que aprender que la individualidad no es un fin, sino un medio que conduce a una meta más elevada. Si se concentrase en el problema de la individualidad careciendo de esos conocimientos y considerarse que su formación de ésta es un fin, una consecución suficiente, correría gran peligro de incurrir en errores que tendrían como consecuencia estorbar su progreso posterior en la ciencia masónica.

Las enseñanzas del segundo grado precaven contra este peligro al enseñar la importante lección del servicio, ya que si se aprende y aplica bien esta lección, que es el poder de la individualidad, éste se encauza por los caminos del servicio altruista, con lo que se habrá conseguido un desarrollo sano y no morboso.

Por tanto, una vez se ha reconocido que el peligro del egoísmo y la separatividad no puede evitarse más que consagrando todas las facultades adquiridas al servicio altruista, y cuando ya se ha aprendido que el milagro de la individualidad no es un fin mejor, trataremos de descubrir la aparición de la individualidad, más no es la forma de emplear los instrumentos de trabajo del segundo grado, sino en el uso que se hace de los dos últimos instrumentos de trabajo del primer grado, conocidos como martillo y cincel, puesto que ya sabemos que la individualidad del masón o artífice llega a su expresión más elevada en el filo del cincel.

Como vimos, la escuadra, el nivel y la plomada no dan margen para lo personal o individual, ya que dichos instrumentos son inflexibles e invariables, ***mientras que el mallete y el cincel dan lugar a una variedad y a una flexibilidad infinitas.***

No existen dos obreros que usen el filo del cincel de manera idéntica, lo mismo que no hay dos individuos que hagan o escriban exactamente igual. En realidad, los artífices se distinguen entre sí por el diferente uso de este filo.

Los trabajadores de la piedra o masones operativos, graban sus marcas con el filo del cincel, y ningún hombre puede hacer la marca de otro; ***la marca de cada individuo es única, propia y eternamente distinta de la manera de otro.***

Especulativamente, el filo del cincel es la línea divisoria entre el Yo y el No-Yo; la línea o frontera donde el trabajador entra en contacto con su labor, en el organismo choca y reacciona contra el ambiente. En esta

línea es donde emerge la individualidad, porque lo que constituye la cosa única de cada organismo individual es la manera en que se ve afectado por el ambiente, el modo de reaccionar contra él de dominarlo. Y esta línea es el filo del cincel.

La naturaleza de los Instrumentos del segundo grado.

En tanto que el primer grado es primordialmente **moral**, el segundo es **mental** en esencia, ya que su objeto consiste en entender y desarrollar la mente, adaptando sus múltiples facultades al servicio de la humanidad.

Por tanto, los instrumentos de trabajo del segundo grado son de carácter mental, y es esto precisamente lo que sucede. Es cierto que el primer grado se apuntan los inicios del proceso mental indicados mediante la regla de 24 pulgadas, porque las observaciones sólo se hacen empleando la regla y reuniendo de esta manera los elementos materiales con que debe efectuarse aquél.

De todos modos, en el segundo grado la razón se encarna específicamente en el símbolo de la escuadra, emblema que fundamenta toda la parte formal de la masonería.

LA ESCUADRA

La escuadra es, sin duda alguna, el más fundamental y simple de los símbolos del proceso de raciocinio imaginados por el ser humano; por consiguiente, las significaciones que se le pueden dar a sus innumerables aspectos son casi infinitas.

Es posible concebir que su origen es el resultado de obtener la relación existente entre dos objetos tan sencillos como las líneas rectas.

El hombre primitivo que juega con dos palos, alguna vez llega a colocarlos en cruz, formando ángulos rectos, y entonces comprende que esta posición es única y se diferencia de todas las demás en que

es siempre la misma desde cualquier punto que se contemple, o sea que los cuatro ángulos son iguales.

Toda la geometría, toda medición de formas y objetos, todos los procesos de razón se derivan de la percepción de esta relación única de la cuadratura. Pero los procesos de la razón son problemas de conciencia, del conocimiento de la ciencia.

Por eso la escuadra indica al masón que el hecho de conocer o ciencia es la médula de la masonería.

Si nuevamente reparamos en la regla de 24 pulgadas, que es el primer instrumento de trabajo del masón, cuyo empleo hay que enseñar lo más posible, ya que su lección consiste en observar o medir y si se aplica a la naturaleza, al ambiente material. se percibe un vasto panorama de fenómenos en el mundo que nos rodea, y a medida que seguimos observando el proceso de la naturaleza, empezamos a observar gradualmente que existe orden en lo que al comienzo creíamos un caso ininteligible de sucesos.

Este orden regular y metódico de las cosas recibe el nombre de Leyes Naturales, entre las cuales la de la gravitación es la más universal, importante y fundamental, ya que actúa dondequiera existe material.

Las demás manifestaciones de las leyes de la naturaleza vienen y van según las circunstancias; pero siempre que existe material se halla presenta la ley de la gravitación, ya que sabemos que la materia y la gravitación son inseparables.

La ley de gravitación universal dice: Dos cuerpos se atraen entre sí en relación directa a sus masas y en proporción universal al cuadrado de la distancia que les separa.

LA PLOMADA Y EL NIVEL

La plomada es símbolo más típico de la gravitación entre los que el ser humano ha ideado para indicar las leyes y los procesos de la naturaleza, de los que la gravitación es la más importante.

Finalmente, llegamos al nivel que es una combinación de la escuadra con la plomada, de la ciencia con la naturaleza.

De este modo se distingue claramente el significado de los instrumentos de trabajo correspondientes al segundo grado de la masonería: la escuadra aconseja al compañero que piense y use la razón. La plomada le dice que debe estudiar la naturaleza; y el nivel le enseña a combinar su razón con las fuerzas de dicha naturaleza.

Todo el arte y toda la exposición razonada de la civilización se describe por medio de una manera sencilla y gráfica. La palabra inglesa man, equivalente a hombre en español, se deriva de la voz sánscrita Manas, que significa mente, porque el hombre es hombre por ser inteligente y razonador, y sólo por medio de la razón, su divina prerrogativa, puede elevarse a mayores alturas, donde esperan su manifestación facultades maravillosas, y donde tal vez hasta la misma razón tenga que ser sustituida por un proceso todavía más perfeccionado.

Sin embargo, el compañero tiene el supremo deber de cultivar la razón y la inteligencia valiéndose de la misma. A esto debe unirse la observación de la naturaleza, para unir sus fuerzas a la inteligencia del hombre y llegar así a la finalidad suprema que tiene ante sí, o sea la construcción del templo sagrado.

Para la realización de esta magna obra, la naturaleza aporta la fuerza, y el hombre la inteligencia.

Consecuentemente, así como la plomada representa a la naturaleza y la actuación de sus leyes y la escuadra es el signo del proceso de la

conciencia, del acto de conocer o ciencia, los misterios ocultos de la naturaleza y la ciencia a que tan frecuentemente se alude en el ritual del segundo agrado, se simbolizan simplemente por medio del primero y el tercero de los instrumentos de trabajo del grado, los cuales se unen para formar el segundo, el nivel, cuyo uso consiste en poner los cimientos para edificar sobre ellos la parte superior de la obra.

Tal vez sea provechoso ahora recapitular brevemente las lecciones a deducir de los instrumentos de trabajo pertenecientes al compañero masón.

Los instrumentos de trabajo del aprendiz se usan en la cantera para trabajar piedras aisladamente, pues a este grado no le corresponde la relación entre las distintas piedras.

Al contrario, el compañero usa sus instrumentos en el solar donde edifica; y son unos instrumentos que se adaptan especialmente para ajustar u ensamblar entre si las diferentes piedras con toda precisión y exactitud, por lo que la tarea del compañero es asociativa.

Los instrumentos de trabajo del segundo grado son las joyas móviles de los tres principales oficiales, y las características, por el lado de la forma, de todos los demás símbolos de la masonería.

En tanto que el primer instrumento de trabajo del aprendiz es estático, por ser de medida más que de movimiento ejecutivo, y los otros dos son dinámicos, todos los instrumentos de trabajo del compañero son estáticos.

Los dos instrumentos dinámicos del primer grado son flexibles, y proporcionan amplio campo para la variedad y expresión de la individualidad, mientras que los tres del segundo grado son

impersonales, y han de ser obedecidos de manera implícita sin dar margen al ejercicio de la individualidad.

Sin embargo, a quien concierne mejor la formación de su separada individualidad es al compañero y no al aprendiz. Para lograr esto no debe servirse de los instrumentos del segundo grado, sino necesariamente de los del primero. Con el filo del cincel, el compañero masón halla y expresa su individualidad y escribe este nombre sagrado que nadie puede reconocer, salvo quien lo recibió.

Si el primer grado es moral, el segundo es mental y sus instrumentos de trabajo poseen una misma característica. De forma que la escuadra simboliza el principio de la razón; la regla plomada es la apreciación de la ley más fundamental de la naturaleza, o sea la de la gravitación; y el nivel es la unión de ambas al servicio del hombre.

Por tanto, la enseñanza de los instrumentos de trabajo del segundo grado pueden resumirse en las siguientes palabras.

Pensar, observar y trabajar con la naturaleza.

Si esto es lo que hace el artífice masón, día llegará en que descubra que ha realizado el milagro de la individualidad en el filo del cincel, y se dará cuenta de que en el centro de su ser individual existen la sabiduría, la fuerza y la belleza infinitas que, según vio en el primer grado, residen también en el G.·A.·D.·U.·., porque el masón debe saber que así como el G.·A.·D.·U.·. es el centro de su Universo, también su reproducción es el centro del hombre, su legislador interno e inmortal, y ha de recordar asimismo que la naturaleza humana debe armonizar con la de su Creador.

PIERRE FONTAINE

EL COMPAÑERO

La vida se manifiesta no sólo a través de la acción en el plano físico, sino también a través de las emociones y de los sentimientos en la mente de cada ser. Esta es la clase de impulso que toman los estudiantes cuando inician sus trabajos en la Orden. Pasan así, de la juventud, con su sonriente rostro, a las mayores responsabilidades correspondiente al hombre hecho.

En la segunda grada del templo se yergue un guerrero de luciente armadura, pero con la espada envainada y con un libro en la mano. Simboliza la fuerza, la energía de Marte, **y el maravilloso grado de desarrollo espiritual que conocemos con el nombre de compañero**. A través de cada uno de nosotros circulan ardientes rayos de emoción humana; tras de cada expresión de energía humana, hierve una fuerza poderosa. Como piafantes corceles encabritados y a punto de desbocarse, como sabuesos ansiosos de caza, las potencias emotivas no pueden ser reprimidas todo el tiempo, sino que rompen los muros que las detienen y se lanzan adelante, como ardientes expresiones de la humana energía. Ya sabemos que el gran principio de la emoción fue el segundo destructor de Hiram. El aspecto primario de la emoción humana se manifiesta en el mundo por un malestar indecible, el cual, a través de diversas reacciones, se pone de manifiesto en los organismos materiales y mentales.

Es extraño advertir hasta qué punto pueden ser pervertidos ciertos poderes divinos, tanto como para llegar al extremo de que cada expresión e instinto, en su negativa manifestación, se convierta en muerte y destrucción. El poder de la divina compasión de los dioses se manifiesta en este mundo de modo muy diferente a como se expresa en el reino de la luz. La divina compasión es sin embargo fortalecida por flujos tan potentes como las pasiones de los mortales y las ambiciones de la tierra. Los rayos de la luz espiritual del cosmos; los ígneos principios de la aurora hierven y surgen a través del hombre aún no regenerado. Son los impulsos que por carecer de positiva proyección, lo pervierten hasta convertirlo en díscolo y violento. El infinito poder del caos; las ardientes y giratorias espirales del perpetuo movimiento, cuyas majestuosas cadencias constituyen la música de las

esferas, son excitadas por el mismo gran poder que el hombre utiliza para destruir lo más alto y mejor.

El mismo místico poder que conserva los planetas en sus órbitas, en torno al astro solar; la misma energía que mantiene cada electrón en continuo movimiento; la misma energía con que se construyó el templo de Dios, lo convierten en su primitiva manifestación en un implacable caudillo-esclavo, que, sin freno ni control, golpea al piadoso en sí y arroja, tambaleante, en las tinieblas de su prisión. El hombre no escucha aquella voz sutil que le habla en tono siempre amoroso, siempre triste. Esa voz le dice de la paz que acompaña todo constructivo empleo de energía, a la cual debe dominar si pretende ser amo de las potencias de la creación, su propio amo en definitiva.

¿Cuánto tiempo tuvo que emplear el rey Hiram de Tiro, el guerrero de la simbólica segunda grada de los compañeros de la logia cósmica, para enseñar a la humanidad sus lecciones del dominio de sí mismo? El maestro puede actuar solamente si de continuo vence las miserias resultado de los apetitos incontrolados. El hombre no recibió su fuerza para usarla destructivamente, sino para que pudiera construir un templo capaz de ser morada del *Gran Arquitecto del Universo*.

Ha llegado el día en que los compañeros deben adquirir y aplicar sus conocimientos. ***La clave perdida para su grado es el dominio de la emoción***, que coloca la energía del universo en sí manifestada a su disposición y ya sólo para el bien. El hombre puede esperar que lo crean un gran poder, cuando demuestre su habilidad para usarlo constructiva y altruistamente. Cuando el maestro logra entender que la clave del guerrero en el muro significa el debido empleo del fuego de la potencia humana, habrá desentrañado el misterio de su Gremio. Tiene en potencia y sus manos las demoledoras energías de un Lucifer, pero, antes de que se le permita seguir adelante y en sentido ascendente, debe probar su capacidad de aplicar tal energía. Debe seguir las huellas de su predecesor, Tubal-Caín, quien con la eficacia y fortaleza de un Dios de la guerra fundió su espada y la convirtió en arado.

Todo aquel que desea progresar en el desenvolvimiento de su propio ser, debe ejercer incesante vigilancia sobre sus **pensamientos, deseos y actos**; el grado de compañero es el grado de la transfiguración. La mano capaz de matar debe ahora levantar al caído, en tanto que los labios que maldicen deben ahora pronunciar la plegaria. El corazón lleno de odio tiene que aprender el misterio de la compasión, como resultado de un más profundo y más **perfecto entendimiento de las relaciones del hombre con sus semejantes y su creador**. La firme y bondadosa mano del espíritu debe someter a las flamígeras potencias de la pasión con férreo puño. En la aplicación y realización de tales principios, **reside la clave del compañero masón**.

En este grado, las dos puntas del compás (una a más alto nivel que otra) simbolizan el corazón y la inteligencia, y como expresa más altas emociones la punta del compás correspondiente al corazón, queda libre de la escuadra, símbolo de lo material que en principio lo sojuzga.

Mucha gente en el mundo pasa ahora, espiritualmente, por el grado de compañero en su cinco sentidos. El sentido de la percepción cae bajo control de las energías emotivas; por tanto, **para expresar constructivamente el poder del compañero hace falta el desarrollo de los sentidos**. El hombre debe darse cuenta de que todas las potencias que sus muchos años de necesidad han ganado para él, se han puesto más ampliamente al espíritu que lleva dentro de su propio ser. Como el grado de compañero está en el medio de los tres; **es un deber espiritual el obtener este punto de equilibrio o contrapeso que siempre constituye una seguridad entre ambos extremos**. También, en este grado, se tiene que encontrar el dominio de la expresión. **La palabra de pase del compañero puede ser, en suma, definida como compasión, equilibrio y transformación**.

En el grado de compañero se oculta la fuerza creadora de la vida humana. El compañero es el hombre que trabaja con fuego elemental, hasta transformarlo en luz espiritual. **El corazón es el centro de su actividad**; es en este grado en donde el lado humano de la naturaleza, con sus emociones constructivas, debe ser exteriorizado y puesto de relieve. Pero todas estas expresiones del corazón humano deben

convertirse en serena compasión, a despecho de los sufrimientos del momento, y contemplar a la humanidad en su aspecto positivo.

Cuando el candidato siente haber llegado a un punto en que le es posible manifestar todas sus capacidades de ardor y de energía en forma constructiva y equilibrada, y únicamente ha desprendido el espíritu de la cárcel de la materia, entonces ya puede considerar que el grado de maestro masón no se halla lejos de él, y, por consiguiente, puede esperar serenamente la fecha en que se le otorgará el espaldarazo espiritual de un más alto y merecido grado. ***Ahora ya es capaz de conocerse a sí mismo y de darse cuenta de que no es posible recibir un ascenso dentro de la logia espiritual hasta que el corazón no se halle en armonía con un influjo espiritual brotado de los planos causales de la conciencia.***

Antes que el estudiante pueda espiritualmente decir que es de veras un miembro del Antiguo y Aceptado grado de los compañeros masones, hacen falta los siguientes requisitos:

1º. Dominio sobre toda clase de emociones violentas; equilibrio en situaciones enojosas; bondad ante la maldad, y sencillez con sus potencias anexas. Estos puntos demuestran que el postulante tiene derecho a ser considerado como un perfecto compañero masón.

2º. Dominio de las energías animales; freno a la pasión y al deseo; control sobre la naturaleza inferior. Todo lo anterior revela leales propósitos de parte del estudiante para ser considerado en la plenitud de su grado.

3º.-Entendimiento y dominio de las fuerzas creadoras, consagración de las mismas al desarrollo de la naturaleza espiritual así como una adecuada comprensión de su uso físico. He aquí otros pasos necesarios para llegar al lugar donde el estudiante pretende situarse.

4º.-La transformación del afecto personal en una compasión impersonal, demuestra que el compañero masón realmente comprende sus deberes y vive de modo correspondiente al valor que su Orden le insinúa. Los personalistas no viven, en realidad, las características del segundo grado, porque el haber subido de nivel ***una punta del compás en el emblema de su grado***, implica que todas las manifestaciones personales deben estar gobernadas por principios altruistas.

5º.- En este punto, el candidato consagra sus cinco sentidos al estudio de los problemas humanos, con el desarrollo de los centros sensoriales como motivo; ***porque se da cuenta de que los cinco sentidos con otras tantas claves***, cuya adecuada aplicación le dará material para una transformación espiritual, si les aplica el común divisor de la analogía.

El grado de aprendiz puede ser considerado como un grado materialista; el de compañero es religioso y místico, en tanto que el de maestro es oculto o filosófico. Cada uno es un grado en el desarrollo de la conexión entre la vida y la inteligencia, y revelado por una más cabal expresión de la gradual liberación del maestro de la opresión triangular, constituida por la triple negación que señala la primera etapa de su individualización.

MANY P. HALL

EL SEGUNDO GRADO

El llamamiento del segundo grado de la masonería es muy diferente del primer grado. Esto es lógico, pues así como el hombre es un ser completo cuya constitución tiene varios aspectos, del mismo modo la masonería debe poseer aspectos que corresponden con los humanos. Sólo es así como la masonería puede proclamar que sustenta una filosofía completa de la vida y un sistema moral y ético en concordancia con las múltiples necesidades de sus adeptos.

De ello podemos deducir que, como ***son pocos los hombres que han llegado a un perfecto desarrollo*** y como la mayoría han educado uno de los aspectos de sus naturalezas más que otros, es lógico que no sientan igual predilección en lo que a la espiritualidad se refiere.

Esta observación viene bien al caso de que tratamos ya que también es obvio que la mayoría de los hermanos masones no responden con tanta destreza y entusiasmo al segundo grado como al primero.

Por este motivo, vale la pena analizar este hecho indudable que tiene importantes consecuencias, procurando determinar las causas a que obedece.

Las razones principales de que esto ocurra no son muy difíciles de buscar. ***El primer grado es esencialmente moral y emocional; el segundo es mental en el fondo.*** El primer grado es un llamamiento a los sentimientos; el segundo es una exhortación a la mente. El primero inculca virtud; el segundo, prescribe ciencia. ***Uno habla al corazón; el otro a la cabeza.*** El primero aconseja la pureza y la inocencia; el segundo encomienda el estudio minucioso y observador de los misterios ocultos que atesoran la naturaleza y la ciencia.

En la actual etapa evolutiva, los hombres en general viven más de los sentimientos que del intelecto. Por consiguiente, ***es mucho más fácil despertar emociones que inducir ideas***. O sea, puede persuadirse mejor al hombre recurriendo a sus sentimientos que a su cerebro, e incluso ***puede decirse que las creencias y las opiniones de la humanidad en general se fundamentan en los sentimientos, más que en la sabiduría***.

Además, el origen de todas las acciones, o sea, la fuerza prima motriz de la vida ha de hallarse en el reino de la sensación y de la emoción. Porque la emoción es quien da calor al corazón y enciende en el espíritu las llamaradas de las grandes hazañas y de los actos de perseverancia y sacrificio. ***La palabra emoción significa etimológicamente “movimiento hacia afuera”*** pues cuando los sentimientos se despiertan, mueve al hombre hacia el exterior y le arrastra a la realización de un acto. Un llamamiento puramente intelectual jamás impulsará a la acción, ni siquiera a quienes viven por entero en el mundo de las ideas, pues la muerte no es activa en sí. Para que ésta entre en actividad es preciso que aparezca una emoción o un deseo que la incite a ello.

La razón principal de que la llamada del primer grado sea más potente que la del segundo para la mayoría de los adeptos en la masonería se basa en estos dos hechos, esto es, ***en que el centro de la conciencia suele radicar en el sentimiento y no en la mente, y en que toda acción brota fundamentalmente de la emoción***.

El mecanismo de la emoción.

El mecanismo de la emoción tiene dos características sobresalientes: la simplicidad y la espontaneidad. Todo sentimiento deriva fundamentalmente de los elementos primarios: “amor y odio, o atracción y repulsión”, y por compleja que sea la emoción resultante compuesta de infinitas variantes e intensidades de los ingredientes amor y odio, o gusto y disgusto, únicamente habrá presentes en ella estos dos elementos.

Además, la respuesta del sentimiento es espontánea u automática, pues para su producción no es preciso ningún esfuerzo del hombre en la mayoría de los casos, y en otros, basta con un pequeño esfuerzo. En realidad, tal esfuerzo no es necesario para dar salida a la emoción, sino más bien para contener sus explosiones dentro de los debidos límites y dirigir sus fuerzas por canales útiles.

Con la mente ocurre totalmente a la inversa. ***La respuesta mental no se produce en la mayoría de los seres humanos con prontitud y espontaneidad***, ambas circunstancias características de la emoción. La vida mental es generalmente tan fría, tan poco inspiradora como ardiente e infundida de inspiraciones es la emocional.

Son pocos los que se sienten entusiasmados con tanta facilidad por las cosas de la mente como por las del corazón.

En realidad, la respuesta de la mente es lenta, si se compara con la rapidez y decisiva de la emoción. Esta se manifiesta con suma velocidad, casi instantáneamente; ***la mente delibera, sopesa pruebas y examina con escrupulosa exactitud antes de emitir su veredicto o pronunciar su juicio***. Para la mente, la precisión y el detalle son factores indispensables; las emociones no obedecen a orden alguno, pues son caprichosas. La mente recorre su camino metódicamente, paso a paso, es serial y su concentración ha de ser sostenida. La emoción no sigue ningún método, no conoce reglas ni se preocupa por nada. Vive su vida en relámpagos. La emoción no tiene conciencia de si misma. La razón es autoconsciente y vigila todos los pasos que da. La emoción se procura la fuerza propia; los procesos mentales requieren esfuerzo deliberado.

Este es otro de los factores importantes a que se debe que ***el llamamiento del segundo grado sea menos potente que el del primero***, puesto que, si bien en el primer grado se proclama la lección del <<esfuerzo repetido e infatigable>>, no todos los hermanos de la logia han aprendido esta lección ni la han incorporado a su vida.

De ahí que la vida mental, la cual exige en las primeras etapas un considerable y consciente esfuerzo, no sea tan atractiva y fácil como la espontánea vida emotiva.

Es de suma importancia que todo masón comprenda claramente estas verdades psicológicas relativas a la mente, ya que semejante conocimiento le ha de ser muy útil para poder llegar a ser un <<verdadero y fiel masón>> y adelantar una etapa al expandir y desarrollar su vida mental.

En el primer grado se hace hincapié en la necesidad del ejercicio constante e infatigable, porque ésta es la única manera de purificar y dominar a la emoción. Por este motivo, ***el trabajo del aprendiz está enfocado en este grado hacia su propia naturaleza, con objeto de que se prepare para la vida mental, más amplia y plena del segundo grado***, en el que ha de aprender los misterios ocultos de la naturaleza y de la ciencia.

No obstante, antes de que esto pueda conseguirse es necesario purificar la naturaleza moral. ***No puede enseñarse la ciencia a los impuros***, porque la masonería se fundamenta en la virtud, y no puede esperarse que los tremendos poderes que confiere ***la educación de la muerte*** se utilicen únicamente para sí misma.

La Acción

En el ritual del segundo grado se insiste continuamente en la acción. Por ejemplo, el primer incidente verdadero de la entrada en la logia implica actuar sobre la espada, mientras que la invocación que a esto sigue pide al aprendiz que tenga energía para continuar la obra comenzada, indicando las palabras una vida de acción. En su juramento o paso no solo promete mantener los principios de virtud inculcados en el primer grado, sino que, además, jura que obrará como un verdadero masón. Tras el juramento, su atención se enfoca hacia el único punto del círculo expuesto, aunque no se le da ninguna clave de sabiduría, sino que, por el contrario, se le dice que debe descubrirla por sí mismo.

Y hasta el hecho de que el P.º V.º. no le de ninguna orden en el momento de la investidura, puede indicar esa misma lección, es decir la de que debe hacer el esfuerzo por sí mismo. No se le dice nada más, sino simplemente que busque y siga el cauce de su actividad. El V.º. M.º. añade entonces que se espera del iniciado que estudie la ciencia, preparándose de esta forma para cumplir los nuevos deberes que contrae.

Este tema de acción firme, persistente y definida se continúa en el discurso.

Todas las ceremonias del segundo grado cercioran al candidato de que la logia espera que ***se dedique a la acción en el mundo externo***. De este modo el iniciado aprende que está en el deber de desarrollar la parte mental de su naturaleza, cosa que sólo podrá conseguir a base de un esfuerzo constante. Además, es advertido de que si no lo hace no será jamás un verdadero masón o artesano. Esta última palabra recuerda el taller de la vida, la atmósfera del trabajo inteligente y vigoroso, porque las obras no son útiles, sea cual fuere el elevado grado en que se hayan realizado, si no se fundamentan en el saber y han sido dirigidas por la habilidad. ***Los laberintos de la vida son tan intrincados que no basta con que nos guié la inocencia, ni con que se sea puro, ya que los esfuerzos serían inútiles si estas cualidades no fueran dirigidas por la sabiduría.***

El templo sagrado no puede erigirse solamente con material de emoción, de virtud y de sentimientos, los cuales serían insuficientes aunque fueran puros, buenos y generosos. También es necesaria la sabiduría, puesto que la ignorancia es <<una maldición de Dios>> y << las alas de la sabiduría son las que conducen al cielo>>, como dijo Shakespeare.

La lección del trabajo arduo que exige concentración, así como esfuerzo persistente e infatigable ejercicio, es fácil de comprender para

quien ha decidido pertenecer a la logia masónica. También es evidente que el mundo en que trabaja principalmente el artesano es el mental.

El deber de aprender no solo constituye un arduo trabajo, sino que, además, este esfuerzo se ve recompensado con un placer tan grande como el goce de que va acompañada la emoción, puesto que el hombre se manifiesta en la vida de tres formas diferentes: ***pensando, sintiendo y obrando***; cognición, emoción y actividad; y el ejercicio afortunado y libre de cualquiera de estos tres dones divinos produce una sensación de engrandecimiento de la vida, acompañada de un sentimiento de expansión, que es de placer, Hay un júbilo del bienestar físico que se deleita expresándose en movimiento físico, un júbilo de emoción que encuentra abundantes medios de manifestarse en la vida del masón. Además, hay también un júbilo del intelecto que se manifiesta en el ejercicio de la mente, en la actuación de la imaginación creadora.

Así como el bienestar físico es un goce, y así como la virtud, que no es otra cosa que bienestar emocional, tiene en sí misma su recompensa, del mismo modo la actividad mental y el pensamiento claro y preciso son goces de orden más intenso, que producen satisfacciones tan profundas y plenas como las cosas de la vida emotiva.

De modo que, no sólo constituye un placer la posesión de una mente bien educada y rica, sino que aumenta extraordinariamente la intensiva y la valía de la experiencia emocional, ya que si bien los sentimientos pueden experimentar la sensación del mundo externo, en cambio no son capaces de comprender lo que es éste, y, por lo tanto, su apreciación de las bellezas del universo ha de ser limitada, como a su extensión.

Las emociones se relacionan únicamente con la superficie de las cosas y con su apariencias externas. La mente, en cambio, puede penetrar bajo la superficie hasta su más íntimo corazón y comprender las leyes de su existencia, así como la estructura y el mecanismo de su vida y crecimiento. Tan sólo por medio del saber que nos proporciona la mente podemos formarnos una idea adecuada, y esto, aplicado al

recién incorporado en la logia masónica, se traduce en las “maravillosas manifestaciones del G.·A.·D.·U.·.

Las emociones sienten la belleza; el intelecto, la concibe, la entiende y la comprende; la emoción ve el efecto; la mente averigua la causa.

El aprendiz masón disfruta en el transcurso de la ceremonia del segundo grado ahondando profundamente en ***la significación de la vida***. Continuamente se le repite que sus futuros estudios deben encaminarse hacia los ocultos misterios de la naturaleza y de la ciencia, y se le aconseja que no ha de limitarse sólo al cultivo y a la práctica de la virtud, sino que además, debe adquirir sabiduría, zambullirse en la acción y penetrar en lo más recóndito, en lo más íntimo de la naturaleza y en lo más profundo de la ciencia.

Con bastante frecuencia se repite en el ritual la frase ***ocultos misterios de la naturaleza y la ciencia***, ordenado al recién aceptado que la estudie a fondo, a fin de descubrir plenamente su significado.

Se supone que el noventa por ciento de los masones entienden por ***Ciencia*** los estudios de la vida y de la naturaleza comprendidos en la física, la química, la astronomía, la biología, etc. Sin embargo, esta interpretación no es del todo verdadera, puesto que todas estas ciencias consisten meramente en el estudio de varios aspectos de la naturaleza.

Pero interpretando la palabra de esta manera, la frase naturaleza y ciencia, vendría a ser casi una tautología, ya que estos vocablos significarían naturaleza y estudio de la naturaleza respectivamente. Pero no hay que atribuir tan a la ligera esa redundancia del lenguaje al ritual masónico, y menos aun al del segundo grado, notable por lo sucinto y conciso. ¿Cuál puede ser, entonces, la verdadera significación de la frase naturaleza y ciencia?

Para averiguarlo hay que recurrir a la etimología de la palabra ciencia. El vocablo sciens, derivado del latín scire, significa literalmente conociendo; de modo que ciencia es el acto de conocer, y no el resultado de conocer o conocimiento

Sin embargo, el acto de conocer es el ejercicio de la conciencia y, por lo tanto, la frase naturaleza y ciencia, esto es, el fenómeno de la vida, toda la cual puede abarcarse con la palabra naturaleza, y la apreciación o comprensión del mismo a cuyo acto se da el nombre de conocer o conciencia.

La psicología que, en su sentido más amplio abarca ***todas las manifestaciones de la conciencia***, es un tema adecuado a las investigaciones de los masones en su trabajo del segundo grado.

Cuando el aprendiz haya adquirido cierto grado de conciencia de sí mismo, y no sólo haya crecido su virtud y utilidad, sino que además haya aprendido algo del verdadero oficio de la vida, estará en condiciones de realizar la última etapa de su tarea, ***el conocimiento de sí mismo, la plena conciencia de su Yo.***

En el tercer grado aprenderá a sumergirse en los reinos de la conciencia pura, ***en los dominios del Yo***, dejando tras de sí a todas las formas exteriores y hasta a su mismo cuerpo, encarándose consigo mismo como puro ser y aprendiendo que ha de sobrevivir a la muerte del cuerpo. Es más, sabrá que ha de sobrevivir a la misma pérdida de su propia individualidad, cuando llegue a ser maestro masón.

En una palabra, que el masón ha de descubrir en la sencilla frase ***los misterios ocultos de la naturaleza y de la ciencia*** un significado grandioso y una guía práctica que le sirva para recorrer el ascendente sendero donde ha de alcanzar la plenitud masónica y ha de realizarse a sí mismo como maestro.

Considerando en su conjunto, el segundo grado es un llamamiento a la mente individual del masón, quien ha trabajado firmemente en su naturaleza moral y emotiva durante el aprendizaje.

La ceremonia del segundo grado tiene por objeto presentar ante el candidato el vasto panorama del campo del conocimiento, con los hombres trabajando de diferentes maneras, cada cual de acuerdo con su temperamento y habilidad, pero todos encaminando sus energías al objeto común de beneficiar a la humanidad. Luego, debe elegir su sendero, y marcha y trabajar en el mismo como verdadero y fiel hermano masón. ***El debe ser quien tome la iniciativa, quien elija y quien decida, porque la masonería no tiene por objeto hacer autómatas que obedezcan ciegamente, sino, por el contrario, obreros inteligentes capaces de elegir por si mismo las parte de la construcción del Templo que sólo ellos pueden realizar ya que cada uno de los trabajadores es único, individual.***

Cada hermano masón tiene una tonalidad jamás oída antes, y toda su obra de trabajador lleva la marca de su propia individualidad, marca que sólo él puede estampar.

En esto consiste la esencia de la ceremonia del segundo grado, la verdadera clave del arco de su mensaje. Y hasta que el masón no haya terminado esta tarea, hasta que no erija una individualidad única integral y fuerte que se baste a si misma no estará en condiciones de ocupar un lugar en el Ejército de los Constructores.

Sin embargo, existe un interesante paralelismo entre el primer grado y el segundo, admirable de la repetición de ciertos temas fundamentales en diferentes grados de la masonería, temas que expresan en los términos del grado en que se trabaja.

Así, en el grado de aprendiz se hace hincapié en la libertad de voluntad del candidato; se le pregunta si es hombre libre, si viene a la

masonería espontáneamente, sin haber sido influenciado por nadie, y si se ofrece libre y voluntariamente.

Inmediatamente después de haber prestado la solemne, se le hace saber que la masonería es libre y pide perfecta libertad de inclinaciones al aspirante a sus misterios. En el primer grado es muy importante la libertad de motivo, de modo que no ha de haber coacción ni persuasión, sino que **la iniciativa debe partir del candidato.**

En el segundo grado vuelve a hacerse hincapié en la libertad, aunque menos directamente que en el primero. En el grado de compañero, en el que se da por sentado que los motivos se han purificado en el anterior, **la libertad es cosa de elección mental, más que emocional, y cuestión de juicio, más que de sentimiento.**

El candidato ha de elegir entre los múltiples campos de trabajo que se despliegan ante su vista el sendero que desee recorrer. No se le aconseja, ni se le sugiere nada acerca de lo que mejor le convenga, ya que debe ser él mismo quien lo haga todo. Sólo puede decidirse cuál ha de ser la línea que ha de seguir. Para entonces debe haber llegado a su individualidad, o estar próximo a ella, secreto nombre escrito en su corazón, que sólo es capaz de leer el que lo recibe. Así es como vuelve a pedirse al masón que tenga iniciativa, iniciativa plena y libre, no coartada por nada ni por nadie. En esto consiste **la suprema lección de este grado.**

Sin embargo, esta no es tarea fácil, puesto que el obrero no ha llegado aún en esta etapa al centro, ni << ha encontrado al Yo>>. No obstante, ha de hacer la elección, pues si dejará de hacerlo sería destruido por las circunstancias y perdería de vista el angosto y único sendero que le puede conducir hasta la meta.

Una de las mayores dificultades que debe afrontar el obrero es la de permanecer completamente solo mientras hace la selección, lo que se le hace difícil porque ha de verse obligado, aparentemente, a

separarse de sus hermanos y a insistir en esa separación con que tuvo que combatir ardientemente en el primer grado. ***Porque en el primer grado desarrolló el sentimiento de la fraternidad y de la unión, fortaleciendo los fuertes lazos de afecto que le unían a sus hermanos; pero cuando llegue a ser compañero, debe obrar como si ignorara estos poderosos afectos, porque estos no pueden ayudarlo a resolver su problema, el cual sólo él debe solucionar, puesto que es diferente al de todos los demás masones que llegan al grado de compañero.***

En la afirmación de su individualidad, en la expresión de su propio carácter que le distingue de todos los demás obreros, existen dos principios encauzadores que indican los límites de su elección. La individualidad no debe de ninguna manera entrometerse en los derechos ajenos ni menoscabarlos, que ha de mantener los principios inculcados en el primer grado. Tampoco debe olvidar nada de lo aprendido en el primer grado, ni vulnerar ninguno de los principios de la virtud y de la conducta moral.

El segundo principio por que se ha de guiar consiste en obedecer las leyes del segundo grado, que se simbolizan de modo tan vivido en sus instrumentos de trabajo, es decir, en la escuadra y la plomada. La escuadra, base de la geometría y la medición, es el principio del conocimiento o ciencia, y la conducta de la ley física más fundamental de la naturaleza, esto es, de la gravitación, cualidad primaria de la materia.

Por lo tanto, las leyes de la ética, así como las de la naturaleza se enseñan al obrero como principales guías a tener presentes al crear o expresar su arte o individualidad.

El mensaje del primer grado es de purificación, como corresponde al paso necesario que se debe dar para adquirir y emplear adecuadamente la sabiduría, pues el grado dice: ***sé puro, no hagas mal.*** Este llamamiento provoca una respuesta que, frecuentemente, viene a apoyar la creencia en la bondad esencial de los corazones humanos, y desmiente la perversa doctrina del pecado original.

Por otra parte, el mensaje del segundo grado es también de trabajo hábil, el cual sólo lo puede realizar quienes hayan adquirido conocimientos. La exhortación del grado es **<<busca la sabiduría; aprende a hacer las cosas bien>>**.

La adquisición de la virtud es relativamente menos difícil que la educación y el enriquecimiento de la mente, puesto que no es imposible eliminar el odio, y además, el crecimiento del amor se realiza rápida y regularmente en cuanto que se han roto las barreras de aquél. De modo que no es inconcebible una vida de perfecta virtud.

En el mundo de la mente no ocurre lo mismo, puesto que el horizonte no se ve, y el saber parece no tener límites. Para la mente, la vida es infinitamente compleja, y los vislumbres de sabiduría que con trabajo se logran divisar no revelan el vasto abismo de ignorancia que hemos de salvar.

La adquisición del conocimiento suficiente que permita al hombre afrontar juiciosamente todos los problemas de la vida con que lucha a diario es más lento y difícil de consumir que el anhelo de vivir de acuerdo con los preceptos de la virtud y de la moral.

Además, para la logia masónica, en la vida moral no es provechosa la ayuda que se prestan entre sí los hermanos. La vida de la mente es, por el contrario, mucho más individualista, pues exige que cada cual afronte sus problemas en soledad casi absoluta y sin ayuda ajena.

De modo que la enseñanza integral del segundo grado se enfoca hacia la idea central de la individualidad. Cada trabajador debe aprender su oficio siguiendo una línea propia, insistiendo en sí mismo y no imitando jamás. El individuo no estará en condiciones de soportar la suprema ordalía que le guarda en el grado de maestro

masón hasta que se estabilice y afiance firmemente en la fuerza de su arte.

PIERRE FONTAINE

LA PALABRA SAGRADA

Antes de proceder al desarrollo del tema encomendado, considero necesario recordar, que la Institución Masónica imparte sus enseñanzas a través de alegorías y representaciones simbólicas, otorgándose las mismas en forma gradual, conforme al desarrollo individual de sus miembros, ya que se encuentra dividida en diferentes clases y grados, para proporcionar un avance mas regular en sus misterios.

Según el progreso que alcancemos; limitaremos o extenderemos nuestras investigaciones y en función de nuestras capacidades llegaremos a un mayor o menor grado de perfección y conocimiento.

Entrando en materia les diré que la palabra sagrada de la segunda cámara se da después de los tocamientos y de la palabra de pase correspondiente, y define en absoluto la identidad del hermano como poseedor del segundo grado de la masonería simbólica. Dicha palabra se trasmite por medio de sílabas como se acostumbra para los masones de esta cámara, puesto que si en la primera, aprendemos a deletrear, en esta ya sabemos silabear.

La palabra sagrada del compañero masón proviene del hebraico KUN que significa "estar firme, fundar, establecer"; pudiendo traducirse como El establece o El establecerá. Y cuyas raíces griegas son "Jah", que significa Dios y "Chin", que significa establecerá, las que juntas vienen a construir la frase "Dios establecerá".

Relacionada con la palabra sagrada del aprendiz que significa "en el la fuerza", y que denota la fe en una realidad o poder superior; la palabra sagrada del compañero tiene un evidente sentido paralelo y complementario de esperanza; ya que para llegar a ser verdaderamente operativa y fecunda la simple fe del aprendiz, debe establecerse interiormente una condición de absoluta firmeza en su

práctica actuación; en vista de un resultado particular, conduce naturalmente a la esperanza o expectación de su efectividad.

Así pues, estas dos palabras, íntimamente relacionadas, ***nos inician en el reconocimiento y en el uso del poder supremo de la fuerza universal de la creación, que siempre procede y obra desde adentro, manifestando en nuestro mundo las condiciones o consecuciones interiores que se han establecido en nuestro fuero individual.***

Las palabras "B" y "J", se interpretan asimismo en las siguientes antítesis: - - - - -

- - -

PACIENTE-AGENTE

PASIVO-ACTIVO

NEGATIVO-POSITIVO

HEMBRA - MACHO

MADRE -PADRE

DESARROLLADOR - PRODUCTOR

MATERIA - ESPÍRITU

CONSERVADOR - CREADOR

ÚTERO - FALO

La inicial de la palabra sagrada del compañero esta grabada en la columna "J", que esta colocada al sur de la entrada de occidente en los templos masónicos y esta palabra se encuentra en varios pasajes de la Biblia, especialmente el Génesis; I de Crónicas XXIV, 17; I de Reyes VII, 21; I de Crónicas IX, 10 etc.

La palabra sagrada, es un tema simbólico y sus interpretaciones nos conducen hacia los conocimientos que debemos desarrollar en nuestras carreras masónicas y es así que el hermano que posea el grado de compañero, no solo está llamado a consumir actos morales, de grandeza y de poder; si no que debe contribuir de manera consciente al desarrollo, engrandecimiento y perfección de las obras sociales y morales, ya que debe saber servir a la sociedad; **Ser útiles a la Patria y sacrificarse en bien de la humanidad;** es decir, debe conocer nuestros deberes para con el ser supremo, para con nuestro semejantes y para consigo mismo; solo en esa forma contribuiremos y cumpliremos con las leyes inmutables de la estabilidad universal y de la inmortalidad de lo creado.

MIGUEL GARCÍA MEJÍA

PALABRA DE PASE

Entre las muchas voces hebreo-bíblicas que se encuentran en las liturgias o rituales de la orden de la masonería nos ha llamado mucho la atención la que se emplea como palabra de pase, que debe dar el masón del grado de compañero antes de entrar al Templo, tanto por lo apropiado y significativo para el caso, como por la inexacta interpretación que le dan algunos escritores masónicos.

En primer lugar haremos notar que no debe decirse palabra de paso, sino de **pase**, pues consultando el diccionario de la Lengua Castellana, de la Academia, se notará la diferencia entre ambas voces; la última es la propia y conveniente.

Se dice, generalmente, que dicha voz de pase significa la carga, palabra divina o encargado de las palabras; y otros autores la traducen por numerosos como espigas de trigo. Pues bien, recurramos a las fuentes bíblicas, a los grandes levicones hebreos y caldeos, y aún en los siriacos y árabes, puesto que de dicha voz, su raíz, pertenece a casi todas las que se llaman lenguas semíticas.

En el libro de los jueces, capítulo 12, versículo 5 y 6 se habla de una guerra que tenían los de Galaad con los de Efraim. Dice la Biblia en los antes mencionados versículos: "Y los Galaaditas tomaron los vados del Jordán a Efraim; y era que, cuando algunos de los de Efraim que había huido, decía, ¿Pasare? Los de Galaad le preguntaban ¿Eres tu Efrateo? si el respondía, no; entonces le decía: ahora pues, di, "SHIBOLETH" y el decía "Siboleth" porque no podía pronunciar de aquella suerte, entonces le echaban mano, y le degollaban junto a los vados del Jordán y murieron entonces de los de Efraim cuarenta y dos mil.

Veamos si estos eligieron alguna palabra que además de su difícil pronunciación para los contrarios, era muy a propósito para los contrarios y para aquel caso, el eframita al pretender atravesar el vado

se hallaba en medio de la corriente o en la orilla, y esta circunstancia fue la que sugirió la palabra dicha a los Galaaditas.

La verdadera significación de la voz hebrea SCHIBBOLETH según los diccionarios clásicos de la lengua por Simonis Winer y Gessenis, está dividida en dos acepciones. La primera significa corriente de agua y río. La voz SCHIBBOLETH procede de la raíz hebraica SCHABAL, que los mismos diccionarios dice que significa corrió, pasó, caminó hablando especialmente de aguas, deslizose corriendo.

Schibboleth en la segunda acepción, significa, "Spica", espiga y nada más.

En el Diccionario Caldeo se asienta "Schbbaltha", en el árabe "Schonbala" y en el Siriaco "Schibolath". Por muchas investigaciones que hagamos sobre la voz de que se trata, podemos asegurar que no se hallara en parte alguna más que lo que dejamos consignado, y siendo así, se notara fácilmente que no le conviene otra interpretación, y que no hay razón para decir CARGA. Sabidas con toda certeza las dos únicas acepciones de la voz SCHIBBOLETH, corriente de agua o río, y espiga, es racional suponer que fuese la primera acepción la que exigiese al eframita, por cuanto este se hallaba dentro del río o muy cerca de el; así como hubiera sido la de espiga al haber pretendido atravesar un sembrado que las tuviese.

Muchas voces hebreo-bíblicas contenidas en nuestros rituales, fueron sacadas de este libro, pero de seguro que por su venerable antigüedad no pudiera haberse elegido otra más acertada como palabra de pase para nuestro segundo grado simbólico. Tanto en la adopción de esta como en la de otras muchas voces, se esta conociendo que la Biblia a sido el arsenal a donde se ha acudido para la formación de nuestras liturgias; **y que sus primeros redactores fueron protestantes, que tienen aquel libro como su principal código religioso, exento de todo comentario, cualesquiera que sean los orígenes oscuros de nuestra orden**, su existencia demostrable no se aleja mucha más allá de siglo XII, siguiendo en aumento hasta la Reforma de Lutero, de la cual fueron nuestros antepasados ardientes partidarios.

Se entiende por "palabra de pase" la que se pronuncia al dar los tocamientos y signos de reconocimiento en todos los grados masónicos, y es la única que autoriza para poder penetrar en los templos masónicos, siendo necesario además, para poder tomar parte en los trabajos estar en condiciones de poder dar la palabra sagrada.

Los aprendices no pueden tener palabra pase, porque en Egipto, el iniciado en el primer grado permanecía tres años sin comunicarse con el mundo profano, y en caso de salir no podían ya volver a entrar. Al contrario, el iniciado en el segundo grado poseía una palabra de pase, porque tenía la facultad de poder salir y comunicarse con el mundo profano en ciertos días de la semana.

La palabra sagrada del grado de compañero significa firmeza y fuerza, pero principalmente ESTABILIDAD siendo esta última acepción la que aceptan los rituales del segundo grado, pues por sus acepciones anteriores, podían confundirse con el significado de la palabra sagrada del aprendiz "B", que también significa fuerza y cuya interpretación ritualística es la que le corresponde.

No obstante que, en masonería "J" se entiende litúrgicamente por ESTABILIDAD, nuestros Hermanos, también la traducen por mi fuerza esta en Dios.

Muchos escriben su segunda sílaba con "K", porque aunque en hebreo se escribe con "CH", y es su correcta ortografía, se pronuncia "K". Así pues, esta segunda forma es de pronunciación figurada, y tal vez se emplea para evitar que los hermanos que no poseen nociones del hebreo, la pronuncien mal.

Esta palabra se encuentra en varios pasajes de la Biblia, especialmente en el Génesis, I Crónicas XXIV, Ver. 17 y 1ª de Reyes, Capítulo 7, Ver 21. También se le haya en 1ª de Crónicas IX etc, etc.

En algunos otros pasajes dice JARIB y algunos lo confunden con JACIM, jefe de la 10ª familia sacerdotal.

En el grado de compañero se abre la Biblia en Amos, Capítulo 7, porque en los versículos 7 y 8 del anterior capítulo nos hablan claramente de plomada, alegoría de este grado.

PIEDRA ANGULAR:- También la encontramos descrita en la Biblia en el Salmo XCVIII, versículo 22 y se dice: "la piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza de ángulo".

En Isaías XXVIII, 16, se dice: "He aquí que yo fundo en Sión una piedra de fortaleza, de esquina, de precio, de cimiento estable".

APOLINAR SALDIVAR GARZA.

FACULTADES HUMANAS

EL PENSAMIENTO

El pensamiento es la facultad que tenemos de conocer las cosas y relacionarnos íntimamente con ellas: la facultad por medio de la cual nuestra mente plasma una imagen de las cosas exteriores, que percibe por medio de los sentidos, y en base a la cual forma conceptos e ideas más o menos particulares o generales, concretas o abstractas, con más o menos claridad según sea la intensidad de la impresión y de la reflexión.

Dado que todo el Universo es vibración, podemos decir también que ***el pensamiento es vibración de la mente***, así como el sonido lo es del aire, la luz del éter, como la electricidad, el calor, etc. Esta vibración mental afecta una forma y un aspecto particulares, con los cuales los reconocemos interiormente en nuestra conciencia por consiguiente, ***el pensamiento es el producto de la actividad de nuestra mente estimulada por la acción exterior de los sentidos o interior de la voluntad***, y de esta actividad adquirimos conciencia en diferentes grados, según se manifiesta interiormente a la luz de nuestro yo e interiormente lo percibimos en esa luz.

Así como hay pensamiento consciente hay también pensamiento subconsciente, que está más allá del radio de la conciencia, el cual se desarrolla en forma más o menos automática relacionándose siempre con el pensamiento consciente, del que representa como una penumbra, un reflejo o resonancia oscura, pero no por esta razón inteligente.

LA CONCIENCIA

El estudio del pensamiento lleva naturalmente al de la conciencia, a la cual se refiere la segunda pregunta, siendo ésta causa directa o

indirecta de todo pensamiento, ya sea consciente, ya reflejo o subconsciente.

Conciencia (en latín conscientía) viene de conscire que significa “darse cuenta”, “percibir”, “hacerse consabido”, “adquirir conocimiento” de algo. Es la facultad central y primordial de nuestro ser, lo que llamamos nuestro yo, nuestro maestro secreto, y que es el fundamento permanente de todas nuestras experiencias. Es el pulcro interior y el centro de gravitación indistintamente de todas las manifestaciones de nuestra personalidad.

La celebrada frase de Descartes “cogito, ergo sum” expresa, en el fondo, una inexactitud. En realidad no somos porque pensamos, sino más bien ***pensamos porque somos***: el hecho de ser es fundamental, siendo anterior a nuestra capacidad de pensar. En vez de ser una necesidad, demostración de nuestra existencia, pensar en una consecuencia de la misma: y el hecho de ser, anterior a toda otra consideración. Si no fuéramos, tampoco podríamos pensar que pensamos, ni por ende que somos. ***En cuanto somos, pensamos, y adquirimos conciencia de nuestros pensamientos.***

Base de todas nuestras facultades, nuestra conciencia es la luz interior que nos ilumina, “aquella luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo”, es decir a la percepción de la realidad objetiva.

Sin ella seríamos simplemente autómatas inconscientes, incapaces de pensar, saber, juzgar, querer, elegir y dirigirnos. Su desarrollo, o mejor dicho liberación y expresión, caracteriza en el hombre el desenvolvimiento de sus más elevadas posibilidades.

LA INTELIGENCIA

Estrechamente relacionada con el pensamiento y con la conciencia, se halla la inteligencia, palabra que proviene del latín intelligere, es decir, inter-legere o inter-legare “leer adentro” o “entreligar”. Es, pues, la

facultad de leer o penetrar dentro de la apariencia de las cosas, entreligándolas y reconociendo el lazo o nexo interior que las une y manifiesta su “génesis” origen de las diferentes analogías.

Por medio de su inteligencia, o conciencia aplicada al pensamiento, el hombre llega a conocer la verdadera naturaleza del mundo que le rodea, de sí mismo y de todas las cosas que caen bajo sus sentidos; compara estas cosas, las clasifica, las distingue y las relaciona unas con otras y se forma así conceptos o ideas siempre más abstractas y generales sacados de lo particular y concreto. Así puede descubrir, reconocer y formular las leyes y principios que gobiernan el universo, así como los que gobiernan su propio ser interior, su propia vida íntima psíquica, intelectual y espiritual.

La inteligencia es, pues, el uso consciente que hacemos de nuestra facultad de pensar, siendo este uso consciente del pensamiento lo que nos distingue de los seres inferiores (que también piensan, pero con un grado inferior de conciencia, y por ende, de inteligencia), y al mismo tiempo caracteriza y mide el desarrollo o grado de manifestación de la conciencia.

Desde la inteligencia instintiva, casi automática, que caracteriza el reino mineral, determinando la afinidad atómica y gobernando la formación de los cristales así como toda actividad físico-química, pasamos a un grado superior de inteligencia (igualmente instintiva, pero menos automática) en el reino vegetal, cuyas funciones son más complejas y más libres, aunque sea difícil hablar de libertad en los reinos inferiores, según el sentido humano de la palabra.

Cierto grado rudimentario de libertad se manifiesta en aquella inteligencia que produce la afinidad electiva, que es causa de la selección y evolución de las especies, ya sea en el reino vegetal como en el animal. Legamos así a los instintos de la vida animal, y, de éstos, a la inteligencia humana, caracterizada por la razón consciente que puede ascender de lo concreto a lo abstracto, de la percepción puramente física, al discernimiento de una realidad metafísica.

LA VOLUNTAD

Compañera de la inteligencia y de su desarrollo, en sus estados sucesivos, **la voluntad es la facultad de desear y querer**. La voluntad es la gemela de la inteligencia: mientras ésta es la facultad pasiva e iluminativa de nuestro ser, la que determina y guía nuestros juicios, **la voluntad es aquella facultad activa por excelencia, que nos impulsa a la acción**, traduciéndose en esfuerzo constructor o destructor, según la particular dirección de la inteligencia. Las dos facultades están así constantemente relacionadas y se determinan e influyen mutuamente.

El pensamiento, dirigido por la inteligencia, prepara la línea o dirección en la cual se canaliza y según la cual obra la voluntad, mientras ésta, a su vez determina y dirige la actividad intelectual del pensamiento, siendo la conciencia del centro motor estático determinante de las dos.

Así como hay conciencia y subconciencia, pensamiento consciente y pensamiento subconsciente y, por ende, inteligencia racional como instintiva, hay también una voluntad instintiva o automática al lado de la voluntad inteligente o racional. La primera es la que constituye nuestros deseos y nuestros impulsos, en común con los animales y seres inferiores, mientras la segunda es el resultado de la reflexión, el fruto de una determinación inteligente.

Por su íntima naturaleza, el progreso de estas dos facultades debe estar constantemente relacionado. La marcha del aprendiz, indica este proceso: a cada adelanto del pie izquierdo (pasividad, inteligencia, pensamiento), debe corresponder un igual adelanto del pie derecho {actividad, voluntad, acción} en escuadra, o sea en acuerdo perfecto con el primero.

EL LIBRE ALBEDRIO

Como corolario y consecuencia necesaria del estudio de las facultades humanas, llegamos al problema del determinismo y del libre albedrío, un problema sobre el cual mucho han discutido doctos y sabios en todos los tiempos, pues de su solución depende la irresponsabilidad o responsabilidad del hombre y, por ende, la utilidad de todo esfuerzo.

La solución de este problema es de importancia fundamental para el masón, pues si el hombre no fuera libre en sus acciones y determinaciones la masonería, como **Arte Real de la Vida**, no tendría razón ninguna de existir. El compañero, que ha reconocido interiormente la verdadera naturaleza de sus facultades, se halla ahora perfectamente capacitado para resolverlo.

Es indudable que la voluntad, y por consecuencia la actividad del hombre y el fruto de sus acciones, se halla determinado por lo que él piensa, juzga y ve interiormente. Así, pues, lo que uno hace y cómo obra en determinadas circunstancias, lo que elige constantemente (sea esta elección consciente o inconsciente), depende de su manera de pensar, de su claridad de mente, de su juicio y de sus conocimientos.

Por consecuencia, libre albedrío y libertad individual existen para el hombre en proporción del desarrollo de su inteligencia y de su juicio.

Para el hombre entéramente dominado por sus pasiones, instintos, vicios y errores, no existe el libre albedrío, como existe para el hombre iluminado y virtuoso. Los instintos y las pasiones determinan constantemente sus actos así como los del animal y lo atan al yugo de una fatalidad que es la consecuencia o concatenación lógica de las causas y de los efectos, o sea la doble reacción interior y exterior de toda acción.

Más para el que se esfuerza constantemente en dominarse y dominar sus pasiones, eligiendo constantemente lo más recto, justo y elevado, **el libre albedrío**, en el sentido más amplio de la palabra, es una realidad, pues por medio de ese esfuerzo se liberta de los vínculos que

atan al hombre instintivo a sus errores y pasiones: ***conoce la verdad y la verdad lo hace libre.***

Por lo tanto, así como el hombre pasa del dominio del instinto al dominio de la inteligencia, y de la ciega obediencia a sus pasiones a una clara e inteligente determinación o, en otras palabras, del error a la verdad y del vicio a la virtud, así pasa igualmente del dominio de la fatalidad que es propia de su naturaleza instintiva o inferior, al dominio de la libertad; propia de su naturaleza divina o superior, y ésta se afirma constantemente sobre aquélla.

Este es el camino de libertad que la masonería indica a los hombres en los diferentes viajes o etapas de su simbólico progreso. Camino y progreso que se realizan por medio del esfuerzo individual sobre el sendero de la verdad y de la virtud, las dos columnas que dan acceso al Templo de la Divina Perfección de nuestro ser.

Por medio de los sentimientos se desarrolló la inteligencia, el sexto sentido o “sentido interior”, llamado Buddhi que corresponde al centro del pentagrama, o sea a la conciencia individual y a la facultad de percibir y reproducir interiormente los objetos de la sensación. Con su inteligencia, y según el desarrollo de la misma, el hombre llega a conocer más o menos íntimamente todas aquellas cosas que por medio de los mismos sentidos se le revelan.

Los hindúes hacen corresponder a cada órgano de la sensación o sentido exterior una análoga facultad o sentido interior, por medio del cual se efectúa la percepción correspondiente. Por lo tanto nuestra mente puede representarse por una estrella de cinco puntas que indican sus cinco sentidos, mientras al centro permanece la conciencia de su triple facultad de reconocer las percepciones, reconocer a sí misma y reconocer las relaciones entre todas estas cosas.

Esta facultad es la de la inteligencia en sus diferentes grados de desarrollo, que caracterizan un diferente grado de elevación o evolución sobre el reino animal.

Primero hay la simple facultad de percibir por medio de los sentidos, las cosas exteriores formándose un “reflejo” interior que reproduce la sensación como percepción. Varias percepciones que se refieren a un mismo objeto se condensan en un receptor, o sea en la recepción interior de las mismas como unidad, que origina la memoria. Estos dos primeros estados se producen en el hombre al igual que en los animales.

Viene después la facultad de emitir conceptos concretos, reuniéndose o sintetizándose en una sola imagen interior varios receptores de la misma naturaleza, o que tienen algo de común entre ellos. Así, por ejemplo, después de haber visto varios caballos, se forma uno un concepto general del caballo que no corresponde a ninguno de estos caballos particulares, sino que los sintetiza y los comprende todos en una sola idea; lo mismo puede decirse de toda otra cosa. Esta facultad es propia del hombre y tiene su expresión natural en el lenguaje articulado que manifiesta las ideas y que se diferencia por lo tanto del lenguaje inarticulado de los animales que expresa únicamente las impresiones.

El mismo lenguaje muestra el desarrollo de esta facultad en las diferentes razas. Así, por ejemplo, el hecho de que algunos pueblos tengan una palabra para designar la vaca blanca, otra para la vaca negra y otra para la vaca de color, sin tener una sola palabra genérica para designar la muestra es que les falta la idea o concepto general de “vaca”. Los pueblos intelectualmente más evolucionados lo son también y sobre todo en la facultad de expresar en sus idiomas conceptos e ideas generales, a preferencia de los conceptos e ideas particulares, considerados como aspectos de aquéllos. Esto explica también la natural prioridad del politeísmo sobre el monoteísmo, toda vez que la imaginación predomine sobre la reflexión y la razón, y como aquél siempre prevalece entre las masas populares, en una forma u en otra, y solo una exigua minoría haya podido llegar a formarse una idea

más universal de la Divinidad como síntesis preantínómica y unidad trascendente y absoluta de todo lo existente.

Las primeras dos de estas facultades, la percepción y la memoria, son permanentemente subconscientes, aunque constituyan la base necesaria de las facultades propiamente conscientes. La tercera, la imaginación o concepción, constituye el lazo de unión y el puente, por así decirlo, entre la conciencia y la subconciencia: su actividad caótica o semicaótica en los sueños y en el estado de hipnosis, nos hace ver con toda claridad hasta dónde puede llegar, toda vez que no sea regulada por la conciencia y dirigida por la razón.

LA RAZON

La inteligencia se desarrolla y evoluciona con la facultad de abstraer y generalizar, procediendo constantemente de lo particular a lo general, de la visión concreta a la percepción abstracta, del símbolo a la realidad que en esto se revela, del dominio de la forma al de la esencia, y del fenómeno al nómeno, o sea del occidente al oriente simbólico.

La evolución del poder intelectual, caracterizados respectivamente por la capacidad de concebir ideas generales y abstractas. Por ejemplo, de la idea particular del caballo y de las otras ideas relativas a seres semejantes, evoluciona la idea general del “animal”, y de ésta a su vez, la idea abstracta de “vida”, común a todos los seres manifestados, sin aplicarse particularmente a ninguno de ellos.

Con esta facultad de comparación y abstracción, se acompaña la de formar juicios de las cosas, o sea la razón que diferencia la inteligencia humana de la inteligencia puramente instintiva de los animales.

Razón (del latín ratio) es una palabra que tiene originariamente varios sentidos, siendo entre ellos fundamental el de “división, parte o medida” que implica exactitud y precisión, aplicándose por extensión a

aquella **facultad de la inteligencia por medio de la cual apreciamos debidamente las cosas y juzgamos rectamente de ellas y de sus recíprocas relaciones.**

De acuerdo con la simbología masónica, la razón viene a ser la escuadra o norma que se une a la “facultad comprensiva” de la inteligencia, representada por el compás. La unión perfecta de estos dos instrumentos o facultades conduce al hombre a la verdadera, representada por la letra G que en unión con la estrella, se encuentra entre la escuadra y el compás.

La lógica es el camino que nos conduce a esa verdad, en cuanto, por medio del silogismo o unión de dos discursos o juicios, sacando de los mismos una determinada conclusión, forma aquella cadena o concatenación inteligente que, como la cadena de unión de nuestros templos, parte del occidente simbólico para conducir al oriente de la realidad, o sea a una perfecta comprensión de los principios que gobiernan las cosas visibles.

LA INTUICION

Sin embargo, el poder de la inteligencia y de la razón se hallan constantemente relacionados con el desarrollo de la facultad de abstracción, siendo sus límites individuales los mismos límites alcanzados en el individuo por esa facultad.

La aritmética y la geometría, sobre las cuales el compañero ha de ejercitarse con el auxilio de **la lógica**, se refiere principalmente a la disciplina de las ideas abstractas y universales, sólo por medio de las cuales podemos llegar al reconocimiento de la verdad que forma la meta de nuestras aspiraciones filosóficas.

En este camino y mediante su ejercicio llegamos a un punto en el cual los instrumentos ordinarios de la inteligencia cesan de servirnos. Aquí muchos se desalientan y, viendo inútiles los medios de que se sirvieron

provechosamente para alcanzar este estado se retiran decepcionados, en la creencia de que no es posible proseguir adelante.

Efectivamente, todas las reglas usadas hasta ahora se confunden, así como se consideran las lenguas en cierto punto de la construcción de la Torre de Babel, de acuerdo con la leyenda bíblica, ya que es cierto que ninguna medida humana puede alcanzar y medir lo infinito. Así se considera este límite, marcado por la misma aritmética y la geometría, como el non plus ultra del conocimiento humano, y se pone aquí las barreras entre lo conocible y lo inconocible.

Pero donde no llega la razón, alcanza el poder de la inteligencia la facultad destinada en el hombre a formar la mística escalera que une la tierra con el cielo. Una nueva facultad tiene que manifestarse y desarrollarse aquí: **la facultad de la intuición.**

Mientras todos los esfuerzos cumplidos hasta ahora proceden de abajo arriba, la intuición viene de arriba abajo, como una nueva luz o comprensión sintética e inmediata, que conduce a superar los límites fijados por el Hércules de la Inteligencia Racional: discerniendo esa luz que puede así lograr y establecerse en una grada mas de la mística escalera, adquiriendo una nueva conciencia de la realidad de sí mismo y de todas las cosas.

En otras palabras, el puente simbólico entre la geometría y la gnosis, significadas por la letra G, puede y debe franquearse por medio del genio individual, que nos guía en este camino, y que Dante en su poema inmortalizó como Beatriz, o sea la intuición de la realidad suprasensible y por ende beatífica, que guía al hombre en donde cesa el poder de la razón simbolizado por Virgilio, una vez que hayamos llegado con ésta al extremo límite que la inteligencia racional pueda alcanzar.

ALDO LAVAGNINI

EL PENSAMIENTO

Tiene sentido práctico meditar sobre el pensamiento, como podíamos hacerlo sobre otros procesos humanos como la memoria, la asociación, la emotividad, etc., porque aun cuando todos pensamos, recordamos, nos emocionamos, pocos se interesan por analizar dichos actos, así sea someramente contándonos con vivirlos sin tratar de comprenderlos.

Estamos seguros que pensamos, que somos capaces de percibir, de imaginar, también estamos seguros que estas funciones han estado con nosotros desde siempre.

Mientras no falten o se manifiesten con defecto, no importa mucho dedicar tiempo a presuponer como fuimos entrando en posición de estas funciones y como se llegaron a desarrollar en el grado en que cada quien las poseemos.

Generalmente se advierte que los niños de ahora adquieren experiencias con mucha temporalidad, comparados con anteriores generaciones de sus iguales.

A nadie escapa que entre el mundo en que se desarrollaron los niños que son adultos hoy, y el de las nuevas generaciones de infantes, existe una gran diferencia; representada entre otros factores, por la gran abundancia en la estimulación, la gran riqueza del ambiente cultural, los avances de los medios de comunicación, la tecnificación de la vida familiar y social, etc., de manera que entre el cúmulo de experiencias vividas por los niños de hoy y los de ayer, se advierte una diferencia abismal.

Es válido también afirmar que la sensibilidad representa en los primeros años de la vida del sujeto la única vía de relación entre éste y su mundo.

Es pertinente asumir que el hombre es un ser equipado con mayor eficiencia para la sensibilidad externa.

La sensibilidad exteroceptiva, recogida por los exteroceptores u órganos de los sentidos clásicos, tiene primacía sobre la sensibilidad interna.

La sensibilidad interna está formada por las sensaciones propioceptivas e interoceptivas.

La sensibilidad propioceptiva lleva a necesitar a conciencia las informaciones posturales, de equilibrio y movimiento.

La sensibilidad interoceptiva, recoge, como alguien dijera, el rumor de la máquina, nos informa sobre las sensaciones gnostóicas y orgánicas, del estado de nuestros órganos, aparatos y sistemas, del bienestar o malestar.

Las sensaciones son elementos de la percepción, sin ellas no podría llevarse a cabo ningún acto de memoria, razonamiento, juicio, etc., Pero las sensaciones no se dan aisladas sino en el laboratorio, en realidad son parte de otros fenómenos e integrantes de la percepción.

Es lógico pensar que los objetos que estimularon nuestros sentidos, no estuvieron desde las primeras experiencias cargados de significación. Este significado se derivó, seguramente, de las repetitivas relaciones entre el sujeto y los objetos.

Indudablemente estas primeras relaciones se singularizaron por su afectividad, por lo que era bueno para el sujeto, lo que lo dañaba, que resolvía una necesidad, eliminaba algún desequilibrio, produciendo agrado y lo que generaba algún desagrado, displacer o amenaza. No olvidemos que los procesos emotivos son anteriores al pensamiento.

Asumimos que los objetos inertes fueron menos impactantes y agresivos que los seres animados. El contenido de agresión es muy diferente y la actitud de quien percibe el objeto se antoja diversas.

La intencionalidad debió derivarse de las experiencias acumuladas, que singularizaron a los objetos por sus propiedades más salientes, como satisfactores.

Es generalmente aceptado que en las primeras etapas de la niñez, el pensamiento es fundamental perceptivo. Lo percibido toma significado a partir y en la medida que las experiencias se multiplican y se establecen relaciones no sólo con los objetos, sino entre los objetos con características similares o no, que pudieran cumplir una función en relación con nuestra vida.

Nacen las primeras nociones sobre nuestro mundo, se enriquecen a medida que se relacionan y confrontan para constituir los primeros y simples conceptos.

Los procesos de percepción se elevan y complican a partir de sensaciones de luz, forma, color, rotación, sed, etc. Se elaboran así una serie de contenidos, cada vez más complejos, finos y atinados, con relación al mundo que nos rodea.

En la percepción, la repetida presencia de un objeto lo torna familiar y lo reconocemos, lo recordamos.

Percibir no es recordar, al hecho de recordar lo llamamos memoria y con ella queda enriquecida la percepción, que se complementa con otras vivencias, de manera que podemos concebir en nuestra conciencia complejo un objeto, cuando solo puede percibirse parcialmente o se presenta a nuestros sentidos uno de sus elementos esenciales.

Otro complemento deriva de que no podemos concebir las cosas en ninguna parte, las concebimos en un espacio, en relación con otros objetos y en un tiempo determinable.

Reiteramos que a lo percibido le concedemos una función en relación con nuestra existencia.

También concurre a la percepción el hecho de que nuestras experiencias, presentes o pasadas, tienen un tinte de placer o displacer, nos agrada o nos desagradan; nos atraen, nos rechazan o nos son indiferentes.

Estas reflexiones sirven al propósito de precisar límites entre percepción y pensamiento y asegurar que percibir no es pensar, aunque sea este proceso su antecedente.

La afirmación tiene entre otros motivos, el de concederle al pensamiento libertad ilimitada, pues percibir tiene como condición la presencia obligada de lo percibido, dentro del campo de los receptores sensibles.

El mismo propósito nos lleva a afirmar que la imagen se da en ausencia de lo imaginado, porque su presencia nos retorna al campo de la percepción.

Imaginar no es pensar, pero tampoco es percibir; la imaginación apoya al pensamiento, pero puede limitarlo, porque aun cuando no esta presente lo percibido, esta algo que hace sus veces, la imagen.

La imaginación no invita a la acción, más bien la sustituye, mientras que el pensamiento tiende a la acción y la acompaña en todo su proceso.

De la misma manera afirmamos que creer y pensar son dos procesos muy distintos, a pesar de que a menudo usamos los dos términos como equivalentes.

El pensamiento tiene que ser permanentemente confrontado con la realidad.

Mientras al que cree no le atormenta la duda, el que piensa tiene que pensar los motivos que lo autorizan a afirmar que piensa una evidencia.

El pensamiento tiende en último término a conectarse con la realidad, la verdad, psicológicamente hablando, es la correspondencia, la congruencia entre el pensamiento y la realidad. Esta es una de las razones por las que llamamos pensamiento objetivo a aquel que concibe la realidad como realidad es, independientemente de cuales sean los intereses, preferencias y condiciones del que piensa.

Por igual consideración se llama pensamiento subjetivo al que depende en mayor proporción de los procesos íntimos, de las inclinaciones, de las conveniencias personales, del que piensa, marginando el análisis de los hechos.

Pensar objetivamente hace a nuestros juicios más certeros y eficientes, determina mejores modos de relación humana y nos encamina al uso del pensamiento reflexivo.

El pensamiento debe sacudirse la influencia de lo mágico, de la superstición, establecer claras relaciones de causa a efecto, en la búsqueda de soluciones a nuestros problemas, conflictos.

Según lo que sabemos del pensamiento animal, estos piensan por reestructuración del campo perceptivo, esto es, solo pueden pensar la situación cuando son parte de ella, más claramente, solamente pueden pensar y relacionar los objetos presentes. No pueden pensar sin percibir.

En cambio el hombre, al abandonar el pensamiento operativo en el curso de la tercera infancia, accede a la abstracción, que es la más elevada característica del pensamiento humano.

Es muy difícil elaborar una definición breve y redonda del pensamiento, pero a todo lo referido, agregamos.

Pensar en un sentido muy amplio es la referencia psíquica a lo pensado.

Pensar es la vida intelectual con sus funciones de primera, segunda y tercera categorías; de adquisición, de conservación y de elaboración, respectivamente. Es descubrir e inventar la solución de un problema. Es el curso de ideas de carácter simbólico, iniciado o determinado por un problema o tarea, que conducen a una solución. "Pensar reflexivamente es tender a establecer la conexión y la índole de la conexión entre las ideas, los hechos"

Reflexionar significa aplicar el pensamiento a la consideración y al análisis de un hecho o situación, al estudio de sus cualidades y relaciones esenciales, desde el punto de vista de un propósito

RIGOBERTO CASTILLO MIRELES

EL SEGUNDO GRADO

Los trabajos en el segundo grado simbólico, ***el aumento de salario***, tiene por objeto la preparación en los estudios para el magisterio y representa la constancia y la experiencia inspiradora del trabajo. Debido a las contradicciones en que suelen incurrir los hombres, el grado de “compañero” segunda etapa de la “Iniciación” masónica, es uno de los más importantes y a la vez, uno de los más descuidados en la masonería. Ha sido descuidado porque sus emblemas puramente morales, hablan poco a los sentidos, al no tener signo ninguno aparente.

Los autores no están de acuerdo acerca de la etimología de esta palabra. Algunos la derivan de “compagus” que quiere decir: del mismo pueblo; otros de “companus” que su significado es igual al anterior. Luego afirman que se deriva de “combino” o de “combonne” y de “panis companne” lo que significa “Que se nutre del mismo pan”. Esta última opinión parece la más verosímil. Efectivamente, en ciertos escritos antiguos se observa que los compañeros reciben el nombre de “companis” porque son alimentados por los maestros. Esto hace comprender que en el aprendizaje de toda actividad es necesario la guía de un experto. compañero es el nombre con que se designa en ciertas artes mecánicas al obrero que trabaja a las ordenes de un “maestro”: es un “iniciado” de segundo orden. Los “cristianos” primitivos les llamaban “catecúmenos” o “aspirantes” pasando a ser los “Diáconos y Subdiáconos”, es el aprendiz que pasa de la “columna “B” a la “Columna J”. El primer vigilante” es el guía y conductor para llevarlo a las enseñanzas “arcanas” con discernimiento para saber diferenciar el vicio y la virtud, el error y la verdad, progresando de occidente a oriente; de las tinieblas a la luz.

Se ha explicado sobre el nombre de “logia”, su etimología y origen, pero encontramos que en Persia, Nación que según se cree, fue la cuna de la “Iniciación Científica”, se daba el nombre de “Logia de San Juan”, pleonasma aceptado por los “Templarios” quienes son “Johanitas” o “Juanitas” discípulos de “San Juan”.

La logia es donde se levantan templos a la virtud, se ahondan pozos al vicio y se enseña a vencer las pasiones.

Entre las columnas en la parte superior se destaca el maravilloso triángulo como símbolo de creación perfecta: la triada. Allí se apoya el origen de “Sabiduría para inventar” “Fuerza para dirigir” y “Belleza para ornamentar”. La “estrella flamígera”, centro de luz que se irradia en todo el espacio, haciendo patente la energía infinita del hombre: imagen del hijo del sol y símbolo del movimiento. En su centro la letra “G”, tercera del alfabeto griego, séptima del latín y quinta consonante del alfabeto e inicial de la “quinta esencia” unión de la materia y el espíritu. Es el “Jehová” cabalístico y misterioso de que nos habla la Biblia; la gnosis o verdadera ciencia y, tiene relación con la “generación” y el “poder” manifestados. Es el monograma de “gramática”, “geología”, “gimnástica”, geografía”, “geometría” y gobierno” los signos misteriosos del “compás” y la “escuadra”, la “plomada” y el “nivel” representan una importante manifestación del ideal iniciático. Las pruebas y los viajes siguen siendo emblema de la vida del hombre, pero los del compañero son emblemas de estudio y meditación.

La reunión de hombres en sociedad fue la primera institución de donde viene el conocimiento de los principios de “orden social” y, bajo el signo de la “ley y el orden”, Tubal-Cain, hijo de Cain inventó las “artes forjando y fundiendo los metales: el mineral, en vez del cultivo de la tierra. Fue entonces cuando se presentan en la humanidad las dos manifestaciones de la “materia”, el mineral y el vegetal. Eso es lo que simboliza “ser llevados a un nuevo despertar” a compañero. La palabra “Thubal” quiere decir “tierra habitable” y “Cain” significa “posesión”: aquí se manifiesta inicialmente la antigua concepción de “propiedad”. La asociación de los hombres y el establecimiento de los misterios forman una institución idéntica. La agricultura hija y nutridora de la sociedad, constituyó junto con la “astronomía” uno de los principales objetos de estudio de los antiguos iniciados, de donde proceden los misterios de “Ceres” y el “culto solar”.

Las ceremonias de iniciación se confunden en ocasiones con el “ingreso a la segunda cámara”, debiendo expresar que **la “Iniciación”** es solamente una vez, pero se han establecido “ceremonias ritualistas

de graduación en premio al esfuerzo en las enseñanzas iniciáticas y, su símbolo refleja el programa a realizar: base de todos progreso. Cuando el “segundo vigilante” reconoce capacidad y, que hemos comprendido bien lo esencial de la doctrina, es que estamos preparados para recibir el alimento celestial y, la confirmación pasando del “perpendicular” al “nivel” el número tres es sucedido por el cinco del mineral pasamos al vegetal. El ideal que debemos realizar en nuestra vida y dominar los vicios, los instintos y las pasiones son las asperezas que representan el estado de imperfección; eso es **Labrar la Piedra Bruta**. El sentimiento de solidaridad que nace del sentimiento puro e innato de la igualdad, establece el nivel de reconocimiento recíproco en la comunidad de ideales. La libertad es ideal de aspiraciones para librarse de las pasiones, los errores y los vicios y, la igualdad es la inspiración sublime del compañero que se esfuerza en hacer tangibles las finalidades de la Augusta Orden Masónica y, la fraternidad no puede ser otra cosa sino el resultado de una “identificación” elevada del espíritu. ¿Es aquí donde encontramos el origen de la interrogación? ¿QUIENES SOMOS? expresadas en las alegorías masónicas.

Debidamente preparados para el nuevo despertar iniciamos la ceremonia litúrgica con nuestros simbólicos viajes, llevando instrumentos que recuerdan la ciencia del genio y el estudio. Armados con mállete o mazo, emblema del trabajo y de la fuerza para derribar obstáculos y ayuda a vencer las dificultades y, de un cincel, emblema de las bellas artes para hacer independiente al hombre en el estudio de la arquitectura y la escultura: mazo y cincel son imprescindibles. Ejecutamos el primer viaje simbólico. El maestro interroga. Abrimos el pensamiento para examinar las ideas. Inclínndonos a la interpretación de los hechos, comprendamos que el “**instinto**” es una virtud que induce al mejoramiento y a la continuación de las prácticas de las costumbres: **la inteligencia** es la facultad de conocer recibiendo las impresiones de los “cinco sentidos objetivos” y, **la razón** es la facultad de comprender la naturaleza de las cosas.

Provistos de un compás imagen del **pensamiento**, modo de razonar claro y persuasivo y de una regla que expresa el perfeccionamiento del obrero, de las artes, ciencias y profesiones, ejecutamos el segundo viaje.

Provisto de la palanca, símbolo de la fuerza para vencer obstáculos, levantar pesos; fuerza de la razón y firmeza del hombre independiente y, la regla para representar la medida y la justa apreciación de las cosas: ejecutamos el tercer viaje.

Provistos de una escuadra para simbolizar que nuestras acciones deben ser rectas y deben poseer la virtud de la abnegación, rectitud y virtud y de la regla para darle el grado de perfección necesario: ejecutamos el cuarto viaje.

El maestro interroga y sin llevar útil alguno se inicia el quinto y último viaje, lo que expresa que poseemos el conocimiento para independizarnos: es la imagen viva de la libertad social.

Con el Juramento se concede la “palabra sagrada” que significa “espigas” o río que quiere decir: “numerosos como las espigas”. La palabra B... que se encuentra en la segunda columna, la dio Saliman Ben-Daoud como emblema de la constancia, el estudio y la investigación y la palabra J... es pentagramática. El tercer hijo de Simeón hijo de Jacob llamado Jakin fue el padre de los “Jakinistas” que formaron la vigésima primera familia de las veinticuatro familias sacerdotales de los Judíos. G-46-10. La monita del compañero masón es, “saber sembrar la duda y no admitir sino lo que esté probado y satisfaga la razón”. No vivir a merced de la “ignorancia” y la “superstición”. El “valor” la “energía” y la “inteligencia” es la que puede salvarnos. Su constante exclamación es: “condúceme de lo ilusorio hacia la realidad .”**El grado de aprendiz es el grado del “nacimiento masónico”,** él representa la concepción y el nacimiento del sol, del orden y de la armonía del seno del caos primitivo. **El grado de compañero es el emblema de la juventud y de la virilidad** cuando el hombre ha llegado a someter sus pasiones y puede fortificar su voluntad por el estudio de las ciencias, de las artes y de la filosofía.

El compañero nutre y fecunda a la humanidad con el fuego de sus sublimes doctrinas. Está consagrado al fuego y su emblema es la estrella brillante. El fuego es inmenso, eterno, imperecedero, infinito y omnipotente. El grado de maestro representa alegóricamente la muerte

del Dios-Luz, del Dios-Sol, sea que se le considere bajo el aspecto físico cuando el sol material muere en Invierno para resucitar en la primavera el día de Pascuas en el momento de su paso por el signo zodiacal del “carnero” morusco “cordero” reparador, emblema del caos de que ha salido la Luz eterna, ***de la putrefacción, fuente perpetua de la vida.***

ELEAZAR L. ACOSTA

EL MASON ANTE SU ENTORNO SOCIAL

Para definir al masón de hoy partiré de aquel que asiste a una logia en donde **se busca conformar al hombre de hoy y de mañana**, y en donde la energía motora que mueve las grandes obras humanas, circula por la aportación de hombre libres y de buenas costumbres, que buscan practicar la hermandad y el cambio hacia el progreso humano y espiritual de quienes le rodean.

Al definirlo así, de paso estoy dando elementos para entender a ese gran prisma que es la masonería, la cual, al igual que un diamante, **cada uno de sus miembros la observa y busca desde cada una de sus múltiples caras**, así entonces, estoy hablando de un crisol donde se mezclan los caracteres y criterios más disimolos, **lográndose de esto las aleaciones que un mundo como el actual requiere para satisfacer la creciente necesidad de líderes**.

Shakespeare no sin razón dijo: “si has visto a un hombre, has visto gran cosa” y precisamente creo que el valor de nuestra Augusta Institución es que a través del estudio y la práctica consciente, da los elementos para ser cada día mejor como medio a influir positivamente en la sociedad.

Los masones de hoy, como los de siempre, son hombres de carne y hueso, que respiran y que tienen un gran cúmulo de defectos y de virtudes y precisamente es **la fuerza de voluntad para devastar esas imperfecciones y multiplicar el efecto bienhechor de sus cualidades**, lo que siempre ha distinguido a este género de hombres por sobre los demás.

En un México en donde contrastan la opulencia y la miseria, en donde la justicia es clamada por muchos, en donde los problemas económicos pesan cada día más sobre la clase media y baja que sobrepasan el 90% de la población, en donde la corrupción es la madre de gran parte de nuestras dificultades, en donde mientras el aparato

gubernamental habla de confianza y de un mañana mejor, la realidad no siempre lo demuestra, es ahí, donde la masonería tiene enclavados a sus hombres, ***enfrentando el reto del dictado de su conciencia.***

El masón moderno es un hombre comprometido con su época, no importa la posición social, ni el lugar en donde se encuentre, ya sea desde una oficina, una fabrica, una escuela, un campo de cultivo, o un mostrador, el busca con su ejemplo que virtudes como la fraternidad, la justicia, la honradez, el trabajo, el estudio, el orden, la verdad, reinen entre quienes le rodean.

Es cierto y estimulante saber que en nuestra orden han habido hermanos que con sus obras han ayudado al progreso de la humanidad, de ellos hay que imitar su entereza, su perseverancia, su valor para enfrentar su posición e ideales ante sus detractores.

A ellos debemos tenerlos como ejemplo perenne de lo que podemos llegar a ser, pero también hay que recordar que entre nosotros han habido quienes han frenado ese progreso, de ellos en lugar de avergonzarnos y ocultarlos en lo más recóndito de nuestra memoria histórica, debemos conocer sus obras y analizar sus errores, eso también es valiosa enseñanza, pues nos enseñan a conocer caminos erróneos que hay que evitar.

Y ya hablando del presente, cuando de nosotros no nos hemos quejado alguna vez de esos hermanos que dentro de nuestra organización han extraviado sus instrumentos de trabajo y lejos de comprenderlo arremeten contra el bienestar interno sin darse con ello cuenta que están destruyendo lo que dicen amar, de ellos también debemos aprender para no ser así, ni dejar que quienes ingresan a la orden sean fácil presa de su mal ejemplo, sólo acorralándolos con organización, trabajo y armonía una logia puede proseguir su noble función generadora de positivas influencias.

Aquí de nueva cuenta surge al tema ese potente juez que debe guiar la orden del masón y que **es la conciencia, definida ésta como la capacidad intuitiva, sujeta a desarrollo y perfección por medio del raciocinio y la experiencia, que nos permite conocer el bien que debemos hacer y el mal que debemos evitar para conservación del individuo y de la especie humana.** Es evidente que en cualquier individuo ésta mínimamente funciona a dos niveles: el individual y el colectivo que en otras palabras son el “yo” y “los demás”.

Dependiendo de la escala de valores de cada individuo, ambos pueden ser preponderantes:

Para quienes están sujetos a una angustia continua por sobrevivir o por dominar a quienes le rodean, el nivel “yo” es lo más importante, y salvo excepciones, considero que se trata de espíritus poco evolucionados que poco han hecho por avanzar.

El segundo grupo, personas que tienen en primer plano la conciencia colectiva (el “los demás”), considero son los que la humanidad requiere para progresar hacia la satisfacción de sus necesidades.

De ellos hay menos, pero que orgullo para la masonería **si la mayoría obráramos haciendo un uso consciente de nuestra inteligencia para el bien de nuestra comunidad,** con ello la justicia encumbraría mayores alturas en la mente de los demás.

Gente que piensa en el nivel “de los demás” es lo que la masonería requiere para responder a las necesidades del mundo, si solemos en orgullocernos de lo que han hecho los grandes masones por la humanidad y por el papel que ha jugado nuestra orden en la historia del hombre, mejor **enorgullozcámonos actuando y permitiendo que ese presente que hoy vivimos, que es el futuro del ayer, sea mejor,** porque la presunción no basta, hay que obrar en consecuencia, ¿de que le sirve a la masonería alguien que no estudia, que no une la acción a los ideales?, ¿de que le sirve alguien que en lugar de ayudar

a progresar a los demás, busca frenarlos?, ¿de que le sirve alguien, que, cuando habla de masonería declama los más bellos y sublimes pensamientos sobre ella, si es abrumado por el peso de su mal proceder?

Incluso, buscar recuperar la preponderancia histórica de la masonería por buscarla, quizá no tenga caso alguno, es mejor preocuparnos por cerrar filas y hacer de nuestras logias un ejemplo viviente de eso que proclamamos, así y solo así, por efecto mismo de un ambiente favorable, los masones que en ellas se desarrollen serán cada día mejores hombres, mejores padres, mejores líderes, así y sólo así, sin buscar el fin, sino trabajando sobre los medios, la fraternidad será reconocida y elogiada por quienes han sido beneficiados a través de las obras de sus miembros.

Un grave problema de muchas de nuestras logias es facilitar el ingreso de todo aquel que ha sobresalido en el ámbito social, económico o político, sin analizar como lo ha hecho y como lo está haciendo, esa gente sólo trae un beneficio inmediato, que pronto se diluye ante su público comportamiento, contrario a un verdadero proceder masónico resultando que lo único que se gana es acrecentar la negra idea popular de que la masonería está integrada por poderosos sin escrúpulos que lo mismo matan a los que ser alejan de ella, como son corruptores de todo orden establecido.

No. hermanos mejor luchemos por la imagen de nuestra Orden sea la de una fraternidad bienhechora y amante del progreso y que en lugar de recibir recompensas de las masas, reciba su admiración y respeto.

¿Como hacerlo? quizá esto no sea fácil, pero si no luchamos conscientemente por ello jamás lo lograremos; **sólo proyectando al exterior gente formada con conceptos éticos bien definidos podremos hacerlo;** y, para ello es de primordial importancia un análisis de conciencia sobre que somos y que queremos ser.

Si somos pusilánimes, temerosos, faltos de amor por el estudio y el análisis libre y crítico de cuanto nos rodea, lo único que podemos producir es una masonería floja y apática que no aporte nada al progreso de su entorno social.

Pero si decidimos ser estudiosos y aplicar ese estudio y superación a nuestras vidas, selectivos con nuestros candidatos para poder formar en ellos una conciencia de servicio y amor a los demás, tener presente que ante una responsabilidad social debemos actuar como masones ayudando a construir el gran edificio de la humanidad, sólo así estaremos haciendo una masonería fuerte y respetada.

Otro problema que se respira en algunas logias es la queja de los aprendices de que no todos los maestros de su taller son eso: ***maestros.***

Eso ha sucedido porque un importante porcentaje de los masones nos preocupamos ***por coleccionar grados,*** más por vanidad que por amor al estudio, y sólo somos aplicados en la lectura cuando se busca llegar a compañero o maestro o ascender en los grados filosóficos.

Pero ya teniendo el grado respectivo jamás se vuelve a tocar un libro, por desgracia aún es frecuente ver a esos maestros que ocultan su ignorancia en la tan trillada frase ***“eso no es de tu grado, cuando llegues lo sabrás”*** y, ¿que pasa cuando uno llega?. Se encuentra con un ambiente de poca profundidad intelectual.

De nueva cuenta se encuentra ante nosotros ese juez infalible que es la conciencia, y me pregunto siendo yo así, ¿puedo acaso aportar algo para que la masonería sea sana y fuerte?

Estoy seguro que la mayoría de los que la presente lean, han brincado esos escollos durante su estancia en la institución, y creo que estando conscientes de nuestras deficiencias humanas, a nosotros nos corresponde el reto de hacer una masonería competitiva.

Por ejemplo: ¿Cuándo se nos ha ocurrido estudiar profundamente como se comportan otros actores sociales y otras fuerzas reales, como los clérigos y ministros de muy diversos cultos; casi siempre satélites del exterior? No acaso será fructífero hacer un análisis formal del éxito de estas instituciones como rectoras sociales, que contentarnos lanzando quejas sobre su dañino proceder.

Como podemos frenar el efecto mediatizador de estas organizaciones si no tenemos ni ***un proyecto más claro como institución***, ni actuamos individualmente como gente libre y de buenas costumbres.

Para concluir mi planteamiento diré que ***la masonería, siendo una fraternidad que busca edificar el gran templo de la humanidad, requiere que el masón sea un hombre más activo y comprometido con su época, que busque con afán hacer una sociedad más culta. Eso lo logra perfeccionándose día con día, con la finalidad de obtener la fuerza suficiente para crear lo que sea necesario y cambiar lo obsoleto, buscando conscientemente el bien de su medio, su país y su mundo.***

RAMON MARIACA MENDEZ

Compañero todo lo nuevo es bello y siempre trae consigo la bondad de una esperanza, confiemos siempre tranquilos en la llegada de un nuevo día, tomando diariamente para alumbrarlo, la antorcha luminosa de nuestra inquebrantable fe, nuestra tonificante esperanza, dejando que la vida se deslice lenta, pero seguramente dentro de la infinita paz de nuestra conciencia.

LOS ESCALONES, SUS COLORES Y SU INTERPRETACION

Queridos hermanos, nuevamente se me ha brindado la oportunidad de participar en una más de las publicaciones que edita la GRAN LOGIA DE TAMAULIPAS por conducto de la Gran Comisión de Acción Ideológica y Doctrinaria, por lo que me permito agradecer sinceramente el apoyo recibido, así como el que me puedan proporcionar sus comentarios para complementar el contenido del tema que me toca exponer.

Empezaremos por decir que la palabra escalón, deviene del vocablo latino "SCALARI" con esta denominación, se conocen los peldaños de una escalera y podemos definirlos, como el paso dado en sentido progresivo o el grado de ascenso hacia la consecución de un fin determinado.

El grado de compañero es emblemático de la juventud y por tal motivo, en él se principia la educación intelectual. Cuando se ha penetrado el dintel del pórtico que se encuentra entre las columnas de la fuerza y la estabilidad, aparece la escalera de caracol, con lo que se demuestra que ha pasado la juventud insensata y ha comenzado la etapa de la dignidad del hombre y la difícil tarea de su mejoramiento, como el primer deber que se le presenta y se le obliga a ascender grada por grada, dicha escalera hasta alcanzar la cima, en donde le espera el tesoro del conocimiento y la sabiduría.

Cinco peldaños forman el segundo tramo de la escalera de caracol en las logias simbólicas, que deberá remontar el compañero, para la culminación de sus estudios en este grado; por lo tanto, deberá poseer la inteligencia para comprender, la rectitud para dirigirse conforma a las leyes de lo justo fundadas en la conciencia, el valor para obrar, la prudencia para guiarse y por último la filantropía o amor a la humanidad, a la que debe mostrarse la virtud para detestar al vicio y enseñar la verdad para abominar la mentira.

Los nombres y colores que corresponden al tramo de la escalera de caracol que debe escalar el compañero son: **la inteligencia**, color negro, representa la prueba de la tierra; **la rectitud**, color blanco, distintivo de la prueba del agua; **el valor**, color rojo o púrpura, simboliza a la prueba del fuego; **la prudencia**, color azul, relativo a la prueba del aire; y **la filantropía**, color verde, que es considerado por algunos autores (ALDO LAVAGNINI), como incoloro o policromo y que pertenece a la quinta esencia que se presenta especialmente al compañero, correspondiendo al principio universal, en el que se originan y resuelven los cuatro primeros elementos.

El primer escalón se llama “TESDAKA”, (Justitia, éleмосina). Es un deber emplear todos los medios físicos, morales e Intelectuales para salvar a los desheredados y desgraciados, poniendo en juego cada uno de los cinco sentidos, para encontrar la verdad y aplicar los principios de la justicia dentro de nuestras acciones.

La inteligencia, debe a la razón el hecho de ser provechosa y es la facultad que nos evita caer en la apatía y la holganza, dominados por las preocupaciones, las pasiones y los malos hábitos y es el factor distintivo del hombre en relación con los demás seres creados por la naturaleza.

El color negro de este escalón, simboliza al misterio de las tinieblas, al dolor moral, a la pesadumbre, a la tristeza, al mal, a lo desconocido, a la noche , etc..

El segundo escalón se denominan “SCHOR SAHAU”, (Bos Albus). Su interpretación se refiere; a lo que no quieras para ti, no lo desees para nadie, es decir, no hagas a otro, lo que no quieras que hagan contigo.

La verdad es nuestro patrimonio universal, por esa razón debemos propagarla con rectitud y equidad, luchando por comprenderla y demostrarla para estar en condiciones de utilizarla en provecho de nuestros semejantes.

Es menester hacer acopio de esfuerzos, obrando siempre con rectitud para llegar a entender lo que es la razón y la justicia como símbolo de la libertad.

El color blanco que ostenta este escalón es emblema de la pureza, la inocencia, la verdad, la nobleza, la alegría, la ciencia, la luz, el día, etc.

El tercer escalón llamado “MATHOH”, (Dulciis). Se deben soportar los golpes de la adversidad con resignación, conformándose con su suerte, cuando el destino de para una vida azarosa o llena de escollos.

El valor, cualidad que poseen los hombres de honor y de buenas costumbres que tienden a realizar sus propósitos aun a costa de su propio sacrificio; es una facultad de que nos dotó la naturaleza, para luchar denodadamente contra el error, la barbarie, la mentira y el oscurantismo.

No debemos olvidar que los buenos operarios, los obreros inteligentes y animosos, han salvado al mundo por su energía y su constancia y que nosotros descendientes de ellos los reemplazamos en su tarea, manteniendo incólumes los principios de libertad, igualdad y fraternidad.

Este escalón es de color rojo o púrpura y representa al valor, al arrojo, a la fuerza, al fuego, al calor etc..

El cuarto escalón recibe el nombre de “EMOUNAH”, (Fides y firmitas). Indica que debemos ser francos o verídicos y huir del engaño o la mentira, procurando aplicar siempre nuestros conceptos y sinceros razonamientos para decir la verdad, evitando perjudicar a terceros.

La prudencia es la facultad que nos permite obrar bien y atinadamente durante los trances difíciles, comprometidos o peligrosos para salvarnos del fracaso, combatiendo incesantemente a la hipocresía que explota las miserias humanas, esclaviza las conciencias y destruye el bien armónico, a través de mantener estrechos los lazos de la unión y el engrandecimiento de los pueblos.

El color de este escalón es el azul y representa al infinito, a la unión colectiva, a la fidelidad, a la constancia, a la confraternidad universal, a la masonería simbólica, etc.

El quinto escalón designado como “GAMAL SAGGHI”, (Labor magnus). Significa que se debe trabajar constantemente para alcanzar la perfección.

La filantropía es una de las perfecciones humanas, que se alcanzan por medio de la abnegación y nos permite ver a todos los hombres como verdaderos hermanos. Consiste en practicar el sentimiento del amor a la humanidad, y tolerándola y ayudándola durante las vicisitudes que se le presenten y conduciéndola por el camino más seguro de la existencia, respetando para el efecto las opiniones sinceras de nuestros hermanos.

El color que aparece para este escalón es el verde, emblemático de la naturaleza, la realidad, la esperanza, la inmortalidad, la victoria, el nacimiento, etc.

Como puede observarse la escalera de caracol es la senda que debe recorrerse en el segundo grado para llegar hasta la meta de los estudios del compañero masón y que representa la ardua labor que protestó desarrollar y cumplir en beneficio de sus semejantes.

Hermano compañero, en tus trabajos, en tus estudios y en tus horas de meditación, que deben ser muchas, recordaras siempre que el perfecto compañero, es el amigo inseparable del aprendiz y el auxiliar leal y sincero del maestro.

BURUATO

HELIODORO

AMARO

LA VOLUNTAD

La voluntad se ha afiliado a la política, se menciona con frecuencia la existencia de una voluntad política.

Pero en realidad, citar el hecho, sólo me sirvió como pretexto para reafirmar a la voluntad concebida como una función psíquica que permite al hombre actual mantenerse en la batalla por conservar su individualidad, luchar contra las presiones, incitaciones y convocatorias, del medio en que se desenvuelve, todo lo cual lo crece exageradamente su esfera del deseo, le multiplica sus necesidades básicas, creándole artificialmente infinidad de motivantes que lo inclinan a buscar, sustituir permanentemente los satisfactores de sus nuevas necesidades, generalmente suntuarias.

A la voluntad se le ha definido como un proceso que resuelve un problema de fines por la victoria de las tendencias superiores.

Se dice de ella que representa el papel de eje de la personalidad, “excelencia del hombre como atributo y fundamento de su grandeza, como fuerza libre, consciente de sus obras”.

“Impulso capaz de saltar por encima de las vallas y horas de lo establecido, de superar el estancamiento agotador de la rutina”.

Algunos piensan que la voluntad desplaza a la razón como rectora de la conducta humana, que sin embargo racionaliza los deseos, intenciones, propósitos y decisiones.

Los psicólogos positivistas que excluyen del psiquismo todo dato introspectivo, se explican la voluntad como mero conjunto de reflejos.

Los psicodinamistas, afirman que la voluntad puede explicarse por la compleja actividad del cerebro.

Los hay que explican como simple representación de los movimientos que serán ejecutados por el individuo.

Las escuelas sociológicas prefieren reducir la voluntad a un acto social, asumiendo que el hombre quiere por que vive en sociedad.

Lo cierto es que la voluntad es la que posibilita al hombre hacer de su vida algo más que simplemente vivir, enorgulleciéndose de sus obras que agregan calidad y valor a su ser, considerando la vida no como finalidad o propósito, sino como medio para lograr, entre los valores superiores, las metas que le den sentido a su existencia.

Es un tanto paradójico pensar al hombre sin voluntad, vivir es ya aferrarse a algo logrado; vivir ya es poder, voluntad de vivir, es acción con sentido, no movimiento vacío.

No podemos concebir la voluntad ajena a tres factores: Deliberación, Decisión, Acción.

La deliberación corresponde al momento en que el sujeto sopesa las opciones, las posibilidades que contienen para ser seleccionadas y valora los recursos personales y aquellos externos que pudieran movilizarse para concretar con buen éxito el objetivo escogido.

La decisión resulta del análisis de la valoración de los recursos y las posibilidades de éxito. Se produce una determinación a la que el sujeto debe prestar toda su adhesión encaminada a la consecución de la meta elegida.

La acción representa la ejecución de los esfuerzos, de los comportamientos adecuados para conseguir, hacer realidad el fin propuesto.

La naturaleza de la voluntad queda más clara cuando recurrimos a las formulaciones de la psicología clásica, que afirmaba que eran actos voluntarios aquellos que derivando de la esfera del “querer” desencadenaban congruentes acciones.

Ahora se prefiere llamar al contenido de la esfera del querer “fenómenos connotativos”, a saber; deseos, tendencias de acción, propósitos, intenciones, actitudes, decisiones.

Así las cosas la voluntad se estructura con un fenómeno connotativo, esto es de la esfera del querer y las acciones consecuentes para hacerlo realidad, conseguirlo o lograrlo. Es decir la voluntad requiere de la presencia de dos elementos; Saber que queremos (precisión del propósito, finalidad, etc.) y poner en marcha las acciones, los recursos íntimos y materiales de que se pueda disponer para lograr lo que queremos.

Estos ingredientes de la voluntad deben estar presentes de manera equilibrada para poder calificar al sujeto de esforzado, voluntarioso, exitoso; por que sabe lo que quiere y se empeña en obtenerlo.

Pero puede darse el caso de un sujeto que teniendo una gran riqueza de deseos, intenciones, propósitos, no este inclinado a invertir tiempo, esfuerzo para conseguirlos.

De la misma manera podemos encontrarnos con el sujeto esforzado, batallador, que se mantiene permanentemente activo, pero que no

concibe con precisión el rumbo, las finalidades y desperdicia esfuerzos y dispersa sus acciones sin concretar nada.

Las diversas mezclas o proporciones de estos factores, pueden producir múltiples matices sobre el carácter y las actitudes en los diversos sujetos y hasta se antoja la formulación de una tipología humana, manejando los valores externos: Deseo acción y su buena mezcla; de donde resultan. El tipo connotativo nominado por la esfera del querer El tipo impulsivo dominado por la actividad, la pujanza, el esfuerzo y el tipo volitivo, con una buena mezcla de los dos factores extremos.

El tipo de gran riqueza en el sector de los deseos, en el esfera connotativa; sin la adecuada correspondencia en la ejecución o empuje para conseguir los fines presupuestos, se agota en el terreno puramente mental y se lo atropellan los múltiples deseos, que más que servir de acicate e incentivo, dispersan las acciones y desalientan los empeños. Este tipo se llamaría tipo connotativo.

En la sociedad actual, en virtud de múltiples factores, se estimula exageradamente el sector de los deseos, proponiéndonos, ponderando o formulándonos metas por alcanzar, algunas de ellas completamente ajenas a nuestra individualidad, provocadas desde fuera: compre, viaje, tome, escuche, vea, asista, etc., en fin, muchas invitaciones que terminan por hacer mella en los espíritus inmaduros, creándoles necesidades inauténticas, suntuarias y fuera de su alcance, generalmente.

No puede dejar de generar preocupación este sucedido, que aunque pudiera ser para los equilibrados y muy maduros, motivación para generar esfuerzos de superación y logro; en el grueso de la población representa peligro y desaliento por la disparidad entre lo que puede lograrse con las disponibilidades personales y la enorme desproporción que resulta entre lo que se debe lograr para sentirse realizado y exitoso.

En estos casos los que sufren mayor daño son los jóvenes, para quienes el crédito social adquiere preponderancia, en el momento en que transitan hacia la afirmación de su personalidad, se sienten disminuidos cuando se enfrentan a las exigencias desproporcionadas de su medio social.

Seguramente tiene esta situación gran culpa en la formación de los grupos de jóvenes, que reaccionan con el descuido en su atuendo y su arreglo personal, etc. y por otra vertiente la de los grupos negativos o parias sociales que como los chicos banda, proliferan en todos los estratos sociales. Hay ciudades de nuestra república que cuenta con centenares de pandillas, que en buena medida son medio para equilibrar la esfera connotativa, conseguir de mala manera lo que no pueden lograr con sus recursos y esfuerzo personal o a manera de protesta contra su sociedad.

Vale recordar que la pandilla tiene en si misma múltiples virtudes que no hemos sabido aprovechar, representan un cuerpo debidamente organizado, con roles, grados de autoridad y de poder, con una disciplina férrea ante sus normas estatutarias no escritas y una pujanza y determinación desusada que emplean en el logro de sus propósitos. Sería muy valioso el intento de hacerlos adoptar propósitos socialmente útiles.

Seria útil también inducir moderación a nuestros muchachos, contagiarlos de actitudes que les hicieran entender que no se puede comprar todo lo que está en venta, que no se puede ver todo lo que es visible, que no se puede beber o comer todo lo que es ingerible y que no se puede gozar de todo lo que en este mundo es placentero, etc.

El extremo opuesto estaría representado por el tipo impulsivo, en el que domina la actividad, así ésta no esté firmemente motivada o no sea producto de una deliberación consciente, pensada, apoyada en razones. Este tipo se antoja como un batallador esforzado y tenaz, pero sin plan de referencia que conduzca a término feliz.

La falta de representación anticipada de las metas, su valoración y el análisis de los recursos que pudieran ponerse al servicio de los fines, inducen al sujeto a recomenzar acciones, en direcciones diversas o a abandonar unas, iniciar otras y no concretar ninguna. La actividad esta vacía, suelta, no referida atinadamente.

El tipo volitivo posee buena mezcla, sabe lo que quiere y pone en marcha todos sus recursos personales y los que el ambiente le brinda para conseguirlo. Las metas logradas lo incentivan para perseguir otros nuevos propósitos, enriquecen sus finalidades en la medida que están basadas en las experiencias de anteriores logros.

En síntesis. El tipo connotativo, sabe lo que quiere y no se esfuerza para lograrlo. El tipo impulsivo es esforzado batallador, pero no sabe lo que quiere, El tipo volitivo sabe lo que quiere y pone en marcha los recursos y las acciones necesarias para conseguirlo.

Cabe aclarar que el tipo volitivo, que es el más equilibrado y positivo no necesariamente tiene que ser calificado solamente por las metas conseguidas, existe la posibilidad, que en algunos casos no logra coronar sus esfuerzos con buen éxito, pero la actitud ordenada, intencionada le proporciona grandes ganancias y experiencias que instrumentan su persona para acciones más atinadas y exitosas.

Ese tipo no se mueve, como el tipo connotativo en el terreno puramente imaginativo, que tiene el peligro, de ser ilimitado, ya que sólo no podemos desear lo que no podemos imaginar, ni se pierde en la actividad impensada, vacía como el impulsivo. La participación proporcionada de los dos factores lo sitúa en el terreno de la voluntad, que le permite adquirir conciencia a sus actos y de los motivos para obrar, sustituir los impulsos ciegos por necesidades comprendidas, introducir unidad a su conducta y racionalizar el querer, subordinándolo a la razón.

Establecido el querer, tomada la decisión, singularizado el propósito o finalidad, la voluntad se sirve de los recursos todos del sujeto, incluidos pensamiento, razón, emotividad, imaginación, etc., y los que el medio brinde ajustados a su fin.

Terminaremos estas disquisiciones citando a Stanley Hall, que postuló “Los músculos en un sentido más profundo y peculiar son los órganos de la voluntad, han construido todas las carreteras, ciudades y máquinas del mundo y han escrito todos los libros y dicho todas las palabras y de hecho han ejecutado todo lo que el hombre ha hecho con la materia”.

Y otra cita, “Quien logra liberarse de los convencionalismos, descubre que sus necesidades son mucho menores que las que el medio exige y su vida puede ser placentera en la angustia de querer”.

RIGOBERTO CASTILLO MIRELES

LIBRE ALBEDRÍO

En la edad en la que el ser humano, comienza a tener uso de razón, aparece y toma forma su conciencia; al mismo tiempo, que se va desarrollando físicamente, aparecen las aptitudes, las facultades y las tendencias.

La actividad de las funciones intelectuales y, su acción sobre los actos de conducta, lo predisponen a idear, a sentir y a proceder por necesidad; ese proceder, ese sentir y ese idear de todo ser humano, realizado por necesidad y en cierta forma determinado, es lo que se llama libre albedrío.

El libre albedrío, se puede interpretar como la libertad del ser humano, para decidir sus acciones, haciendo uso de un razonamiento deliberado, reflexión que le ha de indicar lo que más conviene, dominando los impulsos o el automatismo.

El libre albedrío, se puede considerar como propiedad intrínseca del ser humano; podríamos suponer, que es un don natural; y para hacer uso de este don o propiedad, tiene que recurrir a ciertos elementos o fuentes, de donde nacerán sus decisiones, de un lado: ***el juicio, la conciencia, la reflexión y la razón***; del otro: ***el automatismo y el instinto***.

Para dar claridad al juego de estos elementos o fuentes, necesarios para tomar decisiones, y que son factores que influyen en la conducta y personalidad del ser humano, veamos el siguiente ejemplo:

Un hermano, el día de hoy, desde temprano se siente dispuesto y animado, para asistir a los trabajos de logia; pero resulta que en su trabajo, en la calle y en su hogar; escucha con cierta frecuencia, comentarios sobre un encuentro deportivo, que por la noche habrá de

televisarse; esto, hace que el hermano se sienta impulsado, a quedarse en casita a presenciar el evento.

Pero este impulso de automatismo, se encuentra con la oposición de su propia conciencia, que le recuerda, que solamente por medio de una asistencia asidua y una dedicación sostenida, logra mejorar en lo intelectual y en lo moral.

Es entonces cuando se produce el "diálogo interior", en el que el resultado dependerá de su libre albedrío. Si no asiste, dominaron sus impulsos y el automatismo. Si asiste, es que hizo uso de su razonamiento y su conciencia; **juzgó y reflexionó para decidir.**

El hermano en cuestión, si no asiste, se disculpará así mismo, diciendo: ¡Aquello fue más fuerte que mi voluntad! o dirá: ¡No pude evitarlo!

De este ejemplo tan simple, también se puede deducir que el libre albedrío, le permite al ser humano, elegir con libertad los fines, los medios y formas de su actividad. Le da libertad para aplicar decisiones y actuar con conocimiento de causa, consciente de la responsabilidad de sus propios actos.

Veamos ahora una definición formal y científica de libre albedrío y algunos comentarios mucho muy sencillos al respecto.

Libre albedrío: Capacidad para aplicar decisiones y actuar con conocimiento de causa, que se forma en el transcurso del conocimiento de las leyes del mundo real, en el proceso de dominio de estas leyes.

Esta definición es la más aceptada en la actualidad, sin embargo han existido y existen pensadores, que no aceptan ésta y ninguna otra

definición, porque según ellos, en el hombre no existe ni existirá el libre albedrío. Para ellos, todo está predeterminado.

Existen también, no pocas teorías religiosas, entre ellas el Calvinismo, que lo atribuyen exclusivamente a Dios. Dios es el que decide los actos humanos.

Por otro lado, pensadores como Schopenhauer y Nietzsche, defienden la idea de un albedrío absoluto; para ellos, es la fuente primaria de las decisiones de la voluntad, de la libertad; toman la libertad como esencia, como algo primario con relación al ser y a la existencia. Niegan que la voluntad esté predeterminada por condiciones o causas externas.

Según ellos, "el hombre actúa independientemente, por decisión voluntaria y no por la acción de causas externas, ni por el mayor peso de unas razones sobre otras". Afirman que " nada puede forzar a la voluntad a elegir esto, en vez de aquello. La voluntad es precisamente la que elige". (El voluntarismo).

Hobbes y Holbach, representantes del Determinismo Mecanicista, dicen que la voluntad del individuo, (libre albedrío) viene determinada lisa y sencillamente por factores externos, (circunstancias, condiciones sociales, ideologías, etc.) al igual que los fenómenos naturales y sociales, por una causa.

Esta teoría, convierte al hombre en un "autómata espiritual" y, lo conduce al fatalismo, pues le niega responsabilidad en sus propios actos.

A juicio muy personal, el **libre albedrío** no tiene su origen sólo en motivos interiores e ideales; considero que las decisiones de la voluntad que llevan a los actos humanos, están sujetas también, a una

condición o causa externa. Causa que pone en juego el razonamiento, la conciencia y la valoración de la acción. ***Considero que el libre albedrío, se haya vinculado a toda la estructura del individuo, a su razón, a sus sensaciones, a sus experiencias y a sus valores morales e ideológicos; siendo necesario todo ello, para tomar las decisiones***

En conclusión, el libre albedrío, no es otra cosa que la autonomía y la autodeterminación del ser humano.

RAMON SALAZAR MALDONADO

LA CONCIENCIA

INTRODUCCION: Un famoso Filósofo contemporáneo, Henri Bergson, fallecido en 1935, inicia uno de sus libros más famosos con esta expresión: "El recuerdo más antiguo en la conciencia de cada uno de nosotros y de toda la humanidad, es el fruto prohibido. Sin él, que no hubiera sido nuestra existencia: hubiera transcurrido placentera, volando de flor en flor para libar todas las mieles que nos ofrece la vida; pero él estaba allí presente para vedarnos lo que más anhelábamos..."

Yo pienso que sí es cierto este pensamiento Bergsoniano y nos basta con recordar nuestra infancia para constatarlo. Yo tengo entre uno de mis recuerdos más remotos el de escuchar la voz de mi santa madre tratando de enseñarme un hermoso poema diálogo que más o menos debe decir así:

"¿Di qué será madre mía
una voz que oyendo estoy
que donde quiera que voy
me acompaña noche y día
para no dejarme hacer
sino aquello que está bien?
Síguela siempre hijo mí
es la voz de la conciencia".

Ese es el recuerdo, para mí el más antiguo que yo tengo, relacionado a la idea de lo que es la conciencia y supongo que cada uno de los que me leen les ocurre algo semejante y han evocado ese recuerdo precisamente al leer mi narración.

Pero entremos en materia: la palabra conciencia, en español, nos presenta un doble problema en razón su doble significación y su doble ortografía. Si escribimos esta palabra con "sc", "consciencia", nos referimos a la facultad presente en el alma humana de registrar en nuestro conocimiento presente todo aquello que nos ocurre o que ocurre a nuestro alrededor, tomando nota, tomando conocimiento de cada acontecer, de cada objeto, de cada persona, de cada cosa y que experimentamos como grata o nociva, para actuar en consecuencia. Su etimología nos ilustra perfectamente bien su significación: cum; con; scio; scíes; scíere, que se escribe precisamente con "sc", es el verbo latino que significa conocer; con conocimiento.

En cambio, si escribimos esta misma palabra con "c" únicamente, nos estamos refiriendo a esa facultad exclusiva del alma humana, el censor moral de nuestro interior psíquico que nos premia o castiga, trayendo al campo de lo consciente, con "sc", nuestras buenas o malas acciones, que quizás las podamos ocultar a todos los demás seres humanos; pero no a nosotros mismos, porque precisamente esa facultad nuestra y que es nuestra conciencia moral, asume los papeles de testigo, acusador, juez y verdugo y se encarga de traerlas, a nuestras buenas o malas acciones, por esos oscuros del alma, al plano de lo consciente.

El problema de la conciencia moral implica la dilucidación previa de problema teórico de la moral o filosofía valorativa moral, del cual se han ocupado todas las escuelas filosóficas desde la época clásica de los Griegos. Podemos mencionar a grandes rasgos y como sobresalientes, la Escuela Socrática, que no ve en el problema moral sino un problema de educación: Los hombres son malos por ignorancia, si queremos transformarlos en hombres de bien, debemos educarlos, sacarlos de las garras de la ignorancia. La Escuela Escéptica como duda de todo porque considera imposible todo conocimiento, piensa que tampoco sabemos nada acerca del bien ni del mal y por tanto no podemos calificar ni de buenas ni de malas nuestras acciones ni las de los demás: simplemente serán una cosa u otra si así lo queremos nosotros. El relativismo de los sofistas, con ser opuesto a la tesis anterior, arriba a conclusiones semejantes: todo lo podemos saber y todo lo sabemos de todo, por tanto, todo es relativo, por tanto, todo es bueno o malo, según y en relación al punto de vista

desde el cual lo queremos juzgar. Para los anarquistas, en cambio, no debemos hablar de obligaciones morales porque es tanto como renunciar a nuestra libertad, sometiéndonos indebidamente a la voluntad de otros hombres. Finalmente, la Etica Formal o Etica de Bienes, con Manuel Kent, Max Scheller, Brentano y otros, nos habla de la existencia del bien que impone su obligatoriedad por el bien mismo. La conducta del hombre solo tiene significación moral si se ajusta a la norma moral por respeto a la misma norma y no por ninguna otra razón o motivo oculto o disfrazado. El criterio del bien y del mal resulta de nuestra propia conciencia racional y moral que nos lo dicta y que Emanuel Kant formula así "Obra de tal modo que la máxima que inspire tu acción pueda convertirse, por deseo de tu voluntad, en Ley Universal de la Naturaleza". Máxima ésta que en mi modesto concepto no es sino la formulación filosófica doctrinal de otra máxima de más sencilla formulación, que dictó así en su Evangelio el Maestro de Galilea y que todos conocemos como la Regla de Oro del Cristianismo:

"Haz a los otros aquello que tú quisieras que los otros hicieran contigo. no hagas a tu prójimo, lo que no quieras que ellos te hagan a ti.

Pasando al terreno de la Psicología me parece el símil a que recurre un ameritado maestro de origen español, radicando en Suramérica, Emilio Mira y López, quien al formular el análisis del deber moral lo compara a un gigante incoloro o a la lucha del radiario, es decir el gladiador que se enfrentaba a su adversario sin más armadura que un tridente y una malla. Al parecer el combate era desigual; pero con frecuencia sorprendía el radiario, es decir, el gladiador del tridente y de la red de malla, que resultaba vencedor frente a su adversario al envolverlo en la malla y reducirlo con ello a la impotencia.

En efecto, a diferencia de los otros factores básicos de la conducta psíquica, que tienen su raíz en la naturaleza y en consecuencia en otros seres, como los animales y las plantas, como lo son: el miedo, el amor y el odio, el deber moral nos parece incoloro, porque no lo encontramos en los demás seres de la naturaleza, creemos no tomarle porque nos parece insignificante su ridículo atuendo y para cuando acordamos, como el gladiador radiario de la malla y el tridente, nos ha

atrapado en su red, nos reduce a la impotencia y su mirada recriminatora nos resulta tan aterradora como lo es la amenaza a la pena de la muerte.

Todos los cultivadores de la ciencia psicológica, antes y después de Freud; pero especialmente con posterioridad a este último, se ocupan de encontrar la relación que existe entre los trastornos de la conducta y el respeto o la violación a la norma moral.

El desaparecido Eric Fromm, el más famoso tratadista de la psicología de nuestro tiempo sostiene en su libro *Ética y Psicoanálisis*, la tesis de que muchos de los trastornos de la conducta de los llamados neurosis, tienen su origen en la transgresión de una norma de conducta moral.

La tesis del origen de la norma moral que la distingue de las normas jurídicas o de convencionalismos sociales en razón de la autonomía de la moral y la heteronomía del Derecho, es decir la consideración de que además de testigo, acusador, juez y verdugo, la propia conciencia es la instancia legisladora de la norma moral, tesis que llevada a sus últimas consecuencias parecería desembocar en el más completo relativismo.

La dificultad la resuelve Eric Fromm postulando la tesis de que nuestra conciencia nos acusa de aquellos actos que van contra los dictados de la conciencia racional universal, la misma que inspira, agrego yo, a la Regla de Oro del Cristianismo y al imperativo categórico Kantiano.

Aunque quisiéramos ocultarnos a nosotros mismos la infracción a la norma moral, lo cual ocurre por los mecanismos de defensa llamados de conversión y de racionalismo, los cuales nos permiten seguir viviendo y nos proporcionan una paz comprada a nuestra conciencia, enviando al inconsciente el hecho inmoral que no tolera nuestra conciencia, de modo que el mecanismo psíquico de compensación obtiene finalmente la expiación de nuestras culpas.

Pero he aquí que tal cosa sólo se logra con esas alteraciones de conducta, antesala de la neurosis, que magistralmente estudia Eric Fromm y que consisten en las cuatro grandes orientaciones de la conducta improductiva: la del aprovechado, la del receptivo, la del acumulativo y la del mercantilista, actitudes todas que en el pecado llevan la penitencia, porque el aprovechado, aunque idealista, el receptivo, aunque esperanzado, el avaro, aunque el rico y de comerciante, aunque próspero, terminan angustiados por improductivos, por no saber amarse así mismos ni a los demás, por su propia conciencia que los persigue como el tridente del mallero, por no haber querido escuchar alguna o muchas veces la voz interior de su conciencia, por haber desoído el imperativo categórico Kantiano, por haber infringido La Regla de Oro del Cristianismo, la cual nos manda amar a Dios sobre todas las cosas, amar al prójimo como a nosotros mismos, amar a todos los seres humanos sin distinción, con el mismo amor con que Dios mismo nos ha mandado, mientras nosotros desoyéndola, hemos caído en un grosero egoísmo.

En conclusión, la naturaleza racional y sociable del ser humano conlleva el conocimiento consciente del ser humano para realizar acciones y la intuición valorativa de su calificación, positiva o negativa, en cuanto a su bondad o maldad, que trae al plano consciente la intuición racional del bien y del mal, con categoría de exigencia de bien y rechazo del mal, implicando un procedimiento psíquico de autocastigo, como compensación, como expiación de nuestras culpas, para poder sobrevivir cuando hemos transgredido a la norma de moral universal, o a cualquiera de los preceptos menores que se derivan de ella. En eso consiste, pienso yo, el secreto del bien y del mal, el secreto de nuestra conciencia moral que el Autor de la Vida y del Universo situó en nuestro ser para guiarnos con seguridad por las intrincadas sendas del vivir.

MANUEL LOPEZ PADRON.

LA LETRA “G”

Dentro de la estrella flameante se encuentra un signo o jeroglífico, que se ha identificado muy bien con la letra G del alfabeto latino, aunque su significado originario fuera tal vez un poco diferente. La letra G se halla exactamente en el centro del pentagrama, y es digno de nota que, inscribiendo en el mismo la figura humana, dicho centro corresponde exactamente a las partes genitales.

Es, pues, en extremo evidente, la relación fundamental de esta letra con el génesis y la “generación” en todos sus aspectos, representando en primer lugar el centro creador, origen de toda manifestación y las diferentes expresiones de la fuerza creadora, manifiesta tanto en el hombre como en los demás seres vivientes, por medio de los órganos de la generación.

La fuerza creadora, que se halla en el centro de todo ser y de toda cosa, y que producen en el orden natural orgánico la generación, tiene una importancia fundamental en el doble proceso de la involución y evolución, como lo demuestra también la leyenda bíblica de la caída del hombre, asociada con el uso indebido de esta fuerza, procedente del misterioso árbol de la vida. Efectivamente, según sea usada, esta fuerza, puede conducir al hombre tanto a la degeneración como a la regeneración; esta última es privilegio del iniciado, que habiendo dominado los sentidos, canaliza la fuerza generadora para el objeto supremo de la creación: el engendramiento o producción dentro del mismo hombre de un ser superior, el verdadero maestro.

Al compañero únicamente le compete saber que, según su uso recto o torcido, esta fuerza conduce al hombre a la liberación del espíritu o a la esclavitud de la materia, al dominio de él de la realidad o de la ilusión. Medite pues sobre su profundo sentido, reconociendo en la misma un principio divino que, aunque pervertido por la ignorancia, tiene sobre la simbólica escalera del sueño de Jacob, que une la tierra de la materialidad y de la ilusión con el cielo de la realidad espiritual.

GEOMETRIA -- GENIO -- GNOSIS

La misma raíz de generación se halla expresada en el griego que significa “tierra” en el sentido de “generadora” o “madre de los vivientes”; de esta palabra vino geometría, que significa literalmente “medida de la tierra”, o sea, en su sentido más amplio: “estudio de las Leyes o principios matemáticos fundamentales, que constituyen la medida interior de la creación manifiesta o mundo fenoménico {tierra}”.

El griego gé es de un valor casi igual al de latín natura, que tiene la misma etimología (originalmente gna-tura), significando la “engendradora” o productora por excelencia, y por ende la “madre” del universo visible. Por consecuencia, geometría es sinónimo de “naturimensura”, o sea “estudio de la interna medida de la naturaleza, y de los principios matemáticos a los cuales se reconduce y por cuyo medio se hace manifiesta la creación”.

Aquí no se agota, sin embargo, su significado: geometría o ge-meter, es también un equivalente de demeter o “diva mater” en cuanto significa la mater genitrix de la naturaleza. Precisamente así debieron entenderlo los antiguos helenos al usar esta palabra que claramente nos presenta el origen de todas las cosas visibles en la pura ciencia de las formas, que es también la ciencia de las medidas y de las proporciones, dado que madre y medida son palabras en este caso etimológicamente equivalentes.

Es, pues, evidente, la estricta relación significativa entre generación y geometría, siendo esta última la medida de la primera, en cuanto nos muestra los principios matemáticos que presiden a la Creación Universal de las cosas. Igualmente evidente se hace a nuestra consideración etimológica y filosófica la conexión de generación, congenio y gnosís, otros dos importantísimos significados de la letra G.

En el genio (palabra derivada de la misma raíz gé o gen) encontramos pues la más elevada y sublime manifestación de la generación: la creación o producción de lo que puede haber de más bello, atractivo y agradable, de todo lo que eleva al hombre y lo conduce más cerca de su naturaleza divina. La ciencia, el arte y la religión, en todos sus aspectos, son igualmente obra del genio del hombre, del ingenio o genialidad humana de lo que en el hombre es más que hombre y tiende a hacer de él un Magister.

El cultivo del genio (de su propio genio o genialidad innata) debe ser, pues, el objeto fundamental del compañero, ya que únicamente en la medida en la cual su propio genio se manifiesta, puede verdaderamente aspirar al magisterio y llegar a realizarlo. Este es el sentido de su regeneración, por medio de la letra G, ocultada y revelada en la estrella flamante de su ideal.

El etimología de gnosis muestra el estrecho parentesco entre las dos clases de ideas que se agrupan en los dos verbos “engendrar” y “conocer”. La raíz gno (en sánscrito jña) del griego gnosis y del latín gnosco o cognosco, nomen(de gnomen, notus (de gno-tus), nobilis (de gno-bilis), es muy semejante a la raíz gé o gen (sánscrito ja o jan) de la cual hemos visto derivarse geometría, gen-eratio, gen-ius y na-tura. Efectivamente, todo proceso de conocimiento es una interna “generación de ideas”, una generación que se produce en la mente, otra palabra que muestra la idéntica relación entre las dos clases de ideas, por cuanto deriva con el griego metron “medida”, con el sánscrito manas y matra y con el latín memini, monitus, mensura, etc., de la misma raíz ma-me o eman-men de la cual deriva “madre” (en latín mater, griego meter, sánscrito matara), por ser la mente verdadera “madre de las ideas”.

Gnosis es, pues, sinónimo de conocimiento o “ciencia” (de sci-re “conocer, saber), refiriéndose más bien que al conocimiento profano y a la ciencia ordinaria, a aquella verdadera scientia y sapientia, que se halla constantemente comprobada por la directa experiencia individual y es conciencia interior de la realidad y, por ende, patrimonio y prerrogativa de los iniciados en la senda de la verdad.

La admisión de la gnosis por medio del genio individual, será por consecuencia objeto de los esfuerzos del compañero, esforzándose en interpretar con su estudio y práctica de la geometría, el gran misterio de la generación universal.

GRAVITACION- GRACIA - GOZO

La Gnosis conduce a reconocer la ley universal de gravitación (de gravis: grave) que para el iniciado tiene un sentido más íntimo y profundo que para el profano, ya que no se limita a considerar las relaciones entre los cuerpos físicos (celestiales y terrestres) sino que abarca el dominio moral y espiritual, en una comprensión más perfecta de aquella realidad, de la cual vemos doquiera las manifestaciones y sentidos y expresamos constantemente, activa y real.

El estudio y la perfecta comprensión de esta ley es, por consecuencia, de una importancia soberana para el **arte real de la construcción individual y universal**, en cuanto este arte tiene que ser prácticamente una constante elevación o edificación de ideales, pensamientos, palabras, propósitos y acciones. Esta elevación no puede conseguirse si no tiene su base y se edifica sobre la ley del amor que une a todas las cosas por los lazos sus recíprocas afinidades para una finalidad armónica.

Sólo el maestro, con el estudio de la música y de la astronomía puede por lo tanto, llegar a la comprensión perfecta de esta ley, que da a lo espiritual (el genio en nosotros) el centro del poder y el dominio sobre toda gravedad o atracción material. Y el compañero se convierte en maestro en la medida en que la comprende y practica.

La comprensión de la ley de gravitación abre la mente del iniciado a la gracia divina, y lo hace partícipe de todas las bendiciones, de las cuales la suprema realidad es causa y fuente perenne: sintonizado con la ley de amor se establece en una actitud de “no resistencia” y activa y sincera benevolencia: así llega a la más perfecta armonía con el universo, y se transforma en canal para la manifestación de la gracia, de la sabiduría y de todos los bienes una expresión siempre más elevada y radiosa de la vida Una, de la cual es centro, vehículo e instrumento.

Esta transfiguración del ser humano, esta verdadera metamorfosis, que fue equiparada a la de la crisálida en mariposa, es fuente y origen de

gozo o beatitud: aquel contento íntimo, aquella felicidad inefable que pertenece al Ser y se hace manifiesta en nuestro interior según logramos estar en armonía con lo más alto en nosotros. El iniciado que la realiza en si mismo, realiza **la Gran Obra** que ha sido constantemente el objeto final de todos los misterios y **sigue siendo meta suprema de la masonería**: adquiere aquella paz sublime que se extiende sobre él como un manto de gloria, el verdadero "vellocino de oro" objeto de la expedición de los argonautas.

De modo que cuando la letra G se nos revele individualmente en su séptuplo sentido, premio y resultado del perfecto conocimiento de los anteriores, cesaremos de ser hombres, habiendo realizado el Supremo Magisterio, que lleva consigo la **conquista de la inmortalidad sobre la tierra y el dominio competo sobre toda la naturaleza**.

ALDO LAVAGNINI

LOS CINCO SENTIDOS

En este trazado procederemos a efectuar un análisis de las facultades humanas, entre las cuales los cinco sentidos llaman con particularidad nuestra atención. Estos son oír, ver, sentir, oler y gustar.

OIR

Es aquel sentido por cuyo medio distinguimos los sonidos, y podemos gozar de los encantos todos de la música. El nos hace sentir los placeres de la sociedad, y nos pone en estado de comunicarnos mutuamente nuestros pensamientos, e intenciones, nuestros designios y deseos; y de desplegar todo el poder y energía de nuestro corazón.

El sabio y benéfico autor de la naturaleza quiso por la formación de este sentido, destinarnos a formar sociedad y a que en ella recibiésemos unos de otros la mayor parte de nuestros conocimientos. Este es el fin que tuvo en habernos adornado de este sentido, el cual por medio del desenvolvimiento de nuestras facultades sirve de complemento a nuestra felicidad.

VER

Este sentido nos hace distinguir los objetos y en un momento sin cambiar de lugar ni situación vemos ejércitos formados, soberbios monumentos, y toda esa agradable variedad que nos ofrece la perspectiva de la naturaleza.

Este sentido fija nuestro rumbo en medio del raso océano por su auxilio atravesamos el globo de la tierra, determinamos su figura y dimensiones, y delineamos cualquiera de sus partes: con él medimos los orbes planetarios y hacemos nuevos descubrimientos en la esfera de las fijas: y aún más él nos da el temperamento, afectos, y pasiones de las personas que nos rodean en los momentos mismos que ellas traten de ocultarlos; de suerte que aunque la lengua pueda aprender la

simulación y el engaño, el semblante patentizará la ficción al ojo que sabe discernir. Finalmente los rayos de luz que hacen el misterio a este sentido son la parte más asombrosa de la creación animada, y hacen el ojo un objeto singular de admiración.

La vista es la más noble entre todas las demás facultades. La estructura del ojo y de sus partes accesorias convencen el prodigioso esfuerzo de la naturaleza en disponer sus diversas nociones interiores y exteriores: al paso que la variedad pródiga que se observa en los ojos de los diferentes animales, proporciona a los varios fines de la vida, nos hace ver claramente que este órgano es la obra maestra entre todas las producciones de la naturaleza.

SENTIR

Este es el sentido por cuyo medio distinguimos las diferentes cualidades de los cuerpos; tales como el calor, frío, dureza, blandura, aspereza, suavidad, solidez, movimiento y extensión, oír, ver y sentir, son los tres sentidos que se juzgan peculiarmente esenciales entre los masones.

OLER

Por este sentido distinguimos los olores cuyas varias clases llevan al alma diferentes impresiones. Los cuerpos animales y vegetales, e indudablemente todos los demás expuestos a la acción del aire, exhalan continuamente una multitud de efluvios los más sutiles así en el estado de vida y vegetación, como en el de fermentación y putrefacción. Estos efluvios introducidos junto con el aire, por las ventanas de la nariz, son los medios por donde el olfato percibe todos los cuerpos. De aquí aparece evidentemente el designio del creador, en haber colocado este órgano dentro del canal por donde el aire va continuamente a la respiración.

GUSTAR

Por este sentido hacemos elección de nuestros alimentos. Su órgano guarda la entrada del conducto por donde ellos pasan, así como guarda el del olfato de la del canal de la respiración. Por la situación de estos dos órganos aparece que la naturaleza los destinó para discernir los alimentos saludables de los nocivos. Todo lo que entra en el estómago debe sufrir el escrutinio del gusto y por él podemos distinguir las alteraciones que reciben esos mismos cuerpos en las diversas composiciones del arte, cohesión, química, farmacia, etc.

El gusto y el olfato están inseparables, unidos; pero el género de vida poco natural que se lleva por el común en la sociedad, ha venido a inhabilitar estos sentidos en una gran parte de sus funciones.

Todos nuestros conocimientos dependen del alma; ¿Que objeto, pues, habrá más digno de la investigación de los masones? Las disecciones y observaciones anatómicas nos dan a conocer el cuerpo animal; pero sólo la anatomía del alma nos puede llevar al descubrimiento de sus facultades y principios. Para compendiar el todo de esta economía trascendental de la bondad divina para con el, añadiremos, que la memoria, la imaginación, el gusto, el discurso, la percepción moral, y todas las facultades activas del alma nos presentan un campo ilimitado para investigaciones filosóficas, difíciles al alcance de los hombres, y llenas de misterios conocidos solamente por la naturaleza y su creador, a quienes nosotros, y todos los demás hombres debemos el ser, la conservación, y todos los bienes de que gozamos.

JOSE DIAZ CARVALLO

LA RAZON

La palabra razón (del latín ratio) tiene varios significados pero aquí solo hablaremos de sus acepciones usadas en la filosofía masónica.

Considerada como buen sentido o espíritu humano, es un hecho patente que el hombre está dotado de facultades totalmente superiores a las de los animales que, no es posible dejar de designarlas por un nombre especial: **la razón**. Algunos pensadores ven en ella una especie de revelación natural hecha por Dios a todos los hombres; en cambio otros no la consideran sino como el desarrollo en su más alto grado del instinto, de las mismas facultades que posee el animal, de tal manera que la razón humana no se distinguirá de la inteligencia animal sino por una diferencia gradual, más no específica.

Otros filósofos quieren que sea la razón la facultad de percibir el infinito. Del debate de esta postulado han nacido muchas escuelas (empirismo, idealismo, etc.) unas que admiten y otras que niegan, con innumerables matices de exposición, la existencia de esta facultad sui generis llamada la razón pura.

Se llama idealismo el sistema fundado sobre la fe en esta facultad y empirismo el sistema que la rechaza. Los partidarios de la razón como Platón los realistas de la edad media Malebranche Fendón, etc, sostienen que las ideas de infinito, absoluto, necesario, eterno, universal, perfecto, etc., son no solamente ideas positivas, sino las más positivas de todas, las que nos ponen en contacto con invencibles y supremas realidades, infinitamente más reales que las cosas de nuestro mundo material. Según ellos, esto no se alcanza por un esfuerzo, por un trabajo cualquiera del espíritu, sino de un salto y por una viva percepción que tenemos del íntimo conocimiento de todo este mundo de ideas (ideas innatas o a priori). La experiencia no es la fuente de nuestros conocimientos; al contrario, ella nos sería imposible sin la presencia anterior de estas ideas primas, causa y condición indispensables de toda la vida intelectual. En este sistema, los objetos de la razón, por ejemplo, las ideas de casualidad, substancia, tiempo y

espacio infinito, el bien, la verdad y lo bello absoluto, etc. no son sino manifestaciones de una sola y perfecta realidad que no es otra que Dios mismo, y no hay que pensar en derivarlas en ningún grado de las facultades inferiores de sensación, percepción, razonamiento, abstracción, etc.

En el sistema contrario, la razón no es facultad maestra, esa “luz que ilumina a todos los hombres que viven en este mundo”, siguiendo el lenguaje de la idealista Malebranche. Sencillamente es una facultad de generalización, una especie de síntesis de todas las experiencias, que nada nuevo nos revelan; pero que se aplica a hacernos clasificar, coordinar, sistematizar en grande las nociones dispersas, que debemos a la experiencia interna o externa. Tal es el sistema de Aristóteles, de los nominalistas de la edad media, de Locke, de Hume y de los positivistas modernos, de los cuales uno sobre todo, Stuart-Mill, se dedicó a reconstruir la teoría lógica desde este punto de vista. Según estos pensadores las ideas más arriba enumeradas no son otra cosa que conocimientos excepcionales y sui generis. La idea de causa, de substancia, o de infinito, no son revelaciones de Dios, sino frutos de la inducción, resultados de la experiencia, en una palabra: no son ideas absolutas, sino generales: no son objetos percibidos por intuición, sino nociones concebidas por un trabajo artificial del espíritu: en fin, son abstracciones, no realidades.

En otra acepción de la palabra razón, las discusiones han versado sobre el terreno teológico. Según la teología llamada una flama vacilante más propia para engañarnos con sus falsos resplandores, que para guiarnos útilmente. Todos los teólogos ortodoxos van de acuerdo con Calvino en que “Nulla deterior est pestis quam humana ratio”. (No hay peste más perniciosa que la razón humana). Según esa teoría, es necesario explicar y justificar esta asombrosa enfermedad de nuestra naturaleza: ¿Cómo se nos podría acusar de no ver bastante claro, si reconocemos que Dios mismo nos ha dado malos ojos y nos ha condenado a las tinieblas? De este modo, para establecer que la razón, es tan profundamente importante, es preciso admitir el pecado original, que explica como una caída esta enfermedad natural. Ya establecido esto, natural es buscar los medios para restablecer nuestra naturaleza vencida, cosa imposible sin una ayuda sobrenatural, puesto que la naturaleza corrompida estaría imposibilitada para regenerarse a si mismo. Se ve, pues, por esto sólo, que la razón es considerada como débil, insuficiente y ciega, para lo cual el supranaturalismo es necesario.

En la teología liberal, por lo contrario, la naturaleza es considerada como imperfecta; sin duda, pero buena y capaz de progresar. De ahí que no haya necesidad de ningún socorro sobrenatural para levantar y salvar al hombre. En tanto que, según la ortodoxa, la razón no puede nada sin la fe, la teología liberal admite, por el contrario, que la mejor fe es obediencia a la naturaleza y particularmente la razón, único medio de que dispone el hombre para alcanzar la verdad. Esta teología, no tiene, pues, la razón como una especie de instrumento deformado o falso, sino, a falta de mejores facultades y atributos más perfectos, como un excelente órgano con el cual Dios ha dotado al hombre para su bien.

Problema muy debatido en las escuelas teológicas y filosóficas, ha sido éste: ¿Existe una razón impersonal?, o en otros términos: ¿La razón es siempre de un individuo y por consiguiente, distinta de la de los demás individuos? Según esencialmente impersonal; es estoico. Clenatho habla ya de la razón universal, el Koinos logos. La palabra misma de sentido común indica, como lo hace notar. Descartes, que es la facultad más igualmente repartida entre la especie humana. Sin embargo, es muy difícil formarse una idea justa de lo que pudiera ser esa especie de inteligencia colectiva común a todos y que en todos reside, aunque en diversos grados. Y el empirismo se ha usado vivamente de esta facultad para negar la impersonalidad de la razón y para presentar cada espíritu como dotado de un poder de pensar según reglas constitutivas que son el único fondo común entre todos los espíritus y todos los pensamientos humanos. Este problema por otro lado va muy íntimamente unido al de individualización.

Acabamos de ver cómo los filósofos de todas las escuelas explican la razón. Más si nuestra opinión va con la de los librepensadores modernos, nos queda una cuestión de muy alta importancia todavía: es el problema de la autoridad de la razón, de la legitimidad del derecho que pretende poseer para imponer sus decisiones como soberanas e indiscutibles.

Si todo lo que proclama la razón, tal como la concibe el libre pensamiento, es necesariamente verdadero. ¿existe entre esta facultad y la realidad de las cosas, un lazo de unión, una relación necesaria? En otros términos ¿como un libre pensador, que no puede creer en la existencia de la razón impersonal, y que no apoya la autoridad de la razón sobre Dios mismo que la había dado al hombre como el medio de alcanzar la verdad, puede representarse su razón individual como esencialmente ligada a la realidad exterior?

Las decisiones de nuestra razón constituyen juicios individuales, y todo juicio se resuelve en el movimiento interior de ciertas ideas que se enlazan unas a las otras cuando el juicio es negativo. Pero, estas ideas. ¿Qué son ellas mismas? Son representaciones más o menos exactas de las cosas extremas. Si estas representaciones fueran de una exactitud perfecta, los movimientos de nuestras ideas podrían no ser sino la representación fiel y a menudo anticipada de todos los movimientos que se verifican entre las cosas externas. Tal es el verdadero enlace que une la razón a la realidad.

Si un hombre pudiera estar seguro de que todas sus ideas son perfectamente exactas, sólo le faltaría una cosa para darle el derecho de asentar como ciertas todas las decisiones de su razón, y sería la de estar seguro, al mismo tiempo, que tuviera ideas de todo lo existente, sin excepción, puesto que lo que él ignorase podría tener influencia perturbadora sobre los resultados, y su razón no podría adivinar esta influencia. Como se ve, esta condición es imposible.

Por consiguiente, dos causas se oponen, y se opondrán siempre a considerar todas las otras razones individuales como verdades indiscutibles :

(a) Lo incompleto en la representación del mundo exterior por las ideas del individuo, y

(b) Lo que a menudo hay de inexacto en esa representación.

El progreso de la razón humana, si nunca llegara a hacer desaparecer esas dos causas, constantemente las reducirá: esta es la luz que poco a poco va disipando las tinieblas. Si el hombre nunca poseerá sino una parte de la verdad, el grado de compañero nos exige que, en nuestra razón individual, esa parte sea la mayor posible, dentro de nuestro eterno aprendizaje. La luz que actualmente nos procura la razón aún esta lejos de igualar la claridad del día, pues apenas es un débil crepúsculo; pero cuando se marcha por un camino sembrado de obstáculos y de precipicios, la más débil claridad es mil veces preferible a la obscuridad de una noche profunda.

Una idolatría nueva, no de otro modo puede llamarse el culto, o fiesta de la razón que instituyó en Francia el movimiento anticatólico de la revolución de 1793. Intolerancia de parte de la clerecía e intolerancia de parte de los revolucionarios exaltados, en medio de las ideas filosóficas de la época se produjo este curioso culto. El clero católico mismo, como se sabe, se había dividido en dos fracciones: la juramentada y la realista.

Muchos sacerdotes filosóficos, no veían en su ministerio, sino una cátedra de moral, más bien que de teología. Se había propuesto la superación del presupuesto de cultos, pues la idea de un gobierno laico ganaba terreno.

La revolución fundió campanas para fabricar cañones, usó ornamentos eclesiásticos en los servicios de los hospitales militares y fundió también los sepulcros de plomo para hacer balas. Estando la patria en gran peligro, pero a la vez pasando gran penuria, fueron enviados a la concepción los santos de oro y plata, etc., para subvenir a las necesidades hacendarías del estado: Ruhl, el enérgico patriota alsaciano, en una solemnidad pública rompió la famosa y legendaria santa ampollita que había servido para la consagración de los reyes.

Así las cosas Anarchasis Coolts y otros, pidieron a Gobel obispo constitucional de París, que se despojará solemnemente de sus funciones. Así lo hizo Gobel, que era un filósofo y patriota; aunque no abjuró ninguna doctrina. Sus vicarios y sacerdotes lo imitaron, y el

ejemplo fue seguido por millones de sacerdotes franceses; fue lo que se llamó la desacerdotización. La convención acogió con entusiasmo estas demostraciones; pero hasta entonces no se ejercía violencia en las conciencias.

Después de esta manifestación, la Comuna y el Departamento ordenaron que se celebrase una fiesta a la razón del 20 de frimario (10 de noviembre), en la iglesia de la Notre-Dame, de París. Una montaña simbólica fue erigida en el coro, rematada por el templo de la filosofía y sobre una roca brillante la antorcha de la verdad, y se desarrolló un programa literario musical. Sobre el altar, la razón fue representada por Mille, Aubry, artistas de la ópera.

En realidad se trataba de un culto ateo que tuvo mucho éxito y desarrollo en toda Francia; pero Robespierre, y con él otros masones deístas (como debemos serlo según nuestro gran Landmarck) sólo vieron en este nuevo culto una resurrección de las Saturnales de la antigüedad, las saturnales del ateísmo y del filosofismo como el mencionado Robespierre decía con desprecio. Desde el 1o de frimario (21 de noviembre) había hablado en este sentido con los Jacobinos, y Danton y Desmoulins también se pronunciaron en contra de los invasores. Fue invocada la libertad de cultos, la cual fue garantizada por el decreto del 16 de frimario (6 de diciembre) que Robespierre arrancó a la Asamblea.

Poco tiempo después, los autores del culto de la razón subieron al cadalso: fin lamentable, pues los hombres, por muy extraviadas que sean sus ideas, nunca deben pagar con la vida su modo de filosofar; la libertad del pensamiento, que es sagrada.

JOSE DIAZ CARVALLO.

TEMAS DEL GRADO

LA ESCUADRA Y EL COMPAS

Cuando la Estrella Flamígera está asociada a la escuadra y el compás, estos instrumentos la encierran de tal manera, que la escuadra se abre abajo y el compás arriba, quedando el símbolo central en medio, según la conocida frase **“entre la escuadra y el compás”**. En este caso, la escuadra es pasiva, o receptiva y el compás activo.

El compás figura los rayos que emanan de la razón para apreciar los hechos, para medir las relaciones entre el yo y el no yo, entre lo subjetivo y lo objetivo, entre lo abstracto y lo concreto, etc.

Según el ritual de este grado, en el segundo viaje, cuando el hermano experto entrega el compás y la regla al graduante, el M.-. V.-. M.-. dice lo siguiente: “En este viaje lleváis el compás y la regla, instrumentos principales de las obras humanas. El primero traza el círculo, la más hermosa de las figuras, muestra el centro, la igualdad de los radios, el valor del diámetro y lo justo de todas las medidas. Es el regulador universal. ¿De qué emblema? De la logia, de ese regulador por excelencia de lo cierto y de lo justo, que nos enseña a discurrir consecuencias exactas” En el catecismo de compañero, además, se lee que el compás es símbolo de la seguridad en la conducta, y sirve con los demás instrumentos, para labrar la piedra cúbica de punta.

Según el diccionario de Frau y Abrines el compás “representa la justicia con que deben medirse los actos de los hombres, y por esto se dice que junto con la Biblia y la escuadra, es una de las grandes joyas y de las grandes luces de la masonería.

En el discurso del segundo grado, del conocido Manual de la Masonería, escrito por Cassard, se lee: El signo de Taurus, que significa el del cordero, es emblema del trabajo duro y penoso que es condición de nuestra existencia, siendo bajo la influencia de este signo,

o sea durante el tiempo que el sol se detiene en él los nuevos vástagos rechazan las plantas parásitas y extrañas, y tiene lugar el desarrollo de la buena semilla. Erais emblema de esta operación de la naturaleza, cuando en el segundo viaje se os confió la regla y el compás; la regla para separar del tronco verdadero de los abrojos que suelen oponerse a la germinación, y el compás para dar a la planta la distancia conveniente, a fin de que no malogren mutuamente su expansión o desarrollo progresivos”.

El compás es triple, puesto que se compone de las dos ramas y de la cabeza que las une (primera parte de la batería del grado). La escuadra, por lo contrario, es doble en sus ramas, y representa todos los antagonismos y todas las cualidades, el binario, especialmente el derecho y el deber (segunda parte de la batería). El 3 del compás más el 2 de la escuadra, suman 5, números del grado, el número que según la Kabbalah, es el menos visible, por hallarse en el centro de todas las series o combinaciones numéricas. Este número es el pentalfa o pentagrama y corresponde al centro del cuadro mágico. Entre otros muchos significados, es el símbolo de la quintaesencia.

La escuadra puede entrar cuadruplicada y entonces formar el cuadrado, que coronado por una cruz, es el ideograma de la piedra filosofal.

Cuatro escuadras también pueden ponerse en forma de una svástica, y ocho escuadras en la de doble svástica. En este segundo caso, las ocho escuadras simbolizan, la rueda de la creación, del porvenir y del movimiento universal. Las escuadras cuyas ramas son verticales u horizontales, en la doble svástica corresponden a los cuatro elementos (aire, agua, tierra y fuego), en tanto que las escuadras oblicuas representan las cualidades elementales (húmedo, frío, seco y caliente).

Según el ritual del grado, al terminar el cuarto viaje, el M.°. V.°. M.°. dice el recipiendario: “En este cuarto viaje llevasteis una escuadra que sirve para formar los prismas y hacer sus caras perfectamente iguales, ayudándose de la regla que nivela las superficies de modo que las piedras en que se levanta el edificio recíprocamente se correspondan. La primera se usó al labrar la piedra cúbica de punta, cuyas nueve

caras dan un número perfecto en todos sus combinaciones. La escuadra es el emblema de la igualdad que debe reinar entre los hombres.

En el discurso del segundo grado de Cassard, se lee: “También os acompañaba la regla en el cuarto viaje, a la cual se añadió la escuadra, porque esta última que es emblema de la rectitud, es señal de haber el sol pasado del signo Taurus y de acercarnos al completo de la reproducción”.

Conforme al Diccionario citado, la escuadra es el símbolo de la rectitud a que el hombre debe sujetar todas sus acciones y de la virtud que debe rectificar nuestros corazones equitativos. Al lado del compás, que representa el cielo, a donde el iniciado debe dirigir constantemente sus miradas, la escuadra representa la tierra, en donde le encadenan sus pasiones, por lo que se dice que el verdadero masón se encuentra siempre **Entre la Escuadra y el Compás**, para expresar que esta desprendido de las afecciones materiales, de las cosas terrenas, y que sólo anhela unirse a su celeste origen”.

La escuadra esta formada cuatro veces en el punto en que se cortan los diámetros zodiacales de las cuatro estaciones. Nótese, por consiguiente, cómo la cruz no es sino una cuádruple escuadra.

El compás abierto, con las dos puntas hacia arriba, implica un estudio racional, no de la tierra o de los hechos objetivamente comprobables, sino del cielo por investigación rigurosa y precisa de los principios abstractos. La iluminación no esta en otros términos, prometida al compañero, si él no la sabe buscar en encadenamiento de los terrenos particulares de la geometría platónica.

En cuanto a la escuadra, si se le representa también invertida, detiene en altura los rayos de la estrella flamígera, para reflejarlos hacia abajo y concentrarlos sobre si mismos, y esto, hace alusión a la absoluta rectitud del juicio, indispensable a los idealistas, que están fácilmente

expuestos a perderse en lo irreal, siendo siempre preciso procurar la realización práctica.

Mucho nos falta decir, para agotar el simbolismo del compás y de la escuadra; más como esta obra, es elemental sólo recordaremos que el compás también representa el espíritu y la escuadra la materia, y la disposición de ambas joyas sobre la Biblia en el altar, nos dice que en el grado de aprendiz la materia domina al espíritu; en el de compañero, el espíritu está en vía de evolución, hacia su libertad, y en el de maestro, el espíritu ya ha triunfado sobre la materia por haberse liberado de ella, fin eminentísimo al que tienden las enseñanzas masónicas.

LA ESTRELLA FLAMIGERA

El compañero, al cumplir su quinto viaje simbólico, con las manos enteramente libres, queda en estado de receptividad con relación a cierta luz ambiente invisiblemente difundida en el espacio. Alcanzar esa obscura claridad es el secreto capital del segundo grado de iniciación, que corresponde al verdadero iluminismo.

Para llegar a la cámara del medio, es preciso subir siete gradas misteriosas; pero ya en la quinta empieza la iluminación del grado de compañero.

Estas gradas son de colores diferentes: la primera es negra y lleva el signo astronómico de Saturno, hace alusión a la purificación de la tierra y a la necesidad de profundizar las cosas sin dejar de engañar por sus apariencias. La segunda es azul y está consagrada a Júpiter, cuyo signo lleva. Simboliza la purificación por el aire y la obligación, para el iniciado de desprender lo útil de lo espeso, el significado del significante y el espíritu vivificante de la letra muerta. La tercera; representa la purificación por el agua que tiene por objeto lavar el espejo mental en que se reflejan las concepciones del intuitivo, a tal grado, que las llega a imaginar exactamente. La cuarta es roja, en honor de Marte, y lleva su signo; que corresponde a la purificación por el fuego, o sea, a la exaltación del ardor interno hasta la invasión ígnea

de toda la personalidad. Por último, la quinta grada del compañero es transparente e incolora, y simboliza a Mercurio, cuyos signos astronómicos lleva. No es accesible sino después de una purificación por los cuatro elementos, llevados a la unidad de su QUINTA ESENCIA común.

Al llegar a esta altura, el iniciado no teme ser embriagado por la cegadora claridad del sol, ni tampoco ser encantado por los dulces rayos de la luna, porque delante de él no hay más que una profundidad de un negro absoluto. No obstante mientras se esfuerza en sondear las tinieblas, un punto luminoso, apenas perceptible, aparece ahí de repente. Su resplandor, al principio ínfimo, acaba por transformarse en una estrella que aumenta rápidamente de magnitud, para llegar a resplandecer con tal brillo, que toda la oscuridad queda disipada. En este momento, el astro misterioso toma el aspecto de un pentagrama flamígero, en el centro del cual se distingue un ideograma, que la masonería moderna ha traducido por la letra G.

El estrella flagímera, no parece haber entrado a nuestra tradición simbólica directamente de la Kabbalah; sino más bien la hemos tomado, entre otros símbolos, del maniqueísmo. En su forma pentagrámica los cinco sentidos exteriores y las cinco facultades interiores, las cinco órdenes de la arquitectura, los cinco sabios; los cinco meses de producción de la naturaleza, los cinco puntos de felicidad, los cinco puntos de perfección, las cinco luces signos de masón: el vocal, el gutural, el pectoral, el manual y el pedestre.

Pero el verdadero sentido exotérico de la estrella flamígera, según nuestros rituales, es el de “astro místico de la razón que ilumina al compañero, y cuya luz inextinguible disipa las tinieblas de la ignorancia”. Los rituales franceses de este grado dicen textualmente: “Todos los emblemas que decoran los templos de la masonería, nos recuerdan el Gran Templo del Universo, y esta estrella que véis sobre vuestra cabeza es la figura sagrada que nos recuerda la causa misteriosa de tantas maravillas, el G.-. A.-. D.-. U.-. En el ritual para la consagración de un templo masónico, el Venerable, dice: dirigiéndose a la estrella flagímera: luz divina, flama misteriosa, fuego sagrado, alma del universo, principio eterno de los mundos y de los seres, símbolo

venerado del Gran Arquitecto, sol soberano omnipotente, alumbra nuestro espíritu, nuestros trabajos y nuestros corazones, y reparte en nuestras almas el fuego vivificante de la francmasonería". Todos contestan: "¡Así sea!"

Por lo expuesto, parece que la explicación dada por nuestras liturgias, no es ortodoxa, no es esotérica ni exotericamente considerada. Más bien se trata de un retoque racionalista e innovador, por más que pudiera replicarse que el G.·. A.·. D.·. U.·., es la razón suprema; pero es indudable que la explicación de nuestros rituales está inspirada en la famosa diosa razón de la revolución francesa.

LA PIEDRA CUBICA DE PUNTA

Esta piedra, llamada también piramidal por afectar la forma de un cubo rematado por una pirámide cuadrangular, es aquella sobre la que se ejercitan el compañero y el maestro masón se coloca junto a la columna J.·.

En algunos grados filosóficos representa la piedra de ágata de forma cuadrangular en la cual Salomón mandó esculpir las palabras secretas del arte real.

En nuestro segundo grado, simboliza al masón o al hombre civilizado, y es también el emblema de los conocimientos humanos. Se dice, simbólicamente, que el compañero prepara y afila las herramientas del maestro sobre la piedra cúbica, y en efecto, es exacta esta alegoría, porque dicha piedra encierra todos los conocimientos que preceden a una perfecta instrucción y pueden trazarse con ella "todas las figuras de la geometría".

No siendo el cubo perfecto un sólido propio para la construcción material, que usa bloques alargados, la piedra cúbica de punta es símbolo de un trabajo constructivo que procede por vía de cristalización. El iniciado que en sí mismo ha realizado el ideal de esta

piedra, llega a ser, en el ambiente humano, un agente transmutador, “porque su sola conformación rectangular hace que su ambiente se le modele”.

Los alquimistas explican así la virtud de su famosa piedra filosofal, que representa un cubo. Un curioso símbolo se encuentra en los documentos masónicos del siglo XVIII: la piedra cúbica de punta sobre la cual descansa por el filo una hacha, contacto con la cúspide piramidal. Este instrumento indica, sin duda alguna, que es preciso abrir la piedra para obtener su contenido, su esoterismo. La coronación piramidal de la piedra también es equivalente a la cruz que sobre un cuadrado es el ideograma de la piedra filosofal.

La falta de interpretación espiritual de éste símbolo empieza en el grado de maestro y termina en los filosóficos. Al compañero más bien le corresponde el símbolo exotérico de este ideograma: la piedra rectangular, tallada para construir con ella el edificio social. Nos enseña que debemos adaptarnos a las funciones que nos corresponden para mejor proceder al bien general, y esta perfección bien realizable es en la que se deben ejercitar los hermanos compañeros.

EL PENTAGRAMA

La estrella que se descubre al compañero definitivamente vencida de las atracciones elementales es la del genio humano. Sus cinco puntas corresponden a la figura de un hombre microcosmo abierto de manos y de pies, en cuyo símbolo se puede trazar una línea recta del cerebro al pie izquierdo, de éste a la mano derecha, de ésta a la mano izquierda, de ésta al pie derecho y de ahí al cerebro, al punto de partida. Estas cinco, líneas rectas son la figura geométrica de un pentagrama, llamado también pentalfa o estrella del microcosmos.

Dicha figura es en magia el signo de la voluntad soberana, que es el irresistible medio de acción del iniciado.

Pero para que el símbolo tenga este valor, una de las puntas debe ser trazada hacia arriba, siguiendo las dos puntas inferiores la misma línea

horizontal, la que corresponde a la figura humana en su posición normal (con la cabeza hacia arriba). Invertido, el pentagrama toma un significado diametralmente opuesto, pues deja de ser el pantalfa luminoso de los magos ya no es espíritu que se imponga a la materia; sino el astro oscurecido de los instintos groseros y de los ardores lúbricos que subyugan a los animales. En efecto, dentro de un pantalfa invertido (es decir, con un vértice hacia abajo), puede dibujarse la cabeza de un macho cabrío (chivo), cuyos cuernos ocupan las dos alfas superiores, las orejas ambas laterales y la barba el alfa inferior.

En general, en el simbolismo de la magia, toda figura que en su posición recta significa lo más noble de la hominalidad, invertida es el signo de lo brutalmente instintivo de la animalidad. La misma fuerza universal idéntica opera en ambos casos; la diferencia consiste en que en el primer caso se adapta y en el segundo se polariza.

Según el lenguaje simbólico de la magia “El pentagrama expresa la dominación del espíritu sobre los elementos, y es por medio de este signo como se encadena a los demonios del aire, a los espíritus del fuego, a los espíritus del agua y a los fantasmas de la tierra”. Armado de este signo y convenientemente dispuesto, el iniciado puede ver el infinito a través de la facultad que es como el sopor del alma y se hace “servir por legiones de ángeles y columnas de demonios”.

“Con el pentagrama, escribe Eliphas Leví, se puede obligar a los espíritus a aparecerse en sueños, sea durante la vigilia, sea durante el sueño propiamente dicho, trayendo consigo, ante nuestra disciplina, un reflejo, que existe en la luz astral, si han vivido, o un reflejo análogo a su verbo espiritual si no ha vivido en la tierra. Esto explica todas las visiones y demuestra, sobre todo, por qué los muertos aparecen siempre a los videntes, sea tales como era en la tierra, sea tales como están todavía en la tumba, nunca como están en una existencia que escapa a las perfecciones de nuestro organismo actual”.

Es el pentagrama a que alude Goethe en el hermoso monólogo de “Fausto” ¡Ah, cómo se estremecen todos mis sentidos con esta vista!

Siento la joven y santa voluptuosidad de la vida rebullir en mis nervios y hervir en mis venas.

Era un dios el que trazó este signo que aplaca el vértigo de mi alma, llena de alegría mi pobre corazón, y, en un vuelo misterioso, desvela al derredor de mi las fuerzas de la Naturaleza. ¿Soy un dios? Todo se aclara ante mi vista, veo en esos sencillos trazos la naturaleza activa revelarse a mi espíritu. Ahora, por primera vez, reconozco la verdad de esta palabra del sabio. ¡El mundo de los espíritus no está cerrado! ¡Es pie! ¡Baña, oh, adepto de la ciencia, tu pecho aún envuelto en velo terrestre, en los esplendores del naciente día!

También, por este mismo pentagrama, se miden las proporciones exactas para la confección de la piedra filosofal y para cumplimiento de la gran obra. El alambique más perfecto que puede elaborar la quintaesencia, está conforme con esta figura y en la misma quintaesencia está figurado el signo del pentagrama.

Meurin, y con él muchos autores, confunden la estrella flamígera con el pentagrama. La confusión nace de que en la simbología masónica casi siempre se representa el pentagrama en el centro de la estrella flamígera, para indicar la estrecha unión entre el macrocosmos y el microcosmos, conforme al gran dogma de Hermes.

CIENCIA Y VIRTUD

Siendo la masonería una sociedad eminentemente benéfica, que tiene por objeto la perfección moral del hombre en el grado de compañero, grado preparatorio de esta sublime enseñanza, préstase fervoroso culto a la ciencia y a la virtud, como atributo esencial e inherentes a la felicidad humana.

No cabe duda que el hombre es bueno por naturaleza. En su alma residen poderosos gérmenes que, convenientemente cultivados, producirán excelentes frutos en el camino del bien; Posee inteligencia

que le pregonan superior, sobre los seres de otras especies que existen en la tierra; está dotado de la voluntad, que le hace dueño absoluto de sus actos, y lleva en su cerebro la divina chispa del raciocinio como faro luminoso que habrá de servirle de guía en su navegación por los procelosos mares de la existencia; pero al lado de esas preciosas facultades. INTELIGENCIA Y RAZON, se desarrollan instintos completamente diversos, propios y peculiares de la materia animal. que entra en su organización física. El mejor desequilibrio que se establezca entre las dos tendencias que laboran en su organismo, puede desviarle del derrotero, lanzándole impetuosamente en las corrientes del error. El clima bajo cuya influencia se desenvuelven las facultades, la naturaleza y accidentes del terreno, no utilizados y aplicados de un modo adecuado al desarrollo del espíritu y de la materia en la educación del individuo, han de contribuir, y contribuyen en cierto modo, a crearle hábitos e inclinaciones por extremo perjudiciales.

De aquí la profunda abyección y la miserable ignominia en que han caído algunos pueblos y algunas razas; de aquí la ignorancia, fuente inagotable del vicio y el fanatismo, origen y arsenal de maldades y concupiscencias y la superstición, refugio de bastardas ambiciones; de ahí el desenfreno de las pasiones que engendran injusticia, y establecen odiosos privilegios en el mismo seno de las sociedades que se llaman civilizadas; las guerras cruentas que han desgarrado al género humano en todas las épocas y en todos los tiempos, la monstruosa tiranía, amasada con sangre de mártires, y lágrimas de esclavos; de ahí por último, ese incesante clamoreo, esa creciente protesta, que, cual furiosas olas movidas por la tempestad rugen y se levantan de todos lados, como para anatematizar inicuas explotaciones.

Y bien, enfrente de las absurdas concepciones que lanzaron a la humanidad por senderos equivocados, y que fueron causa y origen de grandes injusticias, perpetuados hasta nuestros días, la masonería, en este grado, opone dos afirmaciones, ciencia y virtud poderosas columnas que han de sostener el edificio de nuestra moral.

Estudiar el cielo y la tierra, o mejor dicho, Dios y el hombre, son los dos términos de toda filosofía dos puntos que sirven de tema a serias y profundas investigaciones. Sin embargo, la masonería no busca en Dios la solución de problemas insolubles, creyendo en él vuelve sus miradas hacia la humanidad, estudia los males que la afligen, y considerando que en las buenas Instituciones, consiste la mayor suma de su bienestar, aplícase con esmero a trabajar por la causa del progreso y de la civilización llevando por bandera un desinterés y una abnegación, que no podrán obscurecer ni el fraude ni la calumnia de sus eternos adversarios, los mantenedores de la ignorancia.

Ciencia y virtud, pero no la ciencia que esclaviza al pensamiento humano, para sujetarle con la férrea cadena de la intolerancia, no la virtud hipócrita, que públicamente alardea de beneficio y honrado, mientras en secreto tiraniza a seres desgraciados; **la ciencia y la virtud que practica la masonería es la ciencia que admite y sanciona todos los progresos de la razón y de la inteligencia**, que han convertido el claustro en magníficas fábricas, donde se oye “resonar los pesados martillos de la industria, rechinar, las cizallas de hierro, y silbar el vapor de las máquinas encendidas”, **la virtud que enaltece el trabajo fecundo del obrero**, que transformando y dominando la materia la convierte en objetos de arte; **la virtud que dignifica al agricultor**, que con el sudor de su frente riega los campos para obtener de ellos magníficos y sazonados frutos.

Hablando del movimiento científico que actualmente se desenvuelve en las esferas de la actividad, un ilustre y popular escritor, Camilo Flammarion dice las siguientes palabras, que, como suyas, encarnan en algunas de sus frases el genuino sentido de la masonería: “En el anfiteatro de la sorbona, en donde se discutía hasta la saciedad sobre los seis días de la creación, las lenguas de fuego de Pentecostés, el milagro de Josué, el paso del mar rojo, la forma de la gracia actual, la consustancialidad, las indulgencias parciales o plenarias, etc., etc.; y mil asuntos tan difíciles de profundizar, se ve hoy el laboratorio del químico, en cuyo seno los elementos de la materia van dócilmente a hacerse medir y pesar, la mesa del anatómico sobre la cual se descubren el mecanismo del cuerpo y las funciones de la vida; el microscopio del botánico, que permite sorprender los primeros pasos vacilantes de la esfinge de la vida, el telescopio del astrónomo que descubre más allá de los cielos transparentes los movimientos

formidables de los soles inmensos, dispuestos por las mismas leyes que rigen la caída de una fruta, la cátedra de la enseñanza experimental, a cuyo alrededor van a agrupar sus atentas filas, las inteligencias populares”.

“La tierra, exclama el popular autor de Dios en la naturaleza, esta transformada; se ha viajado por toda ella, se le ha medido, y ya no es Carlo Magno quien la lleva en su mano: el compás del geómetra a sustituido al cetro imperial”.

Apliquemos esta preciosa conquista de la inteligencia arrancada del mundo físico, a perfeccionarnos moralmente; **transformemos las asperezas de nuestro espíritu en suave tolerancia hacia todas las opiniones**; rectifiquemos con la escuadra, las tortuosas líneas de nuestras acciones, y midamos con el compás nuestros sentimientos; amemos la CIENCIA, libre de todo embarazo escolástico, exenta de resabios de secta, y proclamemos la virtud, condenando la hipocresía, y ciertamente que habremos echado los cimientos de un porvenir más venturoso.

Tal es la tarea a que debe consagrarse el compañero masón si ha de interpretar rectamente la filosofía de los emblemas que en el taller se ofrecen a sus sentidos y hablan a su inteligencia.

Junto a vuestra fe, virtud y a vuestra virtud, ciencia, aconsejó a sus discípulos el primer apóstol del cristianismo. Los sabios heredan honra; más los necios sostendrán ignominia, dice el libro de los proverbios de Salomón. **Levanta templos a la virtud, y cava sepulturas al vicio**, preciosa síntesis del código masónico, que entraña un fecundísimo pensamiento.

JOSE DIAZ CARVALLO

LOS CINCO SENTIDOS

La especial importancia que tienen los cinco sentidos en el grado de compañero no se debe únicamente al hecho de que se refiere al número cinco. efectivamente, si lo consideramos, en unión con las facultades activas, como instrumentos de trabajo y medios por los cuales se realiza la vida consciente y voluntaria del hombre veremos por qué razón se estudia especialmente en este grado.

Son, pues, los sentidos, las ventanas por las cuales el templo de nuestro ser y de nuestra vida individual se abre en el mundo exterior y se relaciona con el mismo. De estas ventanas el obrero del progreso y de la libertad debe aprender a hacer uso inteligente y constructor para que, en vez de ser como lo son para el hombre vulgar, las cadenas que lo atan al poder de la ilusión se conviertan en útiles instrumentos de actividad y, por medio del discernimiento, en medio de constante progreso moral y espiritual.

Nuestro templo, en el cual se abren, es una maravilla de construcción elevada por nuestra vida individual y por el impulso evolutivo de la naturaleza, a la Gloria del Principio Divino que mora en nosotros, que nos guía e ilumina, para que manifestemos aquella perfección en la que fuimos creados, como principios espirituales “a su imagen y semejanza”.

Nuestros sentidos son instrumentos de esta misma construcción, a la que las impresiones constantemente recibidas contribuyen diariamente. Aún más, la arquitectura de nuestro organismo físico, y también la de nuestra mente, debe considerarse, en el proceso evolutivo en el que se originó, comenzando por las formas más rudimentarias de la vida, como el resultado, o la acumulación y concentración, de todas las impresiones recibidas del exterior, así como de las reacciones o impulsos que proceden de nuestro interior.

Por consiguiente, es de importancia vital para el compañero aprender el uso más recto y juicioso de cada uno de estos instrumentos exteriores de la construcción orgánica, en unión con los instrumentos interiores que se hallan en el hueco de la simbólica columna.

LA VISTA

Por su importancia constructora debemos considerar la vista con preferencia a los demás sentidos, estando éstos más o menos subordinados a las impresiones de aquélla. Por consecuencia quien se halla privado del don de ver la luz del día, nunca podrá ser un verdadero masón o constructor iluminado en la Gran Obra de la vida individual y social.

Así como la masonería simbólica se halla íntimamente relacionada con la facultad de ver la luz interior de lo real, y dirigir según esta percepción sus construcciones o actividades mentales, así también la obra de construcción orgánica de la vida en todas sus formas, se halla íntimamente relacionada con esta facultad de percibir la luz exterior, aunque esta percepción puede ser, en un principio, oscura y subconciente, como parece serlo en los vegetales.

Entre los animales, así como en el hombre, el particular desarrollo del órgano de la vista, es un índice de su manera de ser y, respectivamente de sus particulares instintos y de su desarrollo mental y espiritual. El mismo color de iris denota la particular tonalidad de la visión interior y, como es sabido, este color tiene una íntima relación con el del cabello y de la piel. Según se modifica la visión interior de las cosas, también se modifica en correspondencia la vista física y, por reflejo natural, también se modifican los hábitos y las cualidades específicas de la construcción orgánica.

Una luz especial nos dan, sobre el sentido de la vista, las palabras evangélicas: “Lampara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso; más si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la lumbre que en ti hay son tinieblas ¿cuántas serán las mismas tinieblas?”(Mateo VI, 22-23).

Efectivamente, podemos decir que nuestras capacidades, tanto físicas como mentales, nuestra misma vida y la constitución de nuestro organismo se constituyen y desarrollan en el mismo sentido y según el carácter particular de nuestra visión. Esto no quiere decir que lo que somos dependa exclusivamente de lo que vemos exteriormente o de lo que nos rodea; a pesar de que lo que vemos exteriormente esté muy lejos de no tener importancia, el valor constructivo y soberano de la visión esencialmente estriba en nuestra particular manera de ver las cosas, la que depende de lo que somos.

Hay, pues, entre lo que vemos y lo que somos, una constante acción y reacción, determina en gran parte lo que somos, lo que pensamos y sentimos de nosotros mismos; a su vez, lo que somos, sentimos y pensamos de nosotros mismos, modifica igualmente nuestra visión tanto interior como exterior. Por esta razón, dos personas distintas enfrentadas con las mismas cosas, condiciones y circunstancias, las verán y considerarán de una manera completamente diferente y esta visión y consideración interior hará que tales sean para ellas efectivamente.

Si la visión de una persona es enferma, es decir, fija o concentrada en la enfermedad, su cuerpo estará igualmente enfermo, y su vida exterior reflejará análogamente, todo otro defecto de su visión interna. En cambio, la vista sana hará sanos igualmente su cuerpo y las condiciones de la vida exterior. No es, pues, exagerado, decir que nuestra vista en nuestra lámpara y que según su luz, nuestro cuerpo y nuestra vida estarán igualmente o en la luz o en las tinieblas.

ACTITUD POSITIVA Y NEGATIVA

Espectro a las relaciones recíprocas influencia entre la visión exterior y la interior, prevalecerá ésta o aquélla según sea positiva o negativa la actitud del individuo. Las personas negativas o positivas, son las que se hallan influenciadas más fuertemente por el ambiente y las circunstancias y por consecuencia devienen fácilmente víctimas de las condiciones, personas y cosas que las rodean: una enfermedad

contagiosa, e igualmente un vicio u otro contagio moral o material, se transmitirá más fácilmente entre esta clase de personas.

La actitud positiva de la individualidad, en cambio, hace a uno siempre menos receptivo e influenciado desde lo exterior y conduce, por el contrario, a un dominio siempre más completo y efectivo sobre el ambiente y las circunstancias.

El carácter de la actitud interior del individuo puede conocerse fácilmente. Mientras las personas negativas dan una importancia soberana a las circunstancias, y le echan la culpa a las personas, cosas y condiciones que las rodean, lamentándose constantemente el no ser de su agrado, la personalidad en la cual prevalece una actitud positiva hará exactamente lo contrario: nunca se lamentará o echará la culpa a nadie de cuanto le acontezca, si no más bien excusará a todos y todo, y en vez de ver las cosas como aparecen, se esforzará en ver y buscar constantemente en las mismas la realización de su más alto ideal.

De este ejemplo puede inferirse claramente si la personalidad es negativa, naturalmente esclava de las circunstancias exteriores y por ende de lo que se llama fatalidad o destino, o bien libre, según prevalece y domina la visión interior sobre lo exterior.

En otras palabras, la personalidad negativa obrará y regulará constantemente su manera de ser, sus consideraciones, palabras y acciones, según las circunstancias; mientras la personalidad positiva obrará según sus principios, convicciones y creencias en cualquiera condición o circunstancia.

El desarrollo positivo de la Individualidad, que liberta al hombre de las deficiencias, errores y debilidades de la personalidad es, pues, uno de los fines principales de la iniciación rectamente entendida. ***Puede decirse que el grado iniciático efectivo de cada cual es el grado de libertad individual conseguido por el yo en relación con sus***

impulsos inferiores y las influencias exteriores. En esto consiste aquella verdadera virtud o fuerza interior (en sánscrito virya) que hace al iniciado soberanamente libre de todo vicio interior y de todo vínculo exterior y, por ende, verdaderamente Rey de su propio dominio individual.

Esforzándose en el dominio de la visión o sea ejercitándose en ver en toda cosa, persona o circunstancia su más elevado ideal espiritual (nótese la derivación de las palabras idea e ideal, a través del griego, de la misma raíz vid que significa en latín “ver” y en sánscrito “saber”), sin dejar nunca influenciar o corromper por su visión externa la visión interior, el compañero progresará por este sendero y, corrigiendo constantemente sus errores de perspectiva, ocasionados por las mismas influencias exteriores, se convertirá en un verdadero vidente, sinónimo de iniciado en el sentido más pleno y profundo de la palabra.

LA VISION CONSTRUCTORA

La actividad individual de cada cual es el campo más apropiado para el ejercicio de esta visión espiritual que, una vez desarrollada en toda su plenitud, da al hombre el dominio más completo sobre las condiciones y circunstancias externas.

Cualquiera actividad, cualquiera obra exterior, es, pues, resultado y expresión de la visión interna: todo lo que el hombre ha hecho en todos los órdenes de la vida es lo que primero ha realizado, o se le ha revelado en su íntima visión. Toda arquitectura y todo templo es la exteriorización o realización de una idea o visión anterior e interior.

Lo mismo ocurre con la arquitectura vital de nuestro organismo y la arquitectura moral y mental de nuestra vida: según vemos, pensamos, determinada por la visión, nuestra vida y nuestras circunstancias toman este o aquel derrotero.

Nunca se hará bastante hincapié en esta importancia de la visión interna para la vida individual; a pesar de que el hombre se sienta ligado, condenado o limitado por las circunstancias y las condiciones de vida, en realidad los límites y trabas exteriores existen para él únicamente en la medida en que su visión interior está ligada o limitada por sus errores y por la incompleta o imperfecta apreciación que posee de las cosas.

Para quien entiende y realiza el significado de la visión toda la vida, las circunstancias y las condiciones se convertirán en preciosas oportunidades para el ejercicio de una visión constructora e inteligente, que pondrá en sus manos el cetro del poder. Entonces todo límite exterior, todo lazo o traba caerán a sus pies y se convertirán en medios e instrumentos de su progreso.

Sea, pues, la más inspirada visión constructora en todo lo que piensa y hace, objeto constante de los esfuerzos del compañero.

EL OIDO

Paralelamente a la vista, debe el hombre constantemente ejercitar y desarrollar el oído, con objeto de no ser más esclavo de éste que de aquel sentido, sino que le sirvan ambos para alcanzar y desarrollar las más elevadas posibilidades de ser y manifestarlas en su existencia.

Así como lo vemos nos influencia en lo que somos y se refleja en la doble arquitectura exterior de nuestro organismo y de nuestra vida, lo que oímos determina lo que pensamos y creemos, siendo base de nuestra fe y confianza en todos sus aspectos, tanto positivos como negativos. Según lo que vemos, sabemos: según lo que oímos conocemos, y de la misma manera que nuestra ciencia efectiva depende de nuestro discernimiento individual y de la facultad de ver interior y exteriormente, así también la suma de nuestros conocimientos depende de nuestro individual entendimiento sobre lo que oímos, o se nos hace presente por medio de la voz y del sonido tanto exterior como interiormente.

Hay, pues, voces de distinta naturaleza que constantemente llegan a nuestros oídos y, según las escuchamos, dirigen constructiva o destructivamente el curso de nuestros pensamientos, de nuestras determinaciones, palabras y acciones.

De la misma manera que hay voces exteriores que se presentan a nuestra comprensión e incomprensión como simpáticas o antipáticas, amigas o enemigas, justas o falsas, verdaderas o engañosas, también hay una voz interior, análoga a la visión interior de lo que hemos hablado, que constituye en nosotros el criterio de nuestro conocimiento, y según lo escuchamos nos libertamos de caer en el error.

Así como el templo se determina y construye por medio de la visión, así también la logia se hace y realiza por medio del oído o del entendimiento. La logia es el lugar en donde se manifiesta y se escucha el logos, el verbo o palabra: es pues el lugar secreto de la comprensión que se encuentra sobre el ara o altar levantado por nuestros pensamientos en el templo íntimo del ser.

Cuidemos de las palabras que tocan a la puerta del templo de nuestro ser, para ingresar en la logia de nuestro entendimiento.

Así como el guardatemplo debe de estar a la puerta de todo templo masónico para examinar, por medio del oído inteligente la verdadera calidad de los que quieren ingresar en la logia, así también esté siempre el guardián interior en su lugar, a la puerta del santuario de nuestra conciencia, para vigilar las palabras y pensamientos que quieran ingresar, para que se admitan únicamente palabras y pensamientos constructores. Sólo los pensamientos constructores conocen la verdadera palabra de la verdad y pueden vibrar en armonía con el verbo divino que brilla sobre el Ara de nuestro ser .

Librémonos especialmente de escuchar palabras de desarmonía y de discordia que nos alejan de aquella justa y perfecta conexión que constituyen la base de la sociedad, el cemento de la comprensión que debe existir entre todas las piedras que componen el simbólico edificio de la humanidad, así como el de nuestra Augusta Institución, sembrando en nuestros corazones la cizaña de la división.

¡Que el guardián interior de nuestro criterio esté constantemente alerta, a la puerta de nuestra conciencia, para distinguir y separar el error de la verdad, así como la criba sagrada se separaba en Eleusis las benéficas semillas alimenticias del trigo de las tóxicas semillas adormecedoras de la amapola!

LEER ES ESCUCHAR

Leer es escuchar. El mismo cuidado y criterio que ponemos en examinar y separar con la criba del entendimiento las palabras que escuchamos, debemos aplicarlos en nuestras lecturas, eligiéndolas oportunamente para que sean efectivamente constructoras en el templo de nuestra individualidad inteligente.

Debemos, pues, **desechar todas las lecturas inútiles**, es decir, las que no sirven de aliento para nuestra alma, ni de estímulo para nuestra inteligencia o de necesaria información: las lecturas que no responden a una de estas tres finalidades, nunca pueden tener para nosotros y para nuestra vida una importancia constructora, y es mucho mejor eliminarlas de antemano que gastar en ellas un tiempo que podemos emplear más útilmente en cualquiera otra forma.

Esto se hace mucho más necesario hoy, con la impresión económica y la larga circulación de los periódicos, que en otro tiempo.

Por otro lado, de nada sirve leer mucho, pues lo que realmente sabemos y conocemos no depende de lo que leemos, **sino de lo que pensamos**. Nuestras lecturas deben servirnos principalmente para

“aprender a pensar”, y un libro o cualquiera lectura nos es útil en la medida en que llena este objeto fundamental. Así es que, cuando lo hemos leído, no somos exactamente los mismos de lo que antes éramos, sino que nuestra mente se ha abierto a una nueva comprensión y mayor inteligencia, y nos sentimos mejor dispuestos y animados para enfrentarnos con las tareas y deberes de nuestra vida diaria.

Por el contrario, son inútiles y disolventes todas aquellas lecturas que nos alejan de nuestros deberes y responsabilidades actuales y especialmente las que excitan las pasiones animales, estimulan al vicio, adormecen las condiciones o ejercen una influencia deprimente y morbosa sobre nuestra imaginación. Nunca puede ser edificante la descripción del vicio, de la enfermedad, del crimen y de la perversidad, el ensalzamiento de lo que hay en nosotros de más abajo, negativo y nos aleje de aquella exaltada visión constructora que hace posible nuestro progreso.

Por consiguiente, si somos sabios, deberán tener el último lugar entre nuestros libros las novelas y todo lo que constituye pura literatura, limitándonos a unas pocas realmente escogidas. En cambio ***deberán estar preeminentes en nuestra biblioteca las obras que elevan, ennoblecen y fortifican el espíritu, nos inspiran y alumbran nuestra senda diaria y contribuyen en hacernos realmente mejores.***

Tampoco debemos olvidar que toda lectura en general, y especialmente la lectura que se lleva a cabo sin pensar, dejando que nuestra mente y nuestra imaginación sean pasivamente dominadas por lo que leemos, es un incentivo para el desarrollo de nuestra actitud negativa, por cuanto nos hace más o menos esclavos del pensamiento ajeno. Por consiguiente, leer sin pensar es lo que, sobre todo, debemos constantemente evitar, mucho mejor sería, si la lectura sabiamente disciplinada no fuera un maravilloso estimulante espiritual y un medio de progreso intelectual, pensar sin leer: ser pobres en conocimientos adquiridos, pero ricos en originalidad, intuición y comprensión de la verdad.

Leamos, pues, si lo deseamos, y sintamos esa necesidad; pero **escogiendo con discernimiento nuestras lecturas**, así como escogemos nuestros alimentos y puntos de vista ajenos.

Hablando de los “pobres de espíritu”, como de los que pueden más fácilmente alcanzar el Reino de los Cielos (que es también el Reino de la Verdad) Jesús se refería, evidentemente a esta pobreza intelectual, simbolizada en nuestra Institución por el despojo de los metales, mediante la cual se abre más fácilmente en nosotros el entendimiento espiritual y la percepción directa de la verdad.

LA VOZ INTERIOR

Cuanto menos se fija nuestra atención sobre las voces exteriores y menos se deja guiar por ellas, tanto más se hace receptiva a la voz interior, llamada también la voz del silencio por ser el silencio de los sentidos, fija la conciencia en lo que está dentro de nosotros, la condición necesaria para su manifestación.

Esta voz, que proviene de nuestro propio espíritu, o sea de la parte más elevada y real de nuestro ser, no tiene nada que ver con las voces de diferente origen y naturaleza que uno puede escuchar interiormente, y su característica esencial es la que nos indica siempre lo mejor y lo más noble y digno, lo que nos hace progresar, lo que nos liberta y nos eleva.

Esta voz no nos impone nada, de una manera que pudiera llamarse autocrática no nos ata ni nos fuerza sobre un determinado camino, con severa inflexibilidad. Pero, al mismo tiempo, nos indica con toda claridad el mejor camino, la más recta, justa y conveniente línea de acciones en cada circunstancia; también nos enseña como soltarnos de los lazos que nos atan a nuestras tendencias inferiores, y cómo despejar nuestra senda de los obstáculos que sobre la misma se encuentren. Se halla siempre presente en nuestra conciencia, aunque solo podemos oírla cuando nos ponemos en condición de receptividad, cesando de escuchar las voces exteriores y acallando nuestros mismos pensamientos. Así como la aguja de la brújula está constantemente dirigida hacia el norte, así también esta brújula de nuestro ser se halla constantemente dirigida hacia el vértice de nuestras más elevadas posibilidades.

“Escuchar esta voz”, es para el compañero una necesidad vital, por ser el guía más seguro sobre el cual puede uno contar en cualquier momento y en toda circunstancia. La espada apuntada sobre el pecho, en el decurso del quinto viaje, precisamente indica esta necesidad vital.

Es la voz del genio individual que se halla en el centro de la mística estrella de nuestro ser: el principio en el que tenemos nuestro génesis

como seres conscientes e individualizados y cuya misión es conducirnos a la plenitud de la gnosis, a la íntima realización de la verdad.

EL TACTO

Por medio del tacto el masón reconoce las asperezas de la piedra bruta o semi labrada y se halla así en condición de rectificarlas, consiguiendo la perfecta alisadura que hará resaltar y pondrá en evidencia su tetrágona pureza.

Pero el tacto del masón iniciado en los secretos misteriosos de su arte, no puede limitarse a esta observación superficial: por medio del toque, con el de los masones de diferentes grados se reconocen, se halla en condición de penetrar con su inteligencia hasta el fondo de las cosas, y así reconocer la calidad interior de toda piedra con la cual se halla en contacto, calidad que pasará constantemente inadvertida por el profano.

Conocer la calidad interior de las cosas, penetrar más allá de su apariencia es, pues, el fin y objeto real de este sentido que, parezca menos notable que sus más refinados hermanos, no es por eso menos importante que ellos en cuanto nos permite ponernos en contacto con las demás cosas y establecer una íntima relación con las que nos rodean.

Un tacto refinado es una cualidad necesaria para todo verdadero masón; por esta razón, cuando tenían que dedicarse a sus más rudas tareas, nuestros predecesores operativos protegían sus manos con los guantes simbólicos que también como hoy día se regalaban al neófito, en el primer día de su iniciación, para que conserve, con la pureza de las manos, la pureza de sus instintos, cualquiera sea el género de trabajo en que las ocupe y cualesquiera que sean las circunstancias.

Un tacto refinado, tanto moral como materialmente, es, pues, el distintivo de toda naturaleza superior y se revela en la forma de las manos, y particularmente de los dedos que atentamente examinados, nos dan útiles indicaciones sobre la inteligencia y cualidades morales de su poseedor. La falta de tacto, o un tacto grosero es, por el contrario, característica de las naturalezas vulgares. Reconociendo por medio de este sentido, las íntimas cualidades de las personas con las cuales nos hallamos en contacto, podemos guiarnos más sabiamente en nuestras relaciones con ellas.

Obrar con tacto es cosa de la más grande importancia, pues de eso puede depender el éxito o el fracaso en determinadas circunstancias. Pero, sobre todo, debe servirnos el tacto para evitar que nuestras propias asperezas puedan herir a nuestros semejantes; por esa razón el masón prudente pone todo su empeño en eliminarlas. Sólo así puede estar seguro de no lastimar a nadie.

Conociendo mejor, en su íntima naturaleza, a nuestros semejantes, además de tener un guía en todos nuestros actos, se nos hace más fácil vibrar en simpatía con ellos y establecer aquellos lazos de fraternidad y amistad mediante los cuales nos manifestamos como sus verdaderos compañeros. Estamos también en condición de ayudarlos efectivamente, siempre que sea útil y necesario.

Aunque no le sea dado al compañero realizar las posibilidades más elevadas de este sentido, se le concede en cambio el conocimiento que, por medio del tacto, le es posible expresar sus sentimientos y aquella solidaridad que se revela mediante el contacto de dos manos que estrechan materialmente el lazo de simpatía y la benevolencia recíproca que las une: así como el oído es el medio por el cual adquiere y se establece la fe, con la vista se realiza la esperanza y por el tacto se revela el amor.

Sea, por lo tanto, su mano derecha, constantemente inspirada por lo que de más noble hay en su corazón, mientras la izquierda se levante a la altura de su más alto ideal, para que en todo contacto se

manifieste y se expanda la llama interior que caracteriza su calidad de verdadero compañero, para cuantos reconoce como hermanos.

EL GUSTO

Por medio del gusto, en su condición moral y natural, se reconoce la cualidad nutritiva y asimilable de los alimentos, y su consiguiente utilidad en la obra de construcción de nuestro organismo material, obra que no se acaba hasta el último día de la existencia terrenal. Es, pues, necesario, que el masón aprenda el uso debido de este sentido, del que depende en gran parte la salud y pureza de su templo orgánico y viviente.

Una ofensa a este sentido (que en nuestro templo material tiene el oficio de guardatemplo) así como a su propio templo, hace quien avala brutalmente el alimento por la garganta, tragándolo ávidamente, antes que sea debidamente preparado en la sala de pasos perdidos de la boca, para ingresar en dicho templo.

Todo bocado de alimento debe, pues, permanecer plácidamente en dicha sala el tiempo necesario para despojarse de su cualidad profana y adquirir la de verdadero constructor en el templo en el cual desea ingresar.

Por lo tanto, el alimento ha de ser debidamente ensalivado, disolviéndose enteramente su conciencia externa, así como se disuelve la del candidato en el cuarto de reflexión, para adquirir aquella perfecta fluidez que le permita pasar como iniciado y tomar parte constructivamente en la labor del organismo.

Esta es la única manera por medio de la cual el templo que nuestra vida orgánica levanta a la Gloria del Gran Arquitecto, sea construido con piedras perfectamente labradas y pueda convertirse en un más perfecto vehículo de nuestra individualidad, en cuanto nuestro guardián

adquirió conciencia y conocimiento, por medio de un toque adecuado, de cada una de sus partículas.

Nunca olvide, pues, el compañero, su categoría y responsabilidad de constructor consciente del templo de su vida material, y no dispense tan fácilmente, como lo hace el profano, el guardatemplo de su deber, desde el momento en que se abren y hasta que no se cierren los trabajos diarios de alimentación. Se hallará así en mejores condiciones de evitar la intemperancia, que es la razón por la cual muchos templos devienen ineptos para las funciones a las cuales están destinados y caen prematuramente en ruinas.

Sin embargo, la función del gusto no se limita a la vigilancia que debe ejercer sobre nuestros alimentos materiales, sino que, como la de los precedentes sentidos, tiene también un aspecto moral y espiritual que el compañero debe tomar en debida consideración.

Nuestro gusto debe extenderse, pues, a todo lo que ingresa en el templo de nuestra vida interior, a todo lo que elegimos para nuestra vida exterior, a todo lo que hacemos, como expresión de nuestra genialidad individual, y a todo lo que es objeto de nuestra atención o actividad. Y no ha de ser como no debe en el templo orgánico, un gusto superficial, sino que debe penetrar en la íntima constitución de cada cosa y hacerla perfectamente asimilable por nuestro ser.

Así como toda construcción material revela el gusto particular del arquitecto, así también nuestro organismo revela nuestros gustos alimenticios, y nuestra vida y nuestras obras patentizan el gusto espiritual de nuestra Individualidad.

EL OLFATO

El olfato se halla estrechamente relacionado con el gusto, cuyas funciones comparte. Podemos decir que es el guardián exterior de nuestro templo orgánico. mientras al primero más bien le compete la función y el privilegio de guardia interior: el olfato, pues, muchas veces, nos hace elegir o rechazar los alimentos antes de gustarlos,

advirtiéndonos con antelación de su calidad inadaptada para la función eminentemente constructora a la cual únicamente han de ser destinados.

Igualmente nos indica el grado de pureza, y respirabilidad del ambiente en que nos encontramos, y nos advierte de los venenos que pueden hallarse en los efluvios atmosféricos y que atentan a la salud y eficiencia funcional del organismo.

Como el aire que respiramos tiene una especial influencia sobre la parte más sutil y delicada de nuestro organismo, sobre el sistema nervioso y etérico, y, por ende, sobre nuestra inteligencia, en cuanto afecta su poder de expresión, su claridad o su torpeza y morbosidad, es, así, de extrema importancia que tengamos en cuenta sus advertencias, evitando todo ambiente impuro.

En tal sentido debe particularmente combatirse la actitud de aquellos hermanos que, en vez de encontrar en nuestras reuniones simbólicas una oportunidad para dominar sus vicios, prostituyen en lugar sagrado en que se encuentran con la nicotina que lo hace más o menos irrespirable para los demás y para si mismos, alejando aquella elevación que allí debiera reinar constantemente. Por el contrario debe alabarse la costumbre, que se va extendiendo cada vez más, de perfumar sobriamente con incienso el lugar durante las reuniones, pues este olor, además de ser agradable, tiende a elevar los pensamientos y la actitud espiritual de los presentes y favorece la concentración de la mente y su claridad, mientras confiere al ambiente una tonalidad superior, predisponiendo a los hermanos a una actitud más conforme con las finalidades de la Orden.

Como los demás sentidos, tiene el olfato también un aspecto moral y espiritual, que no debemos descuidar.

El olor representa, pues, lo que cada ser y cada cosa manifiesta o expresa a su alrededor en el ambiente que lo rodea: toda forma

orgánica hace manifiesto, por medio del olor que despide, su propio estado de vida o de muerte, su condición de salud o enfermedad, su alegría y su tristeza. Igualmente hay olor de vicio y de virtud (es conocido el olor de santidad), olor de verdad y quietud, de paz y de lucha, de armonía y desarmonía.

Por consiguiente, el compañero tendría el deber de refinar su olfato espiritual, para estar en condiciones de reconocer la calidad y naturaleza del ambiente en que se encuentra y del aire que respira introduciéndolo en su propio templo individual.

Pero, sobre todo, tiene que vigilar su propio olor, pues éste manifiesta lo que él es. Por su propio olor, reflejado en todas sus acciones, se conocerá mejor a si mismo, tendrá así un auxilio muy oportuno para contestar a la pregunta: **¿Quiénes somos?**, que tiene de particular importancia para su grado.

Es sabido que las diferentes razas humanas se distinguen entre sí también por su olor, y todos saben, además, cómo los perros y otros animales pueden distinguir por medio del olor a diferentes individuos de las especies humanas, y también, cuando menos en parte, sus actitudes. No todos saben sin embargo, que nuestras mismas emociones pueden manifestarse físicamente por medio de un olor característico, y es por ese olor que el miedo, por ejemplo, irrita y excita a ciertos animales, predisponiendo a quienes lo despidan a ser asaltados por éstos.

Aún más, cada pensamiento, cada actitud de la mente, lo mismo que cada individualidad, tiene su propio olor, aunque raramente se haga perceptible físicamente; pero, nuestro olfato mental nos hace a menudo capaces de reconocerlos, y es así como se explican ciertos casos de telepatía y presentimiento. Esto nos hace ver aún la importancia de cuidar nuestro olor, que fácilmente puede traicionarnos, dado que no puede a menos de revelar lo que interiormente, y especialmente en nuestro ser subconsciente, somos.

ALDO LAVAGNINI

Compañero: disipa siempre tus dudas, temores y odios que puedas abrigar y así podrás aclarar fácilmente el horizonte de tu vida.

LOS VIAJES DEL COMPAÑERO

Espero que los conceptos vertidos en esta cámara nos ayuden a desentrañar los misterios para alcanzar las perfecciones que se buscan en los compañeros y que conducen a las cinco virtudes de las gradas del templo que alegóricamente se subieron en la ceremonia de aumento de salario y a la posesión de las ciencias del quatrivium indicadas en los cuatro primeros viajes.

Para ello analizaremos en primer término la palabra VIAJE que proviene del vocablo latino "VIATICUM" y podemos definirla como el acto de efectuar una jornada hacia cualquier lugar así como el hecho de llevar un cargamento de una parte a otra; significa también etapas.

Debemos recordar que en la ceremonia de iniciación realizamos 4 viajes; el primero fuera del templo y que se llevó a cabo en el cuarto de reflexiones y tuvo por objeto la enseñanza de morir para el vicio, los errores y las preocupaciones vulgares, para renacer a la virtud, al honor y a la sabiduría. Este viaje representa el elemento tierra y nos recuerda lo que fuimos, lo que somos y lo que volveremos a ser. Por lo que respecta a los 3 viajes que se efectuaron dentro del templo para representar los elementos aire, agua y fuego, considero que fueron convenientemente explicados por las Luces del Taller en la ceremonia de iniciación, motivo por el cual no los tocaré en este trazado de arquitectura.

Para pasar de la regla a la escuadra el aprendiz debió efectuar 5 viajes simbólicos que coinciden con el número de años que exigía Pitágoras a sus discípulos, cinco años de forzada asistencia, de constante estudio y de un silencio absoluto, a fin de que fortalecidos por la meditación y guiados por la experiencia, pudieran ser más capaces para enseñar.

El primero de estos viajes está consagrado a los 5 sentidos del hombre y el aspirante lleva como instrumento de trabajo el martillo y el cincel que sirven para desbastar la piedra en bruto, lo que significa modelar, corregir y aplicar de modo práctico y radical nuestras acciones.

El objeto del segundo viaje es el estudio de las 5 órdenes de arquitectura que son: El dórico, el jónico, el corintio, el compuesto y el toscano. Se le entrega al graduante la regla y el compás para trazar las figuras geométricas más hermosas y perfectas. Asimismo se le instruye sobre el conocimiento de la letra "G", la estrella flámigera y el triángulo que representan al ingenio del hombre guiado por la razón para alcanzar la verdad que se haya contenida en la sabiduría divina, y que moralmente nos enseña a discurrir, discernir, clasificar y deducir con precisión las consecuencias exactas de nuestros actos.

El tercer viaje se dedica a las artes liberales que son; la gramática, la retórica, la lógica, la música y la astronomía. Para interpretar las enseñanzas de este viaje se le entrega al candidato la palanca y la regla para significar que la inteligencia se haya subyugada por la voluntad del hombre, ya que por si mismo no lograría desarrollar la fuerza física necesaria para soportar y vencer los trabajos de la vida; así la palanca resume los conceptos de ciencia y virtud.

Se dedica el cuarto viaje a la memoria de los grandes filósofos: Solón, Sócrates, Licurgo, Pitágoras y el Maestro Jesús; por lo que se le entrega al aspirante la escuadra y la regla y aunque algunos autores cambian este último instrumento por el nivel, para estar acordes con nuestra liturgia, conservaremos los primeros, ya que la escuadra es el emblema de la igualdad que debe reinar entre los hombres y la regla el de la justicia que ha de presidir a sus relaciones. El compañero necesita conocer el modo de fijar la piedra cúbica y para ello se le mostró el segundo tramo de la escalera del templo que le enseña las virtudes que debe poseer y que son: inteligencia para comprender; rectitud para vivir conforme a las leyes de lo justo; Valor para obrar; prudencia para guiarle y filantropía o amor a la humanidad.

El quinto viaje se dedica a la glorificación del trabajo, por lo que el candidato no lleva ningún instrumento, únicamente el mandil con la babeta levantada. Este viaje se ejecuta caminando de espaldas, iniciando el recorrido en sentido inverso a los demás; partiendo de mediodía a oriente y de ese lugar a occidente pasando por el norte. Una vez concluido el viaje el Muy Venerable Maestro le pregunta al candidato su opinión respecto a este último viaje y después de escucharla procede a darle la explicación respecto al mismo que tiene 3 significados: astronómico, moral y secreto.

El astronómico consiste en hacer que el graduante ejecute el movimiento de retroceso, que aparentemente efectúa el sol durante el invierno, para producir nuevamente las estaciones durante el año.

Respecto a la explicación moral debo recordar a mis muy QQ:. HH:. que el Muy Venerable Maestro al darle la instrucción del grado al nuevo compañero, le hacía saber que comprende 3 partes: la primera que recibió durante la ceremonia de recepción, después de prestar su juramento. La segunda. porque la interpretación moral tiene 2 acepciones, la que comunica el Muy Venerable Maestro al postulante en dicha ceremonia y que consiste en hacerle saber que el que abandona sus instrumentos de trabajo para permanecer ocioso, en lugar de encaminarse a la senda del progreso, retrocede al barbarismo y por eso el hombre debe trabajar constantemente para alcanzar su perfección física, moral e intelectual, buscando la verdad y la instrucción para garantizar el cumplimiento de sus deberes sociales. La otra interpretación que debe comunicar el Primer Vigilante, consiste en hacerle saber al compañero cuando lo considere conveniente que la glorificación del trabajo, el culto a las ciencias y el merecido descanso, no requieren instrumentos de labor, sino manifestar una veneración pura y sublime que se obtiene con la meditación, por lo que debe enseñarle a meditar.

El último significado que es el más importante, no se revela sino en logia y sólo lo poseen los masones escoceses, es el que tendrá que comunicar el Muy Venerable Maestro al compañero que se estime preparado para recibir el último grado del simbolismo. Consiste en hacerle saber al compañero que el hombre después de haber cumplido

con su misión en la vida, debe estar preparado para volver a la nada y en donde no utiliza instrumentos de trabajo, porque regresa nuevamente a su punto de partida que es su verdadero origen, “Polvo eres y en Polvo te convertirás”.

El masón suficientemente preparado para la lucha durante la vida, se encuentra con que su misión ha terminado y por lo tanto queda libre de los instrumentos de labor; por ello está dispuesto a elevarse espiritualmente al plano más profundo de los conocimientos ocultos y su materia pasará a disfrutar del eterno reposo, cuando tenga que ocupar su columna en el eterno oriente. ***Pobre de aquel que sea sorprendido por la muerte con los útiles de trabajo en sus manos y sin haber concluido su obra, pues simplemente no llenó su misión en la vida.***

Antes de terminar con mi modesta participación y tomando en cuenta que desgraciadamente se trabaja muy poco en esa cámara, lo que impide seguramente que los Dignatarios del Taller, comuniquen a sus compañeros las enseñanzas que acabamos de exponer y solamente se les califique para recibir el tercer grado de la masonería, por su participación y su intervenciones en la cámara de aprendiz; trataremos de explicar aunque sea brevemente lo relativo a los signos de orden y de saludo del grado de compañero. Para ello nos auxiliaremos de nuestra Liturgia y del Manual de la Masonería Simbólica del Q.-. H.-. JOSE DIAZ CARVALLO. Nuestra Liturgia establece en este grado 2 signos: El Orden o tres escuadras que se ejecutan llevando la mano izquierda a la altura de la cabeza, con el dedo pulgar separado y los cuatro restantes unidos, formando una escuadra, con la palma hacia el frente y el codo pegado al cuerpo. El segundo es el pectoral o de saludo y consiste en llevarse la mano derecha sobre el corazón, con los dedos encrespados formando una garra; esta se desliza en línea recta desde el corazón hasta el lado derecho del cuerpo y se baja perpendicularmente hacia el suelo, en la misma forma en que se ejecuta el signo de aprendiz.

Muy QQ.-. HH.-., el artista vive del aplauso, el masón de la mutua instrucción, por lo que espero vuestros comentarios, en la primera oportunidad.

HELIODORO AMARO BURUATO

COMPAÑERO MASON

Compañero masón, es el segundo grado del simbolismo adoptado por todos los ritos, que representa la segunda edad del hombre .

Compañero, en los ritos masónicos, implica un profundo estudio filosófico-social, que tiene por objeto el conocimiento de los deberes del hombre para con el todo poderoso, para consigo mismo y para con sus semejantes.

El grado de compañero tiene por objeto hacer conocer la letra G, es decir, los nombres que empiezan por esta inicial y a los cuales la orden atribuye gran sentido simbólico. Las principales palabras de esta clase son generador, generación, genio, gnosticismo y geometría.

Para los masones, el único generador de cuanto existe es el gran arquitecto del universo.

La generación de que en este grado se trata no se refiere solamente a los fenómenos maravillosos de la generación de todos los seres, sino también de las ideas morales y de las buenas obras.

El genio preconizado por los masones no es el que conmueve al mundo para conquistarlo, sino el que extiende las pacíficas conquistas de la inteligencia y ensancha los dominios de la beneficencia.

La gnosis masónica es el conocimiento perfecto de los deberes y el arte indispensable para triunfar de los obstáculos que se oponen a menudo, al cumplimiento de los mismos.

La geometría en masonería indica la media que debemos dar a nuestros pensamientos, palabras y obras para que se ajusten a la razón y a la justicia.

El Compañero es recibido en su cámara respectiva pasando de la columna B a la columna J. Una de dichas palabras significa mi fuerza esta en dios, y la otra expresa la perseverancia en el bien, el cual tiene por coronamiento la inmortalidad

De suerte que dichas columnas simbolizan los dos dogmas fundamentales de la masonería, es decir, la unidad de dios y la inmortalidad del alma, que constituyen las dos columnas de la orden masónica.

Además, el compañero es recibido subiendo los cinco primeros escalones del templo, con ello, alumbrará su espíritu y fortificará su corazón por medio de la ciencia y las virtudes que forman los cinco primeros grados de la doble escala científica y moral, que el que habrá de ser recibido y debe recorrer para llegar a ser compañero.

Queridos hermanos todos, he dado lectura al significado de compañero masón, según el diccionario de masonería, y deseo que se me permita expresar a título personal, las experiencias vividas, durante la ceremonia de **aumento salario**, que en términos masónicos, significa pasar de un grado a otro, pasando de la regla a la escuadra, como lo señala la liturgia del grado de compañero.

Grabe en mi mente cada uno de los pasajes por los que hube de transitar en compañía de los hermanos que en aquella ceremonia recibimos la justa recompensa al trabajo masónico realizado en los últimos meses, y recuerdo particularmente cuando en uno de los viajes, se nos condujo a caminar hacia atrás, en aquel momento, vinieron a mi mente recuerdos de un camino a través de la vida, que yo ya había andado, recordé diferentes etapas de mi existencia, y sentí temor por

tantos errores cometidos durante nuestra vida profana, errores, que por cierto, nunca fueron de mala fe.

Recordé mi infancia, cuando mis necesidades se limitaban a un juguete y a la compañía de amigos, para compartir sueños y fantasías.

En mi juventud, seguramente no muy diferente a la de ustedes, recordé las sugerencias, la orientación de mis padres, que nos permitió la formación de un patrimonio moral que hoy poseemos.

Recordé la responsabilidad con mi familia, y el compromiso contraído con el gran arquitecto del universo, con la sociedad y con nosotros mismos, de adoptar el mayor de los esfuerzos, para conducirlos por los mejores senderos de la vida familiar por la que damos gracia al creador del universo.

Quizá estos comentarios expresados debí externarlos en la mesa de un café, por supuesto en compañía de hermanos masones, sin embargo, inspirado en la confianza de sentirme en familia, intervengo con este trabajo masónico, para añadir, que agradezco a esta benéfica Institución, la oportunidad que se nos brinda al aceptarnos como uno más de este extraordinario y selecto grupo de liberales, porque seguro estoy que esta Institución será la mejor escuela, para que de aquí, egresemos como personas de bien, útiles a nuestros semejantes, conscientes del papel que nos toca desempeñar en esta vida, y sobre todo con un gran orgullo, el orgullo de ser masones.

REYNALDO GARCIA MARTINEZ

LOS CUATRO ELEMENTOS DEL HOMBRE PRIMITIVO

TIERRA AIRE AGUA FUEGO

Como una sutil partícula de luz que se desprende rauda de los archivos akasicos de la memoria, llega a nosotros los mitos especulativos y las audaces suposiciones que llenas de obscuridad y misterio sostienen juicios muy diversos sobre la existencia y el origen del hombre en el Plano Terrestre, siendo imposible asentar la verdad, pero testimonios transmitidos en una sucesión de hechos legendarios, hacen referencia a su aparición sobre la Tierra desde una época que se pierde en la noche de los tiempos, notándose su presencia a partir de la Era Paleolítica, desde donde aparece un poder extraordinario en su mente. La ciencia nos habla de aquellos hombres que se salvaron de los pavorosos hundimientos registrados por los acomodamientos de la costra terrestre que vivieron en períodos imposibles de precisar, evolucionando lentamente hasta fundar las razas primitivas a que se refieren las alegorías bíblicas.

Se asegura que en el momento en que los seres humanos poblaron la tierra, el hombre se encontró al acaso sobre una tierra salvaje y en una condición semianimámica, pero regido por leyes naturales. Los sentidos objetivos le advierten las necesidades y le despiertan sus facultades intuitivas para la defensa de su vida. Si aceptamos la teoría de la ciencia de que el hombre evolucionó físicamente hasta su estado actual, pasando por todas las formas de los animales salvajes, subsiste el hecho de que el hombre primitivo, en su primera fase de la evolución, llevó al principio una vida material que se acerca a la de los animales salvajes, encontrándose en la Era Paleolítica, en un despertar de su conciencia como ser humano. En esa época remotísima, el hombre vivía en cuevas, grutas y lugares protegidos y no tenía otra ley que la de la propia conservación. Su principal ocupación fue hacer toscos instrumentos para defenderse, vivía aparte y no confiaba ni en su familia. Tenía pocas posesiones y las que tenía no las apreciaba. ¿Cuánto tiempo pasó en este ambiente salvaje? ¡No lo sabemos! Pero desde todos los puntos de vista que consideremos la existencia actual

del hombre, en este planeta, su biología, anatomía, fisiología, funcionamiento mental y sumisión involuntaria a ciertos elementos y reglas, encontramos que está gobernado por principios afectados por el ambiente en que vivía.

Cuando el hombre encontró el modo de proteger su morada contra la intromisión, ya no se preocupó por vivir separado de sus semejantes. Gradualmente construyó cabañas con troncos de árboles y las colocó en grupos, siendo éste el origen de los caseríos y aldeas. Con la construcción de casas seguras y permanentes comenzó a seguir ciertas tendencias inspiradoras: aquí tenemos el verdadero comienzo de la civilización. Dentro de la habitación, la mente del hombre tuvo la oportunidad de funcionar y él comenzó a pensar, a meditar y a estudiar en una forma primitiva. El hogar rústico y salvaje le convierte en el centro del templo de los misterios y de la sabiduría, es el primer Sanctum del hombre sobre la Tierra, y las piedras que le sirven de soporte fueron el Zheknha o Ara, en donde rindieron culto a los misterios. Largas horas de meditación y de silencio despertó en el hombre la sublime inspiración de sentirse dueño de poderes sobre los elementos y clasificó así a los reinos en vegetal, mineral y animal. Todo esto constituye un ciclo completo de la evolución y no admite duda, ni hay otra forma de expresarlo, es un ciclo que dejó una impresión indeleble en los tres estados: el anímico, el físico o corporal y el social o político. El hombre abrió su pensamiento a la meditación y cultivó su inteligencia, y en su pensar analítico busca afanoso el origen de todas las cosas y por primera vez se percata de todo lo que existe tiene un elemento que palpita en una existencia muy intensa, que es el elemento primario, el principio constitutivo de un cuerpo.

Pensó que Jehová era el origen de todas las cosas, pero luego encontró que su cuerpo es una creación natural, pero con la expresión de vida mineral, vegetal y animal, por sustancias que ingiere, y que toda vitalidad y la energía que el cuerpo obtiene para conservar la vida y la salud, proviene del alimento, del agua y de los elementos de la tierra y del aire que respiramos, que dan vigor y es la fuerza vital de la vida, indispensable para la existencia; descubrió que el oxígeno es necesario para vivir, pero no es lo único. Conoció entonces los de su propia vida: la tierra sensual, el agua y el aire misterioso, tres principales elementos integrantes, penetrantes en todo, y descubrió que la diferencia entre la tierra y el agua, constituía el mismo elemento

primario, pero se manifiestan en un doble principio. La tierra es espesa y pesada, agua densificada que no circula ya y ha realizado la inercia completa de la solidez, y el agua fría y húmeda que tiende siempre hacia el reposo y la calma, suave y pasiva, pasividad que llena todo su espacio, corre siempre hacia abajo y su acción es centripeta y constructiva y el aire ligero y sutil, misterioso, es el fuego detenido en su ascenso, sofocado, humo, vapor, gas, una sustancia que se diluye y se extiende en todos los sentidos. Sabemos que en su existencia hubo un gran cambio debido a un descubrimiento que trajo consigo una revolución tan grande en su existencia. Este descubrimiento, el fuego, el último de los cuatro elementos principales que estuvieron a la orden del día. La primitiva forma de vida comenzó a evolucionar hacia un estado más elevado, lo que la ciencia llama Era Neolítica. Aquí se inicia la erección de los templos a las divinidades y la fundación de las escuelas de investigación en los misterios de la vida. La primera escuela que deja memoria de su existencia, es la escuela de la filosofía griega que se llamó Escuela Jónica, aspirando a una comprensión científica de los principales elementos primarios. Tales de Milato enseñó que el elemento principal original del cual todo está compuesto es el agua. Estableció esa creencia observando que la humedad es esencial para toda vida vegetal y animal. Hasta entonces la causa de todos los fenómenos había sido atribuida a los dioses. Jehová era el origen de todo, Anacímenes enseñó que la primera sustancia era el aire en sí solo, no es lo esencial de la vida, pero los elementos que transmite si lo son. Heráclito enseñó que la muerte es sólo un proceso de cambio, un nacimiento es una nueva forma. “El fuego –dijo– es el primer elemento debido a su efecto sobre todo lo demás. Seco y caliente; movimiento ascendente de crecimiento, acción centrífuga invasora y conquistadora. Los alquimistas se expresaron: Igne-Nitrium-roris-invenitur. (Por medio del fuego se descubre el nitro del rocío). Luego expresan: Igne-natura-renovatur-integra (La naturaleza purificada es renovada por el fuego, aire, agua, tierra): INRI, fue la expresión más antigua que indica la In Nobis-Regnat-Ille, lo que Jesús el Cristo enseñó a sus discípulos en sus arengas líricas, en el desierto. Las investigaciones constantes del hombre en el laboratorio de su vida, lo ha llevado a convencerse de que los cuatro elementos Tierra, Aire, Agua, Fuego no son esencialmente los principales elementos, sino que los integrantes originales primarios, pero los elementos son electrones, átomos y moléculas, habiendo llegado a la comprensión que existen 144 elementos en su composición original, pero ha descubierto solamente 92 hasta el momento de utilizar el átomo en su vida azarosa y en su lucha constante para su subsistencia. Eso nos recuerda la

sentencia de Salomón expresada hace cuatro mil años: “No hay nada nuevo bajo el sol”.

QQ.: HH.:, cuando se nos concede el aumento de salario, se nos muestran las herramientas con que debe trabajar el compañero masón para pulir la piedra cúbica, las cuales no sabemos utilizar porque olvidamos las facultades que por Don Divino hemos sido dotados. Este humilde trabajo consideralo como un principio básico, ya que aún tenemos mucho que descubrir, por lo que es necesario que nos preparemos lo suficiente de lo que es la Institución Masónica, pues en ella está la esencia para ser completamente libres.

HELIODORO RUIZ CHAVEZ

HERMANO COMPAÑERO

En tus trabajos, en tus estudios y en tus horas de meditación, que deben de ser muchas, lo que tus Maestros han dejado escrito con respecto a las virtudes del buen y perfecto compañero, amigo del aprendiz y auxiliar leal del maestro, debes recordarlo con emoción.

¡GRATITUD!

La gratitud es el alma de la religión, del amor filial, del amor a los que somos deudores de tanta protección y de tantas satisfacciones. (PELIGRO).

Nada justifica la ingratitud. Ser ingrato con los demás es serlo con nosotros mismos. No puede querer su persona quien sólo males desea para los demás. El amor con que debemos ofrendar a la humanidad es el mismo con que debemos obsequiar a nuestro propio corazón. Insensatez es despreciar a quienes nos rodean, puesto que el más humilde de ellos tiene algo que puede servirnos algún día. Nadie ignora la utilidad de la abeja, la empeñosa labor de la hormiga; y sin embargo, son animales minúsculos que por su trabajo sirven de ejemplo a los hombres. Y si estos animales tan pequeños sirven tanto ¿qué podremos esperar de los hombres que tienen inteligencia y uso de razón? Por eso, debemos de colmar de gratitud nuestro espíritu, dándole las gracias al cielo por los favores que recibimos todos los días. (DR. J. ANTONIO PERAZA).

Quien hace beneficios es poseedor del sentimiento noble de la superioridad; pero quien los recibe, si es falto de cultura, se cree humillado en su amor propio, y es por eso que responde al beneficio con la ingratitud. (UN FILOSOFO).

Siendo la gratitud un sentimiento que nos obliga a estimar y corresponder a un beneficio, los francmasones debemos, tenemos el deber de practicar tan elevada virtud con todos nuestros semejantes, sean o no sean francmasones, sean o no sean amigos.

El corazón noble y generoso nunca tiene desconfianza de nada, ni de nadie; reciba lo que reciba siempre prodiga amor y más amor...

La gratitud brota del alma
y pasa virgen al corazón,
y poco a poco, con calma,
nos lleva a la redención.

Prodiga la gratitud, hermano mío, sin regateos, como supo prodigarla a raudales, el Mártir del Gólgota... (LUIS UMBERT SANTOS).

¡LEALTAD!

Cuando le pregunten, hermano COMPAÑERO, ¿qué es la lealtad?, contesta masónicamente diciendo:

La lealtad es nobleza, abnegación, heroísmo, justicia y deber.

Es como el amor que no quita el conocimiento de quien lo profesa.

Lealtad es defender la justicia y los derechos pisoteados por los viles tiranos.

Lealtad es ideal elevado, pensamiento libre, decoro ante el mundo y rebeldía contra los usurpadores de los derechos del pueblo.

Lealtad es el baluarte de la sociedad, la protección de todos los países, el contrafuerte de todos los gobiernos.

En la lealtad están comprendidas la honradez, la fidelidad, la justicia, el amor y todos los principios de la bondad.

La lealtad es una de las más grandes virtudes.

La lealtad es la verdad.

La lealtad es la misma en todas las situaciones. No la conmueven los nubarrones ni las tempestades y es tan firme en la tormenta como en la calma.

¡Lealtad! Reina de las virtudes, eres flor divina en el jardín de los amores,

sublime tesoro entre todas las mujeres,

y entre los hombres... néctar de sus dolores,

¡Lealtad! Cuna de la dulce armonía

que une a los seres y les da emoción,

eres la diosa del amor, de la alegría,

de la belleza y de la perfección.

La humanidad te admira cual bella rosa

que con su perfume y su fragancia

atrae a la blanca y tierna mariposa

cuando aletea su ternura y elegancia.

La lealtad es un gran elemento de fuerza en la lógica masónica. El hombre que ajusta su conducta a las conductas enseñadas en la lógica, será leal a su país, a sus amigos y a la humanidad.

Seamos leales a los principios de la masonería, leales los unos para con los otros.

Lealtad significa obediencia y, por tanto, debemos ser obedientes a las leyes de la comunidad, si queremos honrar a la masonería.

HERMANO COMPAÑERO

Sagrada misión del compañero

es la de hacerse estudioso,

convertirse en misionero

de nuestro IDEAL generoso.

Contra el vicio debes luchar

contra el odio y los rencores

y a todas horas entonar

canciones a tiernos amores.

Lucha con tesón y alegría,

con gran valor y gran tesón;

honra a la masonería,

y serás perfecto masón.

JOSE DE LA LUZ GALAN

EL OBJETO PRIMORDIAL DEL COMPAÑERO

El estudio de la ciencia es el objetivo primordial del grado de compañero.

En general, se da el nombre de ciencia a todos los ramos del saber humano, susceptibles de demostración, y por extensión a algunas facultades, aunque no tengan esta certidumbre de principios.

En los pueblos de la antigüedad fue costumbre general enseñar secretamente las ciencias y las artes.

Entre los egipcios, los sacerdotes formaban dos clases distintas, dedicándose cada una de ellas por separado a la enseñanza exclusiva de algún ramo especial de los conocimientos humanos.

Los estudios se hallaban sujetos a un sistema iniciado rigurosamente observado, debiendo pasar los discípulos por una serie determinada de estudios propios de la ciencia a que se dedicaban, sometiéndolos durante el noviciado a varias pruebas que tenían por objeto el asegurarse de la aptitud y vocación del educando, realizándola también a sus mismos ojos por el prestigio del misterio con tanto esmero velado al público. Esta costumbre fue seguida por casi todos los pueblos: los persas, los caldeos, sirios, romanos, galos y otros, adoptaron este sistema de que aun se encuentran algunos vestigios entre las naciones modernas, hasta fines del siglo XVLL y aun hoy en día los ingleses emplean la palabra “mystery” como sinónimo de oficio o profesión.

La ciencia envuelta en el ingenioso simbolismo de sus grados, es la base del sabio sistema iniciador que practica la masonería; por esto en todos ellos encontramos misteriosamente alegorizada por alguno de

esos elocuentes emblemas que, cual las esferas con que vemos realizar las columnas de muchos grados, especialmente el de compañero, nos indican claramente que su estudio constituye el objeto primordial de los mismos.

Los trabajos de compañero tiene por objeto hacer conocer bien a los nuevos iniciados todas las facultades de que están dotados y los mejores medios para su completa utilización, tanto desde el punto de vista intelectual como el físico.

RESUMIENDO:

El hermano masón que no se aplica o que no estudia minuciosamente las bellezas que contiene el grado de compañero, nunca llegará a ser un perfecto hermano de nuestra augusta institución.

JOSE DE LA LUZ GALAN

LOS CINCO SENTIDOS DE LA MAQUINA HUMANA

El hombre es hijo de sus sentidos; por los sentidos vive, por los sentidos se sostiene y por ellos muere.

El tacto pertenece al cuerpo físico, el gusto a los instintos, el olfato al cuerpo de deseos y emociones, el oído al mental y la vista a la voluntad.

Los cinco sentidos son las expresiones de la máquina humana con sus funciones vegetativas: respiración, digestión, circulación, excreción y reducción.

Los sentidos son las ventanas del cuerpo que nos comunican con la luz del mundo externo, pero también el hombre recibe luz interna, y por medio de ellos puede actuar sobre el mundo externo.

Los cinco sentidos y nuestra mente construidos por el material recibido del exterior, así como de las reacciones internas.

La vista es el primer sentido al cual se debe dar la mayor importancia. El iniciado debe practicar y esperar a ver la luz interna de la verdad, por dirigir, según esta luz, todos los pensamientos y construcciones mentales según se modifica la visión interior de las cosas, también se modifica en correspondencia la vista externa.

La visión interna es aquella facultad imaginativa del hombre. Lo que vemos influye en nuestra mente, y nuestra imaginación contribuye a hacernos lo que somos. A su vez lo que somos, sentimos y pensamos de nosotros mismos, modifica nuestra visión interna y externa.

Felicidad, desgracia, belleza y fealdad, etc., están dentro de nuestro sentir interno; por esta razón dos personas distintas ante las mismas cosas o circunstancias, las verán de una manera distinta.

Debemos contemplar todo lo que eleve nuestro nivel de ser; motivos no faltan como por ejemplo: cuadros pictóricos, praderas, flores y todo lo que nos ofrece la madre naturaleza de bello; en el mundo interno visualizan lo positivo, transforman nuestras impresiones positivamente.

La vista interna positiva se desarrolla por la aspiración a lo bello, aquella aspiración que nos da el dominio absoluto de las emociones que produce la vista de las cosas raras e inesperadas. Esta práctica desarrolla de una manera sorprendente la voluntad. Pondrá en juego sus facultades intelectuales y una confianza en sí mismo, y hasta los ojos físicos funcionarán mejor.

Esta es la ciencia de la contemplación, pero hay que contemplar siempre lo bello hasta en lo feo, según la belleza interior de nuestra mente, poder encontrar el grado de belleza en las cosas. Una mente maligna no puede hallar nada bueno, ni en los hombres.

El segundo talento es el oído. El hombre determina lo que piensa por lo que oye. El oído es la base de la fe y confianza en todas sus manifestaciones. Según lo que el hombre ve, sabe, y según lo que oye conoce, pero el mejor conocimiento es el que nos viene de la voz interior, que siempre nos habla y según escuchemos, dirige el censo de nuestros pensamientos, determinaciones, palabras y obras el iniciado debe siempre tratar de oír lo sublime, lo bello de todas las partes, hasta llegar a poseer el sentido estético en el ser psicológico y en el centro intelectual. Todo habla de los sentidos para formar y embellecer el intelecto. Nunca se debe oír la injuria, la calumnia, la crítica destructiva y todo lo que pueda herir a la naturaleza humana. Siempre hay que espirar y concentrar en la voz interna o voz de el silencio, llamada así porque silencia a los sentidos y nos comunica el saber íntimo.

El tacto nos revela el amor. Las manos son los mensajeros de la mente, deben tener un acto refinado, tanto moral como material para no herir.

Dice el refrán: “hay que obrar con tacto”. Obrar con tacto es cosa muy importante, pues de nuestro tacto depende el éxito o el fracaso: porque el obrar con tacto es obrar con prudencia, con talento y por consecuencia con amor. Pero el amor debe ser impersonal; por eso dijo Jesús; “que su mano izquierda no sepa lo que ha hecho la derecha”, es decir, amor puro, desinteresado y sin esperanza de recompensa.

El gusto: así como el hombre, por medio de la inteligencia, debe escoger los alimentos sanos para mantener el cuerpo sano también el iniciado debe buscar el gusto espiritual de la individualidad.

Un hombre de gusto es un hombre que ha trascendido lo vulgar para adquirir la exquisitez de lo superior, de lo elevado, para domar los instintos que de no ser domados a tiempo, serán un obstáculo a los esfuerzos del aspirante. No se debe olvidar que el gusto es el único sentido que tiene relación directa con el centro instintivo.

El olfato: sobre el olfato está basada la ciencia de la respiración, cuya influencia está comprobada sobre la parte más sutil y delicada de nuestro ser: sobre el sistema nervioso, simpático e inteligencia.

Debemos purificar nuestro ambiente mental, para poder respirar los átomos puros que tienen íntima relación con el pensamiento.

El hombre debe despedir el olor de la santidad. Esta frase no es alegórica ni poética, es una verdad porque el hombre santo emana realmente un olor agradable, que aunque no es percibido por el sentido del olfato físico es muy penetrante en el sentido psíquico.

“LOS SENTIDOS CONOCEN, EL CORAZON SABE”.

Los cinco sentidos del hombre bien empleados conducen al centro morada de la inteligencia, a la intuición del corazón.

Los cinco sentidos son los cinco grados que nos conducen a la unión, por medio de la inteligencia con el íntimo.

La 1a. grada corresponde a la tierra, mundo de los instintos en cuyo seno se oculta la realidad de las cosas, que se esconde con la forma exterior y corresponde a la reflexión perseverante.

La 2a., es el aurea que representa al mundo mental con sus errores y corrientes contrarios, en donde el iniciado debe permanecer firme, como la roca contra la playa del mar; esta grada corresponde a la firme equilibradora y se obtiene con el dominio del tacto.

La 3a. grada es el agua, o mundo de deseos, o mundo astral en donde el iniciado debe dominar y calmar el mar de sus pasiones, que siempre está enfurecido en su vientre e hígado. Siempre debe mantenerse sereno, como el valiente guerrero, en medio de la lucha. Con el dominio del gusto adquiere la serenidad.

La 4a. es el fuego de las aspiraciones que se traduce por el entusiasmo que libra al hombre de la fría indiferencia y del ardor de la fiebre. Con el dominio de la vista se llega a este estado.

La 5a. es el eter conductor de las vibraciones del verbo que es luz. Cuando entra por el oído interno provoca en nosotros la facultad del discernimiento.

Nunca debemos confundir la palabra tacto que es juicio recto, con diplomacia o hipocrecía, símbolo del engaño y del fraude.

SAMAEL

INSTRUMENTOS DE TRABAJO INDIVIDUALES

Lo que quizás caracteriza mejor a cada grado de la masonería es sus instrumentos de trabajo, los cuales han sido escogidos de manera que sintetizan y expresen gráficamente la esencia de lo que se trate de enseñar a los masones. Estos instrumentos se pueden estudiar de dos maneras.

Uno de ellos consiste en observar el uso que de ellos hacen los masones o los albañiles operativos; y la otra es analizar los principios filosóficos y fundamentales en que cada uno se basa. De esta forma estaremos en posibilidades de percibir la lección espiritual que encierra cada uno de estos instrumentos, así como los medios materiales de expresar semejante enseñanza espiritual en la vida práctica.

De ahí que sea necesario que tengamos presentes en nuestros estudios masónicos, que la masonería, es una ciencia progresiva y que sus tres grados constituyen un todo o conjunto. Lo mismo puede decirse de los instrumentos de trabajo, cuyos tres grupos son progresivos, puesto que cada uno sigue lógica y esencialmente a los que preceden, y el conjunto constituye un complemento íntegro y completo. Por consiguiente creo que será provechoso hacer una comparación sucinta de los instrumentos de trabajo del aprendiz, con los del compañero, con ello nos daremos cuenta de su orden de sucesión y de su afinidad.

La diferencia entre unos y otros son muchos y notables; desde el punto de vista operativo, el aprendiz ha de tallar la piedra dándole el tamaño y la forma adecuada por medio del mallete y el cincel; realiza su trabajo en la cantera en donde prepara aisladamente la piedra cuya medida se le da, obedeciendo a un plan que ignora, trabaja una sola piedra cada vez, y no es necesario que sepa en donde se ha de colocar ésta, ni cual es la relación con las demás piedras.

Cuando se llega a compañero, se trabaja un nuevo aspecto y se da un importante avance a su conocimiento, pues recordemos que se nos entregan nuevos instrumentos con que trabajar, agregándose a los del primer grado, la regla, martillo y el cincel ya que nos queda mucho por hacer y a partir de ahí, se deberá preparar mejor subsanando y puliendo sus superficies, cortando molduras, a fin de embellecer y dar elegancia a la estructura, y con la inclusión de los nuevos instrumentos como son la escuadra, el nivel y la plomada, que simbolizan la parte formal de la masonería, desde ahí debemos saber que, la masonería se edifica sobre un fundamento a nivel, que se traza con escuadra, que se levanta piedra a piedra, ajustando a la plomada, por ello debemos considerarlas como las joyas móviles de sus tres principales oficiales, cuya posición indica su valor supremo y su valor único en el esquema íntegro.

El compañero trabaja en las edificaciones del templo colocando una piedra sobre otra, no podría llevar su tarea sin el nivel ni la plomada, porque cada hilada debe ser nivelada cuidadosamente, y cada piedra debe colocarse con perfecta verticalidad, posición que se comprueba fácilmente con la utilización de la plomada.

Ahora considerando el trabajo del aprendiz que es individualista, porque se dedica a preparar cada piedra aisladamente, mientras que el compañero es de asociación, ya que su tarea consiste en colocar la piedra en perfecta relación mutua y en procurar que su trabajo acople correctamente con las otras piedras del edificio que construyan los demás masones.

De modo que la erección de una individualidad estable fundamentada firmemente en la fuerza es labor que comienza el aprendiz en los principios de su carrera, y que solamente puede ser perfeccionada por el compañero.

Para algunos la escuadra, la plomada y la regla son estáticos en cambio, el martillo y el cincel son móviles, dinámicos, de modo que la fuerza sólo se adquiere por el movimiento, por la facultad y por un infatigable esfuerzo, estabilizando la individualidad del artífice, afirma y

constata que esa fuerza obedece a las leyes de la naturaleza y de la ciencia.

No debemos permitir que acumulemos confianza en la flexibilidad de nuestros instrumentos en ninguna latitud, puesto que cualquier variación es un error y una divergencia de la verdad.

Con todo ello, recordemos nuevamente que en la aplicación de los últimos instrumentos del aprendiz, utilizados por el compañero, deben darle una individualidad lejos del egoísmo, el orgullo y del pecado de la separatividad e inducirlo a estudios superiores tendientes a las acciones altruistas.

LAURO ENRIQUE CANTU VILLANUEVA

LA VERDAD, LA JUSTICIA Y LA BELLEZA SON LOS VALORES QUE EL MASON AFIRMA POR MEDIO DE LA RAZON, LA VOLUNTAD Y EL SENTIMIENTO

En mi muy particular opinión, el hombre que trabaja en la construcción del templo simbólico de la ciencia y de la virtud, ha de instruirse en el marco de la ciencia y en el espíritu de la moral universal. No debe considerar saberlo todo o ignorarlo todo. No ha de pretender el ser un santo, tan sólo debe pugnar por ser siempre un hombre libre y de buenas costumbres. No ha de ser ni dogmático ni escéptico. Porque sólo investigando, escudriñando y filosofando; podrá llegar a situarse en el **“Justo Medio”**, que es el plano de la conducta crítica del que sabe algo e ignora algo y que por tanto, quiere seguir aprendiendo convertido en un eterno interrogador; sacando a la superficie el Sócrates que todos llevamos dentro, que como su “Maestro Secreto” le dice: “Toda ciencia posible, conduce al fin y al cabo, al conocimiento de sí mismo, a realizarse y forjarse a sí mismo”. (F. Terrazas S.)

En su ideal de perfección, el masón orienta su conciencia o mejor dicho, debe orientar su conciencia, hacia el estudio de la ciencia, de la filosofía y hacia la acción moral, usando como apoyo los valores de verdad, de justicia y de belleza y como herramientas las razón, la voluntad y el sentimiento.

Por ello, es el masón o mejor dicho, debe ser un hombre veraz y justo; tolerante y comprensivo, con un profundo sentido humanitario, solidario y fraterno.

Es el valor de la verdad, creo yo el que sirve de sustento y apoyo en la formación masónica, y como la verdad, sobre los seres y las cosas, no está hecha ni dada, la busca, usando la razón y no la fe y así progresivamente no de golpe, va aumentando sus conocimientos y el contenido de su conciencia. Sabe o llega a saber, que no hay más

razón que la razón científica, que sólo en ella la verdad es el valor de la razón humana. El primero de todos los valores masónicos y culturales.

Otro valor, el segundo valor en la masonería, es la Justicia. Este valor, es propio del primer grado y sobre él descansa la formación moral del aprendiz masón... Al igual que la verdad, la justicia no es algo perfecto o terminado, sino que el masón va asimilando como algo progresivo, como tarea permanente. Conforme va ampliando el contenido de sus verdades, se va haciendo más y más justo, y aumentando y afirmando su voluntad, para ser cada día más humanitario y fraterno.

La masonería promueve en el masón, el respeto y conocimiento científico de la ley, ya que la justicia como valor moral de la comunidad, la administra el estado a través del gobierno y de sus normas jurídicas... le enseña no sólo a respetar las leyes sino a exigir sean respetadas; por eso el masón se indigna ante la injusticia y su voluntad humana y actividad cívicas, lo llevan a luchar por la igualdad ante la ley, y a protestar con orden pero con energía contra los fueros y privilegios de clase, ***exigiendo para todos los mismos derechos y las mismas responsabilidades.***

La voluntad del masón, acrecentada por la práctica de los principios masónicos, es la que lo lleva a promover y participar en la creación del orden de la sociedad, a participar en la justicia social y en la responsabilidad colectiva; conciliando siempre la voluntad con su pensamiento racional, para tratar de lograr la justicia igualitaria.

Otro de los valores fundamentales, que la masonería trata de afirmar en sus adeptos, es el de la belleza.

A igual que la verdad y la justicia, la belleza en el decir y en el hacer del masón, se va dando progresivamente, aumentando la riqueza del contenido de su sentimiento como ser humano.

Sabemos que sólo las creaciones artísticas que constan en la historia del arte, constituyen el objeto de la belleza, y si el masón no es un artista, si es un hombre que con sentimiento emotivo, reconoce y admira las obras de arte y con su educación en logia, estudiando las verdades veladas por las alegorías e interpretando los símbolos, que no dejan de ser algo bello se va formando un sentimiento amoroso para la humanidad y formándose a la vez, su conciencia estética. Porque la belleza como valor del arte, es valor del masón, porque es el valor del sentimiento humano.

En conclusión, la masonería, trata de que sus miembros por medio de sus valores de verdad, justicia y belleza; y haciendo uso de la razón, la voluntad y el sentimiento, aquieran una concepción racional del mundo y una tendencia hacia la duda crítica, frente a todo ofuscamiento dogmático o soberbia absolutista.

La masonería, lucha por formar hombres instruidos, para que puedan vivir libres de dogmas y milagrerías... Quiere que sus miembros se inclinen hacia el racionalismo crítico y no hacia el derecho natural y a la metafísica.

Las luces de la masonería son científicas, filosóficas y morales; ajenas a toda oscuridad generada por las creencias religiosas.

La masonería defiende y reclama el derecho y la libertad de todos los seres humanos, de pensar y creer lo que quieran racionalmente; y hasta al ser supremo, dogma masónico no le impone ni le define características, deja a la conciencia de cada quien su configuración y que lo llame como desee y lo personifique en una roca o en algo intangible.

RAMON SALAZAR MALDONADO

EL INDIVIDUO

Por su propia naturaleza, el hombre es un animal político y la única manera que se conoce para que los pueblos sean grandes, es dándole importancia al ser humano.

Es inegable que el individuo parte todo. Que es el individuo, en sí y por sí, el centro irreductible, indivisible, su propio nombre lo está diciendo, en donde se consuma la humanidad.

Si conjuntamos trabajo, corazón e inteligencia, tenemos ya la definición plena del ser humano.

Ser hombre en definitiva, es ser capaz de trabajar. Quien de su trabajo no vive, no es en el fondo hombre, es un muñeco consentido de la sociedad, es una espuma artificial que sobreflota en la densidad de quienes construyen un país y sustentan una sociedad.

En el siglo XVI, en pleno absolutismo de un pueblo de recios, macisos conquistadores, Fray Bartolomé de las Casas elevó su vigorosa voz para plantear cuestiones importantes antes jamás planteadas, en forma tan abierta y pública.

Entonces no sólo se discutía de derechos, sino de la esencia misma de la humanidad; se cuestionaba si los indígenas eran seres humanos, si merecían tratamiento igual, y la voz generosa de Fray Bartolomé se alzó una, otra y otra vez en todos los foros de su mundo. Era el conquistador el que preguntaba, por la voz de sus mejores hombres, si los conquistadores tenían derechos, si eran seres humanos y si eran iguales. Y esas contestaciones las dio Fray Bartolomé.

Desde entonces es un imperativo reconocer en nuestro México Hispánico la igualdad (como) derecho de todo ser humano. De ahí el imperativo de nuestra integración, de ahí la vocación mestiza que desde entonces proclamamos y vivimos.

Esa fue la lucha ganada, la lucha conseguida por la igualdad que habría de durar siglos, hasta afirmarse como norma en nuestro sistema constitucional.

El tiempo transcurre y se nos viene encima. Las cosas van a suceder de una o de otra manera; las cosas suceden y seguirán sucediendo.

El problema está en diagnosticar y pronosticar para actuar. Y creo desde luego, que el hombre es capaz de influir en su destino y convertirse en autor de su historia.

La función revolucionaria del ser humano es introducir estructuras conscientes responsables, orientadas en el cambio; no ser simplemente la hoja que se lleva la corriente, sino el cauce que endereza. Esta es sin duda la más grave responsabilidad, pero al mismo tiempo, la más hermosa tarea que tiene el hombre en nuestro mundo.

La dignidad es, sin duda, el largo, en ocasiones complejo, frecuentemente peligroso camino de la grandeza humana.

Hay un derecho fundamental particularmente expresado en el ser humano; la búsqueda, el anhelo de la perfección.

Estamos inmersos en una realidad en muchos aspectos limitantes y en otro enajenante: ceros financieros, ceros tecnológicos, limitaciones severas de mercado que inhiben la plena función de los recursos

humanos; ceros externos que nos envuelven en una estructura que no ha armonizado el propósito moderno de equilibrio original entre ciencia y humanismo. Ciencia y humanismo, que son expresiones simultáneas, paralelas, de la liberación del hombre moderno nacen al mismo tiempo; rompen con el marco rígido del dogmatismo que por un lado, como verdad trascendente, ajena e impuesta al hombre, lo obligaba a una verdad y que, como organización, desprendía al pueblo de su propia responsabilidad.

La voluntad es un secreto más íntimo del hombre.

Si negamos la capacidad de la voluntad humana para influir en su destino, estamos quitándole al hombre lo más exquisito de su concepción: la dignidad.

El hombre, todos lo sabemos no sólo es un ser que tiene conciencia y que razona: tiene además el macizo caudal de su voluntad y la voluntad que es un problema de responsabilidad y con ello nos da dignidad en definitiva busca un comportamiento, y el comportamiento humano cuando realmente tiene dimensión se expresa en la lealtad.

La voluntad es lo que hace al hombre autor de su historia, **dueño responsable de su destino**, ya que no sólo concibe sus proyectos, sino que los realiza y los cumple. En eso consiste la real, auténtica dimensión humana, firmemente amarrada, fundamentalmente vinculada con la voluntad, que es instancia de acción, ejercicio de las decisiones, resultado de las concepciones, posibilidades de modificar nuestro universo.

Pero también la acción humana con frecuencia contamina, pervierte en ocasiones a la naturaleza y la vuelve hostil al hombre. A tiempo resolvámonos no a discutir, sino a construir.

El alimento del espíritu es parte fundamental de la integración del hombre: sin él la mitad de su vida se vacía y el ser humano se frustra porque no se logra.

El hombre trabaja y el que sabe sonreír es el que ha rescatado la dignidad del hombre.

El hombre que ríe está rescatando la dignidad humana en un mundo conflictivo, y es la risa el camino que gana la libertad del hombre.

RAMON SALAZAR MALDONADO

EL COMPAÑERO, SU MARCHA Y SIGNO

Se dice que la sal, algo tiene de misterio y de milagro, se encuentra en el mar, en la tierra, en el sudor, en la comida y en las lágrimas. Antiguamente el pago de la jornada de trabajo se hacía con pequeños sacos de sal, de ahí el nombre de salario otorgado a los emolumentos percibidos. El salario es, por consiguiente, la recompensa por el trabajo desempeñado.

El aumento de salario no es algo que el trabajador deba pedir, sino una justa recompensa que debe ser ganada, es decir el aumento de salario no se pide, se gana. El masón se gana el aumento de salario simbólicamente con sus acciones, con sus actitudes y con el estudio al que contribuyen los instrumentos o herramientas para desbastar la piedra en bruto, que simbolizan la ignorancia, los vicios, las pasiones y las imperfecciones.

El hecho de haber recibido, conforme al ritual un grado masónico, no significa que lo poseamos efectivamente. Nuestras ceremonias no tienen ninguna virtud sacramental, como lo pretenden para si mismo algunos religiosos; la verdadera iniciación, en el sentido filosófico de la palabra, **consiste en iniciarse así mismo de pensamiento, palabra y acción.**

La gran obra de la masonería, es ante todo, la creación del hombre por si mismo; es decir la conquista plena y completa que hace de sus facultades y de su porvenir; **es especialmente la emancipación perfecta de su voluntad, que le asegura el imperio universal, franqueando el alma de todo prejuicio y de todo vicio; con la sabiduría, la energía y la virtud.**

Debidamente preparados para el "Nuevo Despertar", iniciamos la ceremonia, con nuestros simbólicos viajes, llevando instrumentos que recuerdan la ciencia del genio y el estudio. Armados con mállete o mazo, emblema del trabajo y de la fuerza para derribar obstáculos y

ayuda a vencer las dificultades y, de un cincel, emblema de las bellas artes para ser independiente al hombre con el estudio de la arquitectura y la estructura: mazo y cincel son imprescindibles. Ejecutamos el primer viaje simbólico. El maestro interroga. Abrimos el pensamiento para examinar las ideas. Inclínndonos a la interpretación de los hechos, comprendamos que el "**instinto**", induce al mejoramiento y a la continuación de la prácticas de las "**costumbres**", "**la inteligencia**", es la facultad de conocer recibiendo las impresiones "cinco sentidos objetivos" y la **razón** es la facultad de comprender la naturaleza de las cosas.

Provistos de un compás imagen del pensamiento, modo de razonar claro y persuasivo y de una regla que expresa el perfeccionamiento del obrero de las artes y las ciencias, ejecutamos el segundo viaje.

Provistos de la palanca, símbolo de la fuerza para vencer obstáculos, levantar pesas; fuerza de la razón y firmeza del hombre independiente y; la regla para presentar la medida y la justa apreciación de las cosas: ejecutamos el tercer viaje.

Provisto de una escuadra para simbolizar que nuestras acciones deben ser rectas y deben poseer la virtud de la abnegación y de la rectitud; y de la regla para darle el grado de perfección necesaria: ejecutamos el cuarto viaje.

El maestro interroga y sin llevar útil alguno da inicio el quinto y último viaje, lo que expresa que poseemos el conocimiento para independizarnos: es la imagen viva de la libertad social.

Por otra parte, comentaré con ustedes sobre la marcha del compañero masón, la cual se conoce como de cinco escuadras, se comienza con la del aprendiz, es decir, se dan tres pasos marchando siempre con el pie izquierdo adelante, juntando a éste el derecho, de modo que a cada paso se forme la escuadra, al terminar la marcha de aprendiz, se cambia el signo, por el de orden de compañero y se darán dos pasos

más, uno a la derecha partiendo con el pie derecho y juntando el izquierdo y otro a la izquierda, partiendo con el pie izquierdo, juntando luego el derecho, con lo cual se reconoce en línea recta sobre nuestros primeros esfuerzos. Desde ahí se hace el signo del saludo del compañero.

Al regresar a la línea recta, que venía recorriendo como aprendiz simboliza al quinto viaje, y a la libertad peculiar de este grado, cuya conquista es consecuencia de la fidelidad masónica practicada.

Los cinco pasos de la marcha, recuerdan los cinco viajes y se repiten en los cinco golpes del toque y de la batería así como los cinco años de edad masónica.

El compañero parte del occidente, de ahí al mediodía, de aquí al norte con miras de llegar al oriente, para simbolizar que el iniciado debe buscar por todas partes la instrucción.

Respecto al signo de compañero, les diré que existen dos, el de orden o tres escuadras y el pectoral o de saludo; habiendo consultado varios libros y escritos masónicos, todos ellos coinciden, palabras más palabras menos, en lo siguiente:

El signo de orden.- Se hace por dos movimientos espontáneos. El primero consiste en elevar la mano derecha sobre el corazón, los dedos como si fueran a coger algo, es decir en forma de garra, y el segundo al mismo tiempo, consiste en llevar la mano izquierda a la altura de la cabeza, con la palma hacia delante, con el pulgar separado y los cuatro dedos restantes unidos formando una escuadra y el codo casi pegado al cuerpo.

El signo pectoral o de saludo.- Estando al orden, retirar horizontalmente la mano derecha hacia el lado derecho, haciendo

ademán de arrancarse el corazón, dejándola caer verticalmente a lo largo del cuerpo; al mismo tiempo bajar la mano izquierda a lo largo del cuerpo.

Los signos del compañero masón, el de orden y de saludo, no solo es un recordatorio del juramento prestado en este grado, el cual en su parte final señala **"y antes que faltar en todo o en parte a estos solemnes compromisos, quiero que se me arranque el corazón y se arroje a los buitres para servirles de pasto"**. Sino que también la escuadra y la estrella de cinco puntas se hallan aquí perfectamente combinadas; la escuadra hecha con la mano derecha ha descendido hasta el corazón, indicando así que el compañero no se limita a frenar y rectificar sus expresiones exteriores, sino que su capacidad de dominarse se ha extendido a los movimientos interiores del alma, en el mismo centro de su vida, de su ser y de su individualidad, y la mano izquierda abierta y levantada, forma aquel pentagrama que los oculistas consideran como el símbolo del poder, del dominio, de la quinta esencia sobre la tétrada de los elementos; del dominio, de la inteligencia sobre los instintos y las tendencias inferiores.

Pero además de lo anterior, el signo de compañero nos hace recordar que al poner la mano derecha sobre el corazón adquiero el compromiso, de querer a mis hermanos con fervor y afecto; al levantar la mano izquierda confirmo la sinceridad de mi promesa y al formar una escuadra con la mano derecha indico que todos mis actos se inspiran en la justicia y la equidad.

También es necesario mencionar que el signo de orden del compañero masón, hace alusión a otros misterios entre los cuales tenemos, que la mano izquierda levantada parece que atrae las fuerzas exteriores, que se convierten en energía captada y que la mano derecha crispada se esfuerza por introducirla en el corazón, donde se acumula.

Para finalizar diremos que el iniciado preparado para arrancarse el corazón, proclama, además, que ha sabido **dominar sus sentimientos y que jamás cederá a un entrenamiento irreflexivo, esforzándose constantemente en hacer que sus propósitos y**

acciones se traduzcan en vida fecunda y activa para beneficio propio y de sus semejantes.

MIGUEL GARCIA MEJIA